CONVERSACIONES CON

Jorge Teillier

Carlos Olivárez

861

Carlos Olivárez nació en La Unión en 1945. Actualmente es Editor del suplemento «Literatura y Libros» del diario *La Época*. Estudió Castellano en la Universidad Austral y Licenciatura en Literatura en la Universidad de Chile. Ha publicado: ***Concentración de bicicletas,*** Editorial Universitaria, Santiago, 1971; ***Combustión Interna,*** Editorial Galinost, Santiago, 1987; ***Los veteranos del 70,*** Editorial Melquíades, Santiago, 1988; y ***Poetas de Antofagasta,*** Universidad del Norte, Antofagasta, 1990.

CONVERSACIONES CON JORGE TEILLIER

Conversaciones con Jorge Teillier

- 6.143 -

Edición: Carlos Decap
Diseño de Interior y Portada:
Marcela Guarda y Fernando Pizarro

© Carlos Olivárez
© Editorial Los Andes
Callao 2988 - Teléfono 2463494

Inscripción Nº 88.008
I.S.B.N. 956-7014-56-6
Derechos reservados para todos los países
Santiago de Chile - Noviembre de 1993
Impreso en Editorial Antártica

Impreso en Chile / Printed in Chile

RED DE BIBLIOTECAS PUBLICAS
BP1797183

Ch 861
OLI
co
67649
1993

SERIE DIÁLOGOS

CONVERSACIONES CON Jorge Teillier

Carlos Olivárez

- 6.143 -

DIRECCION DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS
BIBLIOTECA
Nº 71
CHILE

EDITORIAL LOS ANDES

Para Sonita,
el Viejo Pablo y
Miki Ruki, más conocido como Rodrigo.

Un día seremos leyenda.
Mientras tanto seamos felices.
Llegó la medianoche y aún estamos vivos.

Jorge Teillier

MEMORIA DE LOS DÍAS FESTEJADOS

A media mañana de un caluroso día del mes de febrero de 1992 empezamos a grabar estas conversaciones en la calle San Pascual de la comuna de Las Condes. Estuvimos haciéndolo regularmente durante dos semanas y, contrariamente a lo que estaba dentro de lo posible, Jorge Teillier cumplió bastante bien con los horarios que convinimos. Él no sabía que habíamos desplegado una microproducción para las grabaciones que consistía en una verificación muy simple: Francisco Véjar se aseguraría de que cada mañana Jorge estuviera en su casa antes de partir hacia allá para iniciar la grabación del día. En caso contrario deberíamos perseguirlo adónde estuviera y no permitir que la grabación sufriera saltos de tiempo demasiado prolongados. Pensamos que si eso hubiera ocurrido, jamás habríamos terminado el diálogo del modo como ahora usted lo leerá. En esta tarea también colaboró Lorenzo Peirano, quien se mantuvo atento a los teléfonos donde sospechábamos que Teillier iría en caso de no encontrarse en su casa. De tal modo que por las tardes cuando nos despedíamos desde algún restaurante de Apoquindo le advertíamos que los llamados empezarían al otro día a las nueve de la mañana. Su forma de asentir parecía confirmarnos que tal cosa no sería suficiente.

Jorge Teillier nació el 24 de junio de 1935, el mismo día y año que muere Gardel, y quizás no sólo ha heredado una leyenda, sino algo semejante a un sueño colectivo. El modo como un poeta suele entender la realidad tiene mucho que ver con los terminales nerviosos de una

república totalmente independiente. Porque como depositario de los últimos restos de sensibilidad personal que van quedando, todo su entorno se vuelve un asunto tan delicado que difícilmente admite interrupciones.

Dado su concepto ácrata, anarca —en el concepto de Jünger—, escéptico y profundamente certero de su tiempo y realidad, tuvimos que tomar precauciones bastante poco poéticas.

Conozco a Jorge Teillier ya hace cerca de 25 años y durante cada uno de los siete mil días en que cayó lluvia ácida sobre nuestras cabezas, cuando la oscuridad, la desesperanza, la cesantía y la crueldad era la norma en el país, teníamos muchísimo tiempo para conversar. Mientras todo aconsejaba el mutismo como la mejor forma de aullar, nosotros hablábamos durante horas sin ningún orden ni propósito. Si en esto hay alguna grandeza, ésta tomó prestado el nombre de sobrevivencia síquica en el centro de una enloquecida máquina social que hizo funcionar a la misma velocidad la locura, el odio y el fanatismo.

Tal vez en dicho tiempo adquirimos una aversión cautelosa al protagonismo que, para su caso, muchos toman como obstinación. Nada puede ser tan importante que vivir lo más lentamente posible. Sin planes. Un tiempo degustado al minuto, con una velocidad pausada y donde los proyectos a más largo alcance no superan las 24 horas.

Por eso sabíamos que cualquier empresa con plazos más o menos fijos de muchas maneras iba derecho al fracaso. Sabíamos que había desechado invitaciones a la India, a Suecia y otros países, a congresos de poesía. Sabíamos que había concertado entrevistas que jamás se realizaron. Sabíamos que no hacía un mes había dejado a un equipo completo de Televisión Nacional mirándose las uñas, porque no llegó a la filmación de un programa dedicado a él y que dicho programa habría de transmitirse prácticamente sin su imagen en la pantalla, como sucedió.

Si hay algo con que uno puede definir a Jorge Teillier de una sola vez, es su total despreocupación por la publicidad. Esto que ha confundido a muchos que han tratado de captar su palabra, parecería incomprensible para una época como ésta donde alguien que no aparece en los medios masivos de incomunicación directamente es una persona que no existe, en él es algo natural y coherente. No se trata de la negación a la imagen pública, de la cual se hace cargo de un modo bastante responsable como lo saben muy bien los jóvenes poetas que suelen ir a visitarlo al Molino del Ingenio en La Ligua o dejan correr las horas con él en un bar santiaguino. Siempre tiene mucho tiempo para hablar con quien sea. Y, naturalmente, también quiere y puede hacerlo frente a un micrófono y una grabadora.

Lo que sucede —y que lógicamente es difícil de entender— es que su nivel de prioridades corre primero por lo que él llama saber comportarse. Ese saber comportarse significa no abandonar jamás a nadie, aunque se tenga algo más importante que hacer. De tal manera que aparecer en un diario, en las pantallas de la televisión, en una revista, en la radio o en un libro, tiene idéntica altura intelectual que conversar de boxeo, de fútbol, de tangos o de poesía con un grupo de verdaderos interesados, si la atmósfera es agradable. Esta contracorriente forma de actuar le ha acarreado a Teillier grandes problemas que también él sabe. Esto de moverse siempre para no salir en la foto le ha levantado una imagen de poeta medio irresponsable que jamás cumple una cita. Lo ha alejado de los altares de la vida social que aparece en los diarios y desde luego jamás ha pensado en los efectos industriales que trae consigo la multiplicación de la fama que, finalmente, se traduce en reconocimiento público, becas, viajes, premios, publicaciones, dinero, poder. Ha renunciado a todo eso, a cambio de no oler jamás el desagradable aliento de la adulación, aun cuando defiende su ego con todo lo que tiene.

Jorge Teillier es famoso a pesar de todos los esfuerzos que él hace para no serlo. Esfuerzos sinceros y bastante eficaces.

Sabíamos todo esto antes de empezar las grabaciones. Por ello las iniciamos mucho antes para resguardarnos de que no iban a quedar quebradas o simplemente transformadas en un ademán perdido entre la muchedumbre. Varios meses antes, como algo sin mayor importancia, pusimos todos los ases encima del mantel: conversemos largo, grabémoslo y veamos la posibilidad de publicar lo que salga. La

respuesta inmediata, naturalmente fue afirmativa. Pero de allí a que esa respuesta llegara a los hechos había un tiempo ondulado y sin banda sonora que nadie podía asegurar que lo recorreríamos.
Así empezó todo.
Creo necesario esta explicación no para mostrar lo fantásticos que somos, sino para dejar escrito que tuvimos acceso a un privilegio que se puede leer en la parte no hablada de lo que viene.
En general la transcripción de las cintas está en el mismo orden en que fueron grabadas. Hay bastante material que se desechó, ya sea porque eran motivos ciegos o no tenían incumbencia.
Pensamos que esta conversación entera es pertinente con la literatura. Cada una de las 50 mil palabras de este texto tiene su peso específico en el nido cerrado de lo que suele conocerse como poesía. Teillier de verdad se ha transformado en el guardián del mito de una tradición poética que hoy sufre varias, y serias, alteraciones en nuestro país. La violenta irrupción de la tecnología y los vicios del mundo postmoderno han herido a la poesía chilena, descolocando su horizonte en una realidad virtual hacia formas crípticas, aleatorias, desligadas de lo simple que puede llevarla a un hoyo negro.
Para descubrir cómo Teillier se hace oír en medio de tanto ruido basta leer cualquiera de sus poemas. Para averiguar la forma en que llegó a esta sencillez es que nos sentamos a conversar.

Carlos Olivárez
Santiago, 1993.

ATRAVESANDO LA NOCHE

Tienes alguna noticia de que en un país centroamericano, a mediados de los años treinta, estaba legislado que la locomoción colectiva llevara gratis a los poetas, no a los narradores, solamente a los poetas.
–Todos esos países no existen, según Apollinaire. «Tú nunca conocerás a los mayas», dice en un poema. Lo único que sé es que en Bolivia dejaban entrar gratis a los poetas en los parques de entretenciones. Un día se soltó una silla voladora y murieron cinco poetas.
–Estoy hablando de que por ley no se les cobraba el pasaje.
–Por ley no se les cobraba la entrada a los parques de entretenciones.
–¿En esas sillas que siempre se trancaban y salían disparadas?
–Sí, en esos parques de entretenciones que llegaban a los pueblos había muchos accidentes. Lo de los pasajes debe ser un invento de Asturias. Yo sé que a los poetas los metían presos en Guatemala.
–En muchas partes y en diversas épocas han metido presos a los escritores. Tú, ¿tienes carné de identidad?
–Tres siete cero, dos cinco cinco dos, guión seis.
–Ese es el RUT. ¿Tienes el carné?
–No puedo andar sin carné, ahora me lo piden hasta los pájaros.
–Antes no tenías carné. En tiempos que era muy peligroso andar sin él, no lo tenías y parecía no preocuparte mucho el asunto.
–Más peligroso es ahora. Antes eras sospechoso. Ahora eres culpable directamente. Culpable de no cumplir con la democracia.
–Entiendo que hace un momento se te olvidó una palabra. Es bueno

que empecemos con eso. Podemos hablar de la memoria, uno de los grandes temas, ¿no?

–Sí, un libro mío se llama ***El árbol de la memoria,*** 1961, Imprenta Arancibia, Coronel Alvarado 2602. Imprenta Arancibia Hermanos que publicó como a 300 poetas. Nadie se acuerda mucho de ellos, salvo una vez que les hicieron un reconocimiento, un almuerzo en la Sech.

–¿Por qué habría que hacerles un reconocimiento si el poeta pagaba sus libros?

–Había que pagar, pero con facilidades por un año. Por último no se pagaba, te decían déme el diez, el veinte por ciento y después se va arreglando a medida que usted venda. No sabían nada de poesía, ni de literatura, pero ahí publicó por primera vez Giaconi, Enrique Lihn. El que manejaba todo eso era Armando Menedín que sacó su colección El viento en la llama. Son unos 60 títulos de unos libritos de bolsillo. A mí me dio cien ejemplares de una edición de mil.

–En este punto te cambiaste de libro. Ese es otro libro.

–Claro, pero es que Menedín se hizo cargo de organizar bien a este caballero de la Imprenta Arancibia. Bueno, antes me olvidé de la palabra Yastá, una palabra que es muy necesaria para la gente que ha pasado la noche en casa de amigos. ¿Te acuerdas de la palabra que inventó un paco?

–¿Inamible?

–Inamible, de ésa no me olvido. Porque creo que la mayor parte de los chilenos ya están inamibles. No son sapos, ni culebras: son inamibles.

–En la sala de conferencias de la Unión Chica, o en la mesa de sicoanálisis de la Unión Chica...

–La sala de Gestalt, el sillón siquiátrico. Se practicaba la agresión a fondo allí.

–Como terapia de grupo...

–Era mucho mejor que todas las terapias. Que el grupo Arica, y esa clase de esotéricos. Todos nos tratábamos de imbéciles, egoístas, avaros. Había mucha sanidad mental en toda esa actitud.

–Sí, solía decirse con toda naturalidad: tú eres un tonto. Bueno, en esa Marienbad de Santiago, un día cualquiera estuvimos hablando de la memoria y de las consecuencias que traía olvidarse de las cosas. Y tú

diste vuelta esta desgracia. Dijiste que era bueno olvidar, porque sería fantástico volver a leer, como si no se conociera, ***Moby Dick,*** *por ejemplo.*

–Una maravilla, yo quiero leer ***Corazón.*** No me acuerdo cómo se llama el profesor que tenía el autor del libro. Me acuerdo de los compañeros de curso. Uno se llamaba Gotín, otro Nobi, otro Franz, pero no me acuerdo del nombre del profesor. Entonces está bueno que me olvide de eso: voy a tener que buscarlo y leerlo de nuevo.

–El asunto iba más allá: que se te olvidara completamente el libro...

–Mejor, sería mucho mejor. Pienso que tener una memoria inédita está bien. Tu cabeza está virgen y tus conocimientos están más allá de la memoria. La memoria no es más que un recurso referencial. Lo que tú eres no es lo que guarda tu memoria. La memoria es la inteligencia de los tontos, según dicen. Aunque Max Jacob, el poeta francés, asegura que la memoria es lo principal para un poeta. Es la fuente de recursos

–Porque es de donde se alimenta.

–Exacto. El poeta tiene que conocer sus antepasados. Es como saber quiénes son tus abuelos, quiénes son tus padres, referirse a ellos. Esa memoria no se borra. Pero también hay una memoria que no importa que se borre. Si yo me olvido de un libro que no es tan fundamental es mejor leerlo de nuevo que acordarse de él todo el tiempo.

–A lo que apuntaba esa conversación era que a uno se le olvidara completamente ***El Quijote,*** *por ejemplo.*

–Imposible. Es imposible, pero sería maravilloso empezar a leer todo de nuevo. Porque la pérdida de memoria significaría, si no la tomas como tragedia, estar en un estado de disponibilidad de aprender. De volver a ser niño.

–Como un papel en blanco.

–No quiere decir que uno se vuelva idiota. Simplemente que hay cosas que a uno lo sobrepasan. Esto lo explica muy bien Sherlock Holmes. Dice que él tiene una memoria clasificada y que no puede meter dentro de sus casilleros más de lo que soportan.

–¿Más de lo que entra en los cajones?

–Cuando intenta ingresarle más que su capacidad, se le olvidan.

–¿Cómo se puede saber la dimensión de ese casillero?

–Cuando se te empiezan a perder las palabras.
–Y las palabras empiezan a caerse de los cajones...
–Se caen las palabras y son reemplazadas por otras. Entonces yo me acordé de sal de fruta y no de Yastá.
***–El árbol de la memoria** es tu tercer libro. Tú estudias en el Pedagógico y ya estás baquiano en Santiago.*
–Yo llegué a Santiago en 1953, al Instituto Pedagógico. El primer día de clases entré con dos panameños que después los volví a ver en Panamá el año 1986. Uno era Ministro de Educación y el otro Decano de Historia y Geografía: Pedro Salazar y Arístides Martínez, ambos poetas, ambos casados con chilenas. Estaban tiritando de frío y a mí me dio pena. Uno andaba con un sombrero verde y el otro era negro.
–¿Estaban en la calle, en Macul?
–Sí, estaban en la calle. Yo andaba con un compañero de curso, Carlos Ramos Ibáñez, que luego fue presidente del Pedagógico y ahora es presidente de los expulsados después del golpe.
–Un tipo que ha sido presidente todo el tiempo.
–Todo el tiempo presidente. Fue presidente de curso, del Pedagógico, de los relegados, de los expulsados. Lo eligen. Da confianza. Los panameños estaban tiritando. Estaban vestidos muy raros. Trajes de lino blanco cuando todo el mundo aquí era gris.
–Esa entrada al Pedagógico era fundamental para un provinciano.
–Nunca me consideré provinciano.
–¿Cómo es eso?
–Porque Santiago es una provincia de París, de Nueva York.
–Pero eso no se sabe cuando uno está en la provincia.
–Yo lo sabía. No es que fuera niño prodigio, pero me daba cuenta. Además, no es que quisiera llegar a París o Nueva York, a Estocolmo o a Cristianía.
–¿Dónde queda eso?
–Es la capital de Noruega. Oslo se llama ahora. Es la ciudad adonde uno llega y no sale nunca más, según dice Knut Hamsun.
–Estabas en la entrada del Pedagógico y venías a estudiar Historia...
–Historia y Geografía. Me había sacado 27 puntos en el Bachillerato con el profesor Ambrosio Rabanales, un gran profesor del Pedagógico.

–¿Pero tus preocupaciones ya eran literarias?
–Ya había publicado mis primeros poemas en el diario ***Las Noticias*** de Victoria que dirigía Claudio Solar, que ahora se llama El profesor Nostradamus.
–En todos los pueblos del sur había diarios.
–Éste era un semanario y tenía cuatro páginas de literatura cada semana. Más de lo que ahora tienen ***La Nación*** o ***La Tercera.*** Allí publicaban los muchachos del pueblo.
–Tú estabas en el Liceo, ¿qué edad tenías?
–Estaba en quinto de Humanidades. A los 17 me gané el «Canto a la reina de la primavera» en Victoria.
–¿Recuerdas el poema, el nombre o algo?
–No lo recuerdo. Me acuerdo de la reina: Valentina Cid Benavente. Me llamó por teléfono hace tres años. Le di las gracias por llamarme. Ella quería el poema, pero yo no lo tengo.
–¿Un poema que no está recogido en ningún libro?
–No. Era bastante malo: «Del árbol de la tarde cereza o manzana eres...».
–Ahí están las palabras que cruzan toda tu poesía: las manzanas, las cerezas...
–Y los árboles.
–¿Por qué decides estudiar Historia?
–No fue una elección. Me llegó la orden de estudiar Historia. No decidí estudiar Historia. Todo el mundo decía que estaba loco, que debía estudiar Leyes. Con 27 puntos en el Bachillerato entraba directo a la Escuela de Leyes.
–Y habrías sido senador. Habrías defendido...
–... los derechos inhumanos. Habría sido el abogado de la Unión Chica. Lo que pasa es que estaba programado para estudiar Historia, así como hay gente que está programada para ser delincuente. En todo caso te digo que eso es una idea mía no más. Era una vocación desde niño. Creo que los profesores primarios influían mucho. Mi antigua profesora, Teresa Partarrier, el señor Venegas, todos transmitían muy bien la historia de Chile y también la poesía, la literatura. Yo quería saber cómo eran los pueblos, lo que había pasado en el mundo. En cambio la literatura sólo es técnica.

–¿La literatura es técnica?
–No, te digo que en el Pedagógico es técnica.
–Estudiar Literatura es técnica. Pero estudiar Historia también. Debes ir abriendo un archivo de cajitas donde colocar las fechas con los nombres. Tal vez lo que ganas es que te vas armando de un sentido del devenir. Puedes armar un mapa mental más coherente que con la literatura.
–Aprendes lo que es el tiempo y además que sin historia no hay poesía y viceversa. No están en contra, están a favor. Todos los grandes historiadores tienen un gran respeto por la poesía, como Gómez Millas, Eugenio González, Eugenio Pereira Salas: eran literatos. Pereira Salas tiene un libro estupendo sobre ***Juegos y alegrías coloniales.***
–Y uno de comidas.
–También de comidas. Genaro Godoy era profesor de griego y nos hablaba de literatura. Tenía que hablar de Homero, de Virgilio. No había una ambivalencia.
–Entonces llegaste a este universo mágico que era el Pedagógico...
–En ese tiempo no era Universidad paraTodos. Entrar a la Universidad era algo casi mitológico para una persona del sur.
–Viniendo de un pueblo chico, ¿cómo fue tu educación?
–Ocurre que en el Liceo de Victoria estaba Rubén Azócar, que había sido compañero de curso..., no compañero, sino un poquito anterior a Neruda. Es el hermano de la gran amada de Neruda, la de los ***Veinte poemas:*** Albertina Azócar, casada con Ángel Cruchaga. La preparación en ese liceo era muy especial. Creo que era mejor que todo lo que conozco de ahora...
–Buenos profesores...
–Además, había buenas bibliotecas.
–¿Crees que los estudiantes estaban mejor informados?
–Yo creo que sí, por lo menos si tú buscabas te informabas. Puede que ahora haya mejor y más información, pero nadie la busca.
–Rubén Azócar marca un hecho...
–Rubén Azócar fue enviado relegado por González Videla, pero una relegación bastante benévola. No le quitaron su puesto, sino que lo cambiaron del Liceo Lastarria al Liceo de Victoria.

–Con lo cual ustedes tendrían que agradecer a González Videla...
–Y a Bernardo Leigthon, que no quiso que le quitaran el puesto. Firmó el decreto de relegación, pero lo mantuvo en su puesto. Allá sacarse buenas notas era una proeza, aprobar el Bachillerato, una hazaña.
–Tenías que escribir...
–Tenías que saber leer y escribir. Te daban un tema de filosofía que tenías que desarrollar. Pienso que habría que suprimir la Prueba de Aptitud Académica por un año. Es un sufrimiento para los padres, no para los alumnos. Es un daño muy grande para los padres. El año de la Prueba de Aptitud los padres andan demasiado nerviosos y les hace daño.
–En el Pedagógico te asimilaste rápidamente en el ambiente literario.
–Yo venía conectado. Rubén Azócar ya estaba en Santiago. Él me presentó a Neruda.
–Esa zona de Victoria, Nueva Imperial, Lautaro, Temuco es una región totalmente poética.
–Por supuesto, había una cosa muy curiosa: ser poeta o escritor tenía el mismo rango que ser futbolista o basquetbolista.
–¿Porque el fútbol estaba muy malo o los poetas eran muy buenos?
–No. Las dos cosas estaban bien.
–¿Chile ganó alguna vez algún sudamericano o algo?
–Nunca. El año 1945 salió tercero. Ahí nació mi afición por el fútbol. Todo el mundo pensaba que Chile iba a ser el campeón. El Sapo Livingstone atajaba todo lo que tiraban al arco. Chile le ganó a Uruguay uno por cero y empató con Argentina a uno, pero después perdió con Brasil y llegamos terceros.
–Eran resultados decorosos. Ahora acaba de perder con Ecuador cinco a uno.
–El año 1945, Chile le ganó a Ecuador seis por tres.
–¿Cuáles son los poetas de esa zona?
–Juvencio Valle, que lo conocí en la Biblioteca Nacional, también cuando llegué a Santiago.
–Pero él es de allá.
–Era de Villa Almagro, un pueblo muy pequeño que tenía un molino que se incendió.

–Todos los molinos se incendiaban.
–Todos, y todas las casas. A Juvencio se le incendiaron tres casas y a mí también, la casa de mis padres.
–¿Y en Lautaro?
–Luis Vulliamy, que empezó con un libro de poemas que se llama ***Ritual del hombre inquieto,*** que lo publicó el año 54. Era lautarino. Venía de Argentina.
–¿Puedes explicar esto de los franceses que fueron a parar a Lautaro? Vulliamy también era francés.
–Vulliamy era suizo francés.
–Ya lo sé y se me olvidaba que todos estos matices son muy importantes entre ustedes.
–Muy importantes. Mis abuelos llegaron a Quillón el año 1885. Eran unos 600 colonos. El Gobierno les entregó cuarenta hectáreas, una yunta de bueyes, instrumentos de trabajo, materiales para construirse una casa; no una casa construida. También les dieron semillas para que se las arreglaran, pero ellos vinieron engañados.
–¿Cómo es eso?
–Les aseguraron que Chile era un país de viñas y como ellos eran agricultores de Bordeaux, especializados en viñedos, se interesaron, pero llegaron aquí a una zona donde las tierras estaban recién cultiva-das, donde llovía demasiado para sembrar viñedos, donde no había nada. De igual forma salieron adelante.
–Eso eran tus abuelos, pero tus padres nacieron ya en Chile.
–Mi abuelo nació en 1854, el mismo año que Rimbaud, en Bordeaux; mi abuela, en 1863 en Ruffec, de la provincia de Cognac.
–Bien, ya tenemos a los franceses instalados...
–Tuvieron que dar la vuelta por el Cabo de Hornos. De Talcahuano en ferrocarril hasta Angol y de ahí en carreta hasta Quillón. Lo que les pasó a ellos es muy raro. Estaban los franceses acampados con sus carretas y aparecen los mapuches, no muy amistosos que digamos, para preguntar de qué se trataba. Mandaron un parlamentario. Los franceses andaban con un guía, todos armados por supuesto. Habían peleado con los alemanes en la Guerra del 70. Entonces los mapuches les pregun-taron si eran españoles o chilenos. Les contestaron que eran franceses,

pensando que era lo mismo que decir venimos de la Luna. Entonces el emisario se fue y volvió con quince caciques principales a preguntarles si venían de parte del Rey.
–¿Qué Rey? ¿Orelie Antoine?
–Orelie Antoine. Se acordaban muy bien de Orelie Antoine. Hacía como quince años que el Rey les había prometido que los iba a liberar de los chilenos. Pensaron que era un ejército francés. Los recibió el cacique Mañil Quilapán.
–¿Tus abuelos sabían de esta historia del Rey de la Araucanía y todo eso?
–No, no tenían idea. Orelie Antoine les había dicho a los mapuches que volvería alguna vez con armas.
–Trató de conseguirlas en Francia, pero allá nadie le creyó.
–Nadie le creyó. Tal vez fue un error histórico.
–¿De ahí viene tu respeto por los mapuches?
–No, si ni siquiera sé si esa historia es verídica. Yo respeto mucho a los mapuches, porque los vi de cerca en mi niñez y creo conocerlos un poquito.
–Sé un historia suelta de un tío tuyo...
–Si es la que me imagino, te digo que es una calumnia. Mi tío Jorge se arrancó de la casa para ir a la Guerra del 14. Los motivos eran muy simples: él no soportaba que los alemanes hubiesen atacado Bélgica.
–¿Eso era suficiente?
–Suficiente. A él no le gustaba que los grandotes le pegaran a los chicos. Estuvo en Francia toda la guerra. Mi otro tío, Alfonso, se quedó, y llegó a ser jefe de Estación de Liburna. Bueno, mi tío Jorge cuando volvió fue recibido por la colonia francesa con la banda municipal como un héroe. Llegó vestido de apache, dándole la bendición a todo el mundo, tirándole besos a las señoras.
–Llegó con todo lo que había aprendido en la guerra.
–Y en la Legión Extranjera y después, bueno, se quedó ahí y como no hacía nada le pusieron un negocio. Como tú sabes en el sur la solución para un hijo pródigo es ponerle un almacén con un zapallo y una bilz...
–Y un tarro de conserva.
–Las familias hacían eso por ellas, no por el supuesto ayudado. Para

que hiciera algo y no fuera una carga. Entonces vino la pelea de Dempsey con Charpentier.
–Por el título mundial de todos los pesos.
–La pelea del siglo. Mi tío Jorge apostó todo lo que tenía a Charpentier –ahí estaba Francia, desde luego– y se compró una radio a galena para transmitir la pelea. Eran esas radios con fonos, de modo que sólo él escuchaba y lo iba transmitiendo a los que lo rodeaban en la plaza de Lautaro. De pronto se puso pálido, pero no dijo nada. Se paró. Dio por ganador a Charpentier y se fue con toda la plata. Todo el mundo tuvo que pagar la apuesta y él se fue como por veinte años.
–Dempsey era imbatible. ¿Hay algún tipo de homenaje a él en tu nombre?
–No, Jorge se llamaba mi abuelo.
–El que habló con los mapuches y que lógicamente les dijo que sí, que ellos venían de parte del Rey.
–No, les dijo que eran franceses, que venían a trabajar en paz y los mapuches los dejaron tranquilos. En cierta oportunidad tuvo que asistir a un velorio mapuche, de eso se acordaba siempre. Tenían ocho días el cadáver del cacique, ahumándolo para que no se descompusiera. Tenían que esperar mucho. Los parientes que vivían en las reducciones debían llegar a verlo.
–Yo veo una infancia totalmente literaria, tal como tú la cuentas.
–Mi pasado también es literario en cuanto a literatura de verdad. Mi papá compraba todos los libros de la Biblioteca Zig-Zag.
–¿De la Colección Linterna?
–Ésa es posterior, ésa la compraba yo. La otra era la Colección Ercilla–Zig–Zag. Salía Gorki, Panait Istrati, escritores maravillosos. Se editaba un libro por semana. Mi papá estaba suscrito, entonces teníamos un libro nuevo cada semana.
–¿Cuántos hermanos tienes?
–Seis.
–Tú eres el mayor y entiendo que tenías privilegios: no hacías ningún mandado.
–No me acuerdo de eso. Fui mal educado seguramente.
–Tus hermanos dicen que no podías hacer mandados. Siempre estabas

ocupado leyendo. ¿Ahí estudiaste, en Lautaro?
–En Angol.
–Ciudad de los Confines...
–También histórica. De mucha tradición. Acuérdate que ahí aparece el primer poeta de Chile: Pedro de Oña.
–¿El cautiverio feliz?
–No, ***El cautiverio feliz*** es de Pineda y Bascuñán, que fue prisionero de los mapuches. Pedro de Oña era hijo de un conquistador español que murió peleando con los mapuches y escribió ***Arauco domado.***
–Que no estaba nada de domado.
–Creían que estaba domado. Pedro de Oña escribió el texto como homenaje a Hurtado de Mendoza, que había llegado a domar a los mapuches. Él fue quien mató a Caupolicán. Yo estudiaba en la escuela anexa a la Escuela Normal de Angol.
–Los que iban a ser profesores experimentaban con ustedes. Les hacían clases perfectas.
–Eso es verdad. Estaban examinando a las pobres niñas que llegaban a sufrir cómo estos monstruitos de siete años las miraban en menos. Mi profesora era doña Teresa Partarrier, que era calificada, pero absolutamente, como una gran profesora. Pero yo sabía leer y escribir antes de entrar a la escuela.
–¿Quién te enseñó a leer y escribir?
–A mis padres les gusta decir que aprendí solo, pero no creo. Creo que me enseñó mi mamá para que yo estuviera tranquilo.
–¿Por qué razón?
–Porque había muerto mi hermana. Seguramente no querían que yo saliera mucho, entonces me acostumbraron a los juegos solitarios, a la lectura. Sí, es una cosa de mi mamá, a ella le gustaba escribir poemas.
–¿Cuántos años tenías?
–Cuatro años. Cuando entré al colegio lo hice de mala gana. Quería estar con los más grandes, pero la profesora, que era muy inteligente, me pidió que les leyera un cuento a mis compañeros, todos los días.
–¿Tú leías en voz alta un cuento a tus compañeros?
–Sí, todos los días; bueno, casi todos los días. Después mi papá se fue a trabajar a la fábrica Brunner, una fábrica de muebles, que se incendió

por supuesto. Ahí mi profesor, el señor Venegas, nos contó la historia de García Lorca y de Antonio Machado. Yo tenía ocho años. Él contaba muy emocionado todos esos problemas. Seguramente era un admirador de la República española. Era un tipo literario. Teníamos que aprender poemas de memoria: «Naranjita de oro, de oro y de miel...».

–Era un ambiente de estudio coherente, si los escritores tenían un rol, los profesores estaban preocupados; era bueno tener libros en la casa...

–Mi abuelo, que era un comerciante, tenía el ***Pacífico Magazine*** y el ***Zig–Zag***. El ***Pacífico Magazine*** era una revista de lujo.

*–Y el **Zig–Zag**, que traía mucha lectura también.*

–Y el ***Corre y vuela***.

–¿Terminas ahí o vas a otra ciudad?

–De Angol a Traiguén. En Traiguén se nos incendia la casa. Mi padre en realidad no alcanzó a salvar nada. Todo lo que salvó de ese incendio se quemó al mes siguiente en la casa en que lo había refugiado. Cuando vio que mi mamá estaba llorando, le dijo: esto no es nada, señora. Estaba cesante con siete hijos, la casa quemándose. Esto no es nada, le dijo. Pidió prestada una victrola, pero le dijo: vamos a bailar sobre estas ruinas, vamos a levantarnos de nuevo y nada de lloriqueos. Después mi papá se puso a buscar trabajo y yo viví con un tío hasta que consiguió empleo en la Fábrica Fash de Hilados y Tejidos, la más grande del sur. Bueno, todas las fábricas del sur decían que eran la más grande. Ahí entré al Liceo de Lautaro, llegué al tercero de Humanidades y me cambié al área humanística. Luego me fui a Victoria. Ahí terminé mis Humanidades; aparece Rubén Azócar y Claudio Solar.

–Estamos en medio de una zona donde nacieron muchos poetas que hoy son destacados.

–Ahí está Francisco Santana, que nadie se acuerda de él, Teófilo Cid, Omar Lara.

–¿Has meditado por qué en esta zona se juntan tantos poetas?

–Acuérdate que en esa zona se escribió ***La Araucana***, con lo cual empieza la poesía y la historia chilena. También está ahí cerca Fernández de Toledo con ***Purén Indómito*** y ***Arauco Domado*** de Pedro de Oña, como ya dijimos. Tres cantos épicos no es poco para

ninguna ciudad. Además de Pineda y Bascuñán con el ***Cautiverio feliz***. Es bastante, ¿no te parece?

*–Vayamos en un salto literario más grande. ¿Cuáles son los libros que se salvan de las llamas en **El Quijote**?*

–***La Araucana, Amadis de Gaula*** y otro que se publicó con prólogo de Vargas Llosa.

*–¿**Tirant le Blanc**?*

–***Tirant le Blanc***, eso. No, ese libro no se salva. El que también lo hace es ***La austriada*** de Juan Rufo. Es rarísimo. Altenor Guerrero era el gran meditador sobre estos temas. Cultivaba a los poetas de la Frontera. Tenía datos, libros y fichas de todos los poetas de esa zona. Pero fíjate que Lautaro es un lugar un poco extraño. Ahí vivió Pablo de Rokha, es decir, el padre de De Rokha, que era Agente de Aduanas. Y también vivió Nicanor Parra y la Violeta. El padre de Nicanor era profesor primario del Destacamento Andino de Lautaro.

–¿A quién le hacía clases?

–A los que hacían el servicio militar. Él era profesor y músico, además.

–Tocaba el violín.

–Violeta se acordaba siempre de Lautaro y Pablo de Rokha también.

–Es raro que hubiera vivido tres años en Lautaro.

–El padre, él iba a pasar todas las vacaciones. Yo encontré ***Los gemidos***, el primer libro de Pablo de Rokha, publicado en 1922, un libro bastante incunable, lo encontré en Lautaro.

*–Es verdad eso que Allen Ginsberg dijo que para escribir **Aullido** había tomado préstamos de **Gemidos**, o ¿es mitología chilena?*

–Es mitología chilena. Ahora que Ginsberg leía castellano y apreciaba a De Rokha, sí. La única referencia que tengo es un recital que dio Ginsberg sobre poesía norteamericana donde dijo que había un poeta que se llamaba Keneth Patshan y que se ganaba la vida vendiendo grandes libros como Pablo de Rokha. Tenía una casa furgón y recorría Estados Unidos vendiendo sus libros.

–Bueno, Pablo de Rokha tenía una maleta. Es una pequeña diferencia.

–Eso no es correcto. Yo lo conocí cuando llegó a Lautaro con un yerno. Andaban en una camioneta ranchera y vendía de todo.

–¿Tú estabas en el Pedagógico en ese tiempo?

–Estaba trabajando en Lautaro y lo acompañé a una sola gira. La familia De Rokha se enojó mucho conmigo cuando escribí que él había cambiado un libro por un par de zapatos en la Zapatería López y que además cambiaba libros por mercadería que se la mandaba a su familia... y la familia se enoja; no entiendo.

–Son datos pintorescos.

–Lo que pasa es que era un gran poeta. Todo el mundo lo quería. De Rokha es un milagro chileno.

–¿Qué cosa?

–Que haya vivido vendiendo sus libros.

–Además de escribir sus libros, era como un juglar.

–Los escribía, los editaba, los publicaba, los cuidaba, corregía las pruebas y tenía que recorrer todo el país vendiéndolos.

–¿Él veía todo eso como una especie de carga o lo disfrutaba?

–Disfrutaba. Le gustaba la gente.

–¿Nunca reclamó?

–Siempre reclamaba contra Neruda, por supuesto. Tenía la obsesión. Son las obsesiones chilenas.

–Pero, él reclamó por esto...

–Sí, él reclamó por escrito, pero cuando yo lo vi, en la vida práctica, lo vi como un hombre satisfecho. Le parecía interesante hablar con el notario del pueblo, conocer gente, artesanos, el Alcalde. Todo eso le gustaba.

–Tú lo acompañaste, ¿cuál era su método de venta?

–Tenía muchos métodos. Para cada persona un método por supuesto, como un buen vendedor. Él conocía a medio mundo y tenía el don de la personalidad. Recuerdo que estábamos en Nueva Imperial con Eulogio Suárez, un poeta que creo está en Alemania ahora. ¿No sé por qué los poetas se fueron todos para Alemania?

–Puede ser que Alemania necesite poetas. Sé el caso de un chileno que en un encuentro de cineastas de ambas Alemanias alzó su copa entre estos alemanes que se miraban sin pestañear, para brindar para que Alemania nunca se juntara, para que siempre permaneciera separada.

–Alemania fue unida por Napoleón. Eran 64 estados. Bueno, cuando De Rokha llegó en su ranchera que manejaba el yerno argentino, quien

decía que era pintor. A lo mejor lo era, nunca se sabe.

–Con los argentinos no se sabe nunca.

–Lo único que sabemos es que Gardel no era argentino, ni Leguisamo tampoco. Eso es lo único que sabemos. Todo lo demás está bajo sospecha. Entonces, De Rokha preguntó: ¿Esta tienda de quién es? El muchacho que andaba con nosotros dijo que era de un español que no leía ni el diario.

–¿Un cliente duro?

–No duro, imposible. De Rokha entró, le dijo al yerno que sacara la mercadería y gritó: ¿Quién es el dueño aquí? Apareció un español de alpargatas. De Rokha le tendió la mano y lo sacudió. Su nombre. Fulano de tal. El libro, le dijo al yerno. Se lo dedicó y preguntó: ¿La caja? Allá, contestó el español. Son diez mil pesos, dijo De Rokha. Le pagaron y salió.

–Un vendedor bastante rotundo. Le debe haber ido mejor en los bares, en los restaurantes.

–No, De Rokha no era de bares. Era de gran comilona, pero en la casa. De Rokha es el caso de un poeta que se echa de menos.

–Pero no es un poeta que esté en tu órbita.

–No, pero lo admiraba. Ahora no tanto. Me gusta su vocabulario. Es un vocabulario que se ha perdido en Chile. En ***Mis mejores poemas,*** ese libro grande de tapas duras, hay un glosario final que es muy bueno. Pero en el sur también está Augusto Winter, autor de la ***Fuga de los cisnes,*** que, según Lafourcade que no sabe nada de ecología, es el primer poema ecológico chileno.

–Era amigo de Neruda.

–No, una especie de maestro, no digamos maestro, sino que le pasaba los poemas en limpio. Neruda iba a pasar las vacaciones a su casa y dice que lo reconoce como una especie de maestro. Cazaba cisnes. O sea, primero los mataba y después escribía poemas reclamando por su fuga. Cosas de poetas.

–Y los otros poetas están en un libro.

–Están en un poema mío que se llama «Blasón de poetas de la Frontera». Había también un poeta llamado Omar Cerda que desapareció.

–¿Desapareció?

–No, nadie lo detuvo, sino que ganó el Premio de la Sech en 1939 y nunca más se supo de él. Se tituló de abogado y nunca nadie supo más de él. Es rarísimo lo que pasa con algunos poetas.
–Se puede haber enriquecido...
–Sí, puede ser dueño de fundo ahora. Está León Ocqueteaux, que es de Pillanlelbún. Ahora es abogado en Coyhaique.
–¿Y en Temuco?
–«Temuco, austral y puro, capital de la lluvia». Así empieza un poema Carlos Godoy Silva, que jamás publicó un libro.
–Ahí en Temuco se cruzan los dos premios nobeles: Neruda y la Mistral. Además, está Juvencio Valle, que era compañero de curso de Neruda y es Premio Nacional.
–Es raro, ¿no?
–Según lo que he sabido tu papá te sacaba a pasear los domingos, pasaba a tomarse una cerveza y te daba la espumita de la cerveza.
–No es verdad. Mi padre no bebía. Era un comunista puritano, de la época de Lafertte y Recabarren. A mi padre le prohibieron jugar fútbol. Le dijeron que era una entretención burguesa. Perdía su tiempo. En vez de ir a las reuniones del Partido jugaba fútbol. Era arquero del Huracán de Victoria.
–¿Y él dejó de jugar?
–Por supuesto.
–Después siguieron con otras. Decían que Los Beatles eran burgueses.
–Los Beatles eran más revolucionarios que todos los comunistas juntos.
–Sin embargo, el mundo poético también está construido por el entorno. Hay una cosa en los pueblos del sur que no hay en ninguna otra parte. Los diversos oficios, las talabarterías, las herrerías, las mueblerías, las chicherías, las carretas con bueyes. ¿Tienes algún recuerdo de eso?
–Tengo un recuerdo muy agradable. Nací frente a un molino y ahora me toca vivir frente a un molino, el Molino del Ingenio, que tiene cuatrocientos años. El molino frente al cual yo nací era de Francisco y Tomás Smith, grandes personas, y por supuesto mi recuerdo está ligado al polvillo del molino, al ruido, las carretas con mapuches, los

precios. Siempre estaban discutiendo por los precios. Y además la alegría de viajar en carreta. Si tú tienes cuatro años y te subes a una carreta llena de sacos es una alegría irrepetible.
–Eso del pan francés, de la marraqueta...
–En el Norte Chico lo llaman pan batido. Creo que en el sur lo llamaban pan francés debido, tal vez, a que las panaderías eran de franceses. Truan y Mourguat eran los dueños de la panadería en Lautaro.
–Y el tren, la estación de Lautaro...
–La estación era un paseo en la tarde. Nunca miré a los pasajeros.
–También la estación era una especie de sanatorio. ¿Te llevaron a aspirar el humo de la locomotora?
–Era una romería. Nos llevaban a todos los niños flacos y pálidos como era yo a respirar el humo de la locomotora.
–Comparado con eso el smog que hay aquí en Santiago no es nada.
–Nada, es aire completamente limpio al lado del humo de la locomotora. Y más encima yo tenía la gran ventaja que un primo era maquinista de tren. Entonces él podía echarme veinte minutos más de humo.
–¿Por eso tienes tan buenos pulmones?
–Claro, por eso nunca me resfrío.
–Los lisiados..., esa obsesión que tenían los borrachos en el sur de quedarse dormidos en la línea del tren.
–Sí, es extraño, por eso había muchos mancos, gente que le faltaba un brazo, una pierna.
–Y también estaba el bufón del pueblo. Aquí en Santiago no se sabe dónde está el leso más leso.
–Lo sabemos bien dónde está. Nos manda a todos. Estamos en poder de los tontos, según me decía un siquiatra. Me dijo que el ochenta por ciento de los chilenos eran débiles mentales. El resto es idiota. Es posible que tú no te des cuenta, porque vives en un ambiente en que tienes que manejarte con cierta problemática. Pero en los pueblos del sur el idiota es un genio.
–Hablas como de una especie de felicidad añorada...
–No añoro para nada a los pueblos del sur. Pero me voy a ir a vivir y a morir frente a un molino, si Dios y la Santísima Virgen quiere, en la

que no creo, excepto en la de Petorca. Es una virgen fantástica. Además hay una cosa bien curiosa de influencia argentina. La revista ***Billiken,*** escuchábamos las radios argentinas, la radio Splendid de Buenos Aires, las películas de Luis Sandrini. La vida de la estación y del cine eran muy importantes en el pueblo.

–Había otros sitios de igual importancia. Estaba la estación, la plaza, el correo, la iglesia, el cine y el club social.

–El club social, por lo menos en Lautaro, era de los ricos. Lo que pasa es que esos pueblos son pueblos sin tradición. Allá tener apellido da lo mismo. Si no tienes plata da igual.

–La plata manda.

–La plata es la que manda. Jamás me importó nunca mucho todo eso. Mi padre era una persona especial; sus amigos también. Él, fuera de ser hijo de franceses, era comunista. Sus costumbres no eran las del pueblo. Disfrutaba la lectura, jugar ajedrez. Diríamos que era un intelectual. Se llevaba bien con todo el mundo.

–Fueron esas condiciones las que lo llevaron a ser Gobernador de Lautaro.

–Sí, pero también fueron las mismas que lo llevaron a que casi lo mataran.

–Fue el primer funcionario de gobierno desaforado por el Congreso en la Presidencia de Allende.

–Sí, el primero. Y también el único que se salvó de los quince que fueron llamados a presentarse y fueron fusilados el 11 de septiembre por intentar atacar el Regimiento Tucapel de Temuco. El único que se salvó fue él. No se presentó. No sé cómo se arrancó, ni se lo preguntaré jamás. El hecho concreto es que meses después apareció asilado en la Embajada de Francia.

–Entonces tuviste lo que se llama una infancia feliz.

–No hay infancias felices. Discrepo de las infancias felices. Si tú vez cómo le pegan a un animalito y no puedes hacer nada para remediarlo o ves como hay niños en la escuela que de repente están mal. Siendo un poquito solidario no puedes tener una infancia feliz, tendría que ser una infancia egoísta. Como el «Gigante egoísta» tendrías que ser el niño egoísta.

–Pero tuviste una infancia sin traumas.

–Sí, creo que sí. A lo mejor un siquiatra diría que no, pero yo estoy agradecido de mi infancia.

–Eres el mayor de tus hermanos.

–Pero no soy jefe de clan ni nada que se le parezca. Yo veía que mi padre lo pasaba mal, se le incendiaba la casa...

–¿Cuando entraste a la Universidad traías textos escritos?

–En Victoria existía una academia literaria. Una cosa simple, muy natural, nada impostada.

–¿Cuándo publicas tu primer libro?

–En 1956, ***Para ángeles y gorriones,*** tal vez mi mejor libro.

–¿Cómo lo armaste?

–En el Pedagógico teníamos una academia de poesía. El año 1954 hubo unas jornadas de poesía en que participaron unos cuatrocientos poetas. Todos compitiendo. Salí sexto. Estaba Juvencio Valle como presidente del jurado, y además Luis Oyarzún, Roque Esteban Scarpa, Hugo Goldsack. Era un concurso para un conjunto de poemas. Como obtuve ese premio consideré que los poemas habían pasado una barrera. Ahí decidí publicar. Lo entregué a la Escuela Nacional de Artes Gráficas donde había un señor que se llamaba Urtubia, que era director de la imprenta y que yo había conocido en un bar cerca del Pedagógico. Los muchachos del Pedagógico me compraron doscientos ejemplares. En ese tiempo se protegía a los poetas y a los escritores, en formas muy menores, pero que ahora no se hace. Por ejemplo, si tú ibas al Ministerio de Educación te compraban cuatrocientos ejemplares.

–¿Cómo fue la crítica?

–Bien. Me trató muy bien Latcham, que era un personaje importante y que sigue siéndolo. Era un hombre que conocía de poesía y de literatura.

–Tiene un récord difícil de igualar: una antología del cuento hispanoamericano, publicada en 1957, donde incluyó a García Márquez, cuando no sonaba para nada.

–También me hizo una crítica Mario Benedetti. En general tuve buena acogida crítica hasta que llegó Valente...

–Y estaba Alone.

–No, Alone me criticó por primera vez el año 1963 con ***Poemas del país de nunca jamás.*** También estaba Juan de Luigi, que dijo que yo era un romántico reaccionario, cosa que me descalificó frente a todos mis amigos.
–¿Y Hernán del Solar?
–Muy bien, me trató muy bien.
–Era el Juan XXIII de la crítica chilena...
–Con Alone me pasó una cosa muy curiosa. Una vez me mandó una carta diciéndome que iba a publicar de nuevo sus ***Cien mejores poesías chilenas.***
–En las cuales hay siete tuyas.
–Sí. Y además de pedirme la autorización, me preguntaba a quién yo agregaría. Le contesté que yo pondría un poema de De Rokha, por mucho que tuviera problemas con él. Lo extraño fue que lo puso. También incluyó uno de Rolando Cárdenas.
–Ya estás en el ambiente literario santiaguino con toda propiedad.
–Bueno, en el Pedagógico había mucha actividad literaria.
–¿Y los grandes poetas? ¿Hacia dónde mirabas tú?
–A Neruda era a quien admiraba, pero nunca quise estar en su corte. Neruda era de los viejos caciques. Si tú no eras de la corte de Neruda, olvídate.
–¿Y los poetas franceses?
–Yo me mantenía fiel a la vieja tradición chilena. Me gustaba Romeo Murga, Neruda. Los españoles nunca me gustaron mucho, salvo Antonio Machado. García Lorca no, lo encontraba muy decorativo. Los franceses, por supuesto: Francis James, que ahora está considerado un poeta menor, Albert Samain. En fin, toda la tradición francesa. Eso también tiene un sentido de tradición. Seguramente influyó que en el Liceo se aprendía literatura francesa. Yo leía a Verlaine. Me encantaba. Pero eso se aprendía en el Liceo y tenías que aprenderlo de memoria. El señor Liberona nos impulsaba a aprender de memoria a Verlaine y Rimbaud. Conocía a Huidobro. La primera antología buena que leí fue la de Carlos René Correa que salió en 1944, ***Poetas chilenos;*** la tenía mi papá. Admiraba mucho a Diego Dublé Urrutia: «Soñé que era muy niño, que estaba en la cocina escuchando los cuentos de la vieja Paulina...».

–Y debe haber estado «Alma no me digas nada...
–...Que para tu voz dormida...».
–Bueno, pero ya tienes un libro publicado y eres considerado oficialmente un poeta.
–Ingresé a la Sociedad de Escritores el 1957. La Sech tenía una oficina en la calle Agustinas.
–Ahí te vuelves a encontrar con Rubén Azócar.
–No, eso fue después. Fue presidente y escogió la casa de Almirante Simpson. Es un curioso personaje Rubén Azócar. Me parece que Neruda consiguió que mucha gente lo sirviera y dejaran de servirse a sí mismos. Pienso que es el caso de Rubén Azócar.
–¿Era entretenido el ambiente?
–Era muy entretenido, era creativo. En el Pedagógico tú no sólo ibas a aprender: ibas a formarte, que es mucho más importante que cumplir la tarea de salir con un cartón.
–Eso explicaría que había gente que no quería salir jamás del Pedagógico, que eran estudiantes eternos.
–Además estaban las mujeres. En el caso de mi primera mujer estudiaba alemán. Paralelamente empecé a escribir en ***El Siglo,*** en la revista literaria de la Sociedad de Escritores y en ***La Gaceta de Chile*** de Neruda que duró cinco números. No sé quién la financiaba. En ese tiempo era inocente y mal informado. Era tamaño medio mercurio con 16 páginas.
–¿Neruda era el director? ¿Existía la revista de la Sech como algo regular, que tenía una continuidad?
–Sí. También hubo un concurso donde gané el tercer premio. Primero fue Alberto Rubio, segundo Enrique Lihn y tercero yo. Eso debe haber sido en 1954 o 1955.
–¿Te sentías con alguna responsabilidad literaria?
–No, yo pensaba que era mi carrera. Una especie de acto. Debes darte cuenta que lo que yo he escrito no es un llamado. No tiene nada que ver con las profecías, ni con la vida cotidiana. Tiene que ver conmigo. De todo esto me doy cuenta ahora. Por eso decidí cortar todo vínculo. No hay comunicación.
–La realidad desmiente lo dicho. De hecho tus libros se agotan, tienes

seguidores jóvenes. Pero ya tenemos el primer libro y cierto éxito. En esa época los poetas de tu generación publicaban bastante jóvenes.
–Un éxito relativo para un poeta de 21 años que no le va mal. Los poetas de mi generación eran Lihn, Alberto Rubio, Armando Uribe, David Rosenman Taub, que era el más conocido.
–Enrique Lihn era pintor también. ¿A qué edad publicaban?
–24 o 25. Pablo Guíñez, Rolando Cárdenas. Todos publicaron antes de los 25. Antonio Avaria, que dejó de ser poeta. Estaba en el Joven Laurel y Armando Uribe publica ***Transeúnte pálido*** a los 22 años. Lihn publica su primer libro ***Nada se escurre*** a los 20 años.
–O sea, era una juventud más joven que la de ahora.
–Además, eran buenos.
–Pero había más nombres.
–Como quinientos. Estaba la Stella Díaz...
–La primera feminista gladiadora.
–No, antes de ella estuvo Calamity Jones en el Far West. Stella Díaz había publicado ***Sinfonía del hombre fósil*** y le achacaban haber tenido amores con Téofilo Cid. Apareció en la revista ***Pro Arte*** un cuento de Teófilo Cid que se llamaba «El traje nuevo». Allí cuenta que aparece con un traje nuevo en el Café Sao Paulo y la Stella Díaz le pega una cachetada antes de irse.
–¿Aparece el nombre de Stella Díaz? ¿Está escrito?
–No, pero salió una ilustración en que aparece él y ella. La Stella Díaz en ese tiempo debe haber tenido 28 años.
–¿A qué edad te casaste? También fue algo que hiciste muy joven.
–No tanto, tenía 21 años.
–Todo un hombre.
–Con derecho a voto.
–Hoy me llamó un amigo para preguntarme si tu primer libro era ***Para ángeles y gorriones.*** *Él no sabe que estamos haciendo estas grabaciones. Cuando le dije que sí, me contó que lo había encontrado en el Mercado Persa de Franklin.*
–No tengo ejemplares. Casi todos los vendí. Tuve mejor suerte que Alfonso Calderón, que dice que se demoró dos años en regalar la primera edición de su primer libro, ***El consejo de los arcángeles del viento.*** Según Raúl Silva Castro es el título más ridículo de un libro de poesía en Chile. Puso eso en el libro ***Panorama de la poesía chilena.***

–¿Alguien te trató especialmente mal?
–Darío Carmona, un español que hacía la crónica literaria en ***Ercilla,*** dijo que me faltaba plantar un árbol, que era lo más difícil para mí.
–¿Alfonso Calderon publicó en La Serena o en Santiago?
–En Santiago. También estudiaba en el Pedagógico, pero no lo conocí. Se fue a La Serena antes de titularse. Después llegó a ser Director del Departamento de Periodismo de la Católica. Pero Calderón era de Los Ángeles y estudió en Temuco.
–Al Pedagógico acudían mayoritariamente alumnos de provincia.
–De alguna manera. También había de Santiago, pero la mayoría era de provincia. Yo me salvé de las pensiones gracias a Crisóstoro Gatica, profesor primario y músico, que me dio hospitalidad en su casa. Estaba casado con Amalia Cruz Peñafiel, compañera de curso de Andrés Sabella y la primera Juez Municipal que hubo en Chile.
–Compañero de curso en sentido figurado. Sabella no iba a clases. Tenía convencido a su padre que asistía a clases, pero él se lo pasaba en Las Noticias Gráficas.
–Sacaba muchas revistas.
–Tiene la revista literaria más antigua de Chile donde él lo hacía todo.
–Era un factótum. La revista ***Hacia*** murió con él, ahora, en 1989.
–Pero habla un poco más del Pedagógico...
–En el Pedagógico había un centro de estudios literarios en el que estaban Guillermo Sucre y Carlos Rebolledo, el venezolano, Sergio Hernández, Jaime Valdivieso. No nos movíamos mucho del radio de Ñuñoa, con centro en Los Cisnes, Las Lanzas y la Plaza Ñuñoa. Yo iba raramente al centro. Cuando lo hacía era para comprar libros. En San Diego estaba lleno de librerías de viejo bastante buenas y baratas.
–Y las grandes librerías como Pax.
–Pax, Zamorano y Caperán, Nascimento, la misma Universitaria, la Feria del Libro en la Alameda.
–¿Donde ahora está Santiago centro?
–Exactamente. La Feria era de muchos dueños. Cada editorial tenía un puesto donde vendía más barato. También estaba la Editorial Horizon-

te, del «glorioso» Partido Comunista. La dirigía Toro, profesor primario también.
–Y la dirigía como ídem...
–Como Buffalo Bill. En ese tiempo yo colaboraba en revistas literarias. Ya hablamos de ***La Gaceta de Chile*** de Neruda. En ese equipo estaba Efraín Barquero. Ahora nos ubican en la Generación del 50, pero esa generación era un grupo bien particular. Fue una invención de Lafourcade, que la cultivaba. Estaba Giaconi, que era mucho más importante que Pepe Donoso en ese tiempo. Era el hombre de éxito.
–¿Era el epónimo?
–De algún modo lo era, después se transformó en un misterio. Se fue a vivir a Nueva York, pero nunca más publicó. En general la Generación del 50 está compuesta por todos los que aparecieron en la antología del ***Nuevo Cuento Chileno.*** Lafourcade no se incluyó, pero hizo el prólogo. Estaba Jaime Lazo...
*–El de **El Cepo**. Él se salía un poco del esquema de cómo eran los otros.*
–No lo creas. Giaconi, por ejemplo, era vendedor de juguetes en el norte. Lafourcade era secretario del decano en la Facultad de Derecho.
–Se te olvida Jodorowsky.
–Jodoroswky ya se había ido de Chile, se fue como en 1954. Era hijo de tenderos. Ese grupo representaba una especie de anticriollismo. Pero no una clase social, como muchos han querido verla. O como algunos de ellos han querido que se vea.
–Es lo que se conoce como la cultura del Forestal.
–Eso lo inventó Lafourcade también. Lo inventó ahora, hace unos cuatro o cinco años. En ese tiempo no se hablaba de eso. En el grupo ése estaba Lucho Oyarzún.
–¿Era de trato diario, como de profesor a alumno?
–No, no, un trato de amigos. Lucho Oyarzún era una persona de trato muy amable, muy receptivo y comunicativo. Yo fui amigo de él también, de visitar a su mamá, doña Hortensia.
*–En su **Diario** hay un capítulo que se llama «Jorge Teillier»; supongo que lo has leído.*
–Sí, Pancho Véjar me prestó el libro, pero después me lo quitó.
–Pero si te lo había prestado...

–Sí, pero los libros prestados no se devuelven. Si no, no existirían muchas bibliotecas. A propósito de esto, al Chico Molina lo conocí a través de Amalia Cruz de Gatica. Ella me lo presentó en la calle. No me acuerdo qué mentira echó en ese encuentro. Ah, que estaba publicando una novela: «El gran taimado».
–Que la publicó Lafourcade cuarenta años después.
–Le tomó el título, el título era de Molina. Cuando lo conocí ya la iba a publicar. Estaba firmado el contrato y todo.
–¿Alguna editorial extranjera?
–Bueno, estaba en tratos para publicar en Gallimard, pero a él no le interesaba. Ultimamente habían publicado muchos roteques en esa editorial.
–¿Tú conociste a Juan Tejeda?
–Sí, bastante bien. Un tipo tan humorista en su vida como en su prosa.
–Según me han contado, Juan Tejeda en cierta ocasión dijo que estaba empezando a desconfiar del Chico Molina, porque lo había descubierto diciendo la verdad en dos oportunidades. Ya no era de fiar.
–También conocí a Teófilo Cid, quien escribió un artículo sobre ***Para ángeles y gorriones,*** diciendo que por primera vez aparecía un poeta que era verdaderamente del sur. Eso era naturalmente para descalificar a los otros. Además, decía que mi poesía era una poesía de celebración, una poesía del encantamiento.
–¿Y tú estás de acuerdo con eso?
–En ese tiempo sí, ahora creo que mi poesía ha cambiado. Yo fui a darle las gracias por ese artículo, y estaba el poeta Jorge Vélez, un colombiano que lo llamaban el Lorito de Popayán.
–¿Por qué?
–Porque era de breve estatura y de larga facundia para hablar. Era muy culto. Había venido a Chile a estudiar ópera, pero nunca nadie supo si eso era verdad. Editó una revista que logró algún renombre: ***Orfeo***. En esa revista apareció un grupo de poetas que publicó una especie de antología llamada «Los 33 nombres claves de la poesía chilena». Rápidamente fueron descalificados y solían llamar a ese trabajo «Los 33 nombres clavos de la poesía chilena». El número de ***Orfeo*** donde apareció esa antología es de finales de los sesenta. Pero yo te hablo más

atrás, en un tiempo que estaba muy activo Jorge Onfray. Me dijeron que había muerto hace cuatro o cinco años. Onfray es un caso curioso, porque de pronto no se supo nada de él. Había publicado un libro de poemas con prólogo de Benjamín Subercaseaux, que en ese tiempo era una figura notable. No apadrinaba a mucha gente. Había publicado un libro llamado ***Leyenda de la rara flor.*** Rara flor tuvo resonancia: en el diario ***Clarín*** empezaron a llamar «rara flor» a todos los homosexuales.

–¿Acuñó la frase?

–Efectivamente, acuñó la frase. Bueno, él «era». Estaba muy orgulloso por el hecho que Jorge Alessandri había comprado uno de sus libros.

–Sabella me dijo que él acuñó la frase Norte Grande.

–Sí, yo le creo todo a Sabella. Jorge Onfray era un personaje de la época. Dirigió unos juegos literarios que hubo el año 1954, organizados por el Pen Club, y después también fue coordinador de unos juegos de poesía de la revista ***Extremo Sur,*** que dirigía la Esther Matte. Esos juegos de poesía fueron importantes. Los ganó Enrique Lihn, segundo salió Barquero y tercero salí yo.

–Por lo que hablas había una buena comunicación entre las generaciones literarias.

–Buena comunicación con Neruda, con Juvencio Valle, con Benjamín Subercaseaux.

–Y los narradores Coloane, Mariano Latorre, Manuel Rojas, eran personajes que ya estaban establecidos.

–Estaban establecidos, y eran muy importantes, muy atendidos, muy escuchados y con tribuna además. Casi todos escribían en los diarios. Yo admiraba mucho a los narradores. Al primero que conocí fue a Gonzalo Drago, que llegó a Victoria a dar una charla. En ese tiempo el Ministerio de Educación no sólo compraba libros, sino que mandaba escritores a dar charlas a los liceos y escuelas normales. Les pagaban. Así conocí a Gonzalo Drago que había publicado ***El purgatorio.*** A Hernán Cañas también, que poco después murió en un asilo, en una casa de reposo como debe decirse. El que murió en un asilo fue Jorge Onfray. La última vez que lo vi estaba en la Plaza de Armas tomando sol y me dijo que era el asilado más joven de las Huerfanitas de los Pobres, un hogar para franceses, para hijos de franceses. Tenía 59 años

y había conseguido que lo admitieran. Sí, había una buena relación generacional. Se suponía que la Generación del 50 luchaba contra la del 38 y había polémica, pero no había animosidad. Eran cosas literarias.

–¿Pero había un trato personal?

–De vez en cuando había algunos insultos. Hernán Cañas interrumpió a Teófilo Cid en unos juegos de poesía, hechos en 1954, que los ganó Hernán Valdés, quien derivó después a la novela...

–En los años sesenta vuelve a la poesía.

–Con ***Apariciones y desapariciones.***

–Que narra su fracaso matrimonial.

–Eso lo narran todos. Barquero hizo un hallazgo con ***La compañera,*** que publicó en 1956: narró el encuentro con su mujer. Bueno, en esos juegos de poesía estaba Teófilo Cid y Hernán Cañas lo interrumpió y le gritó: ¡Fuera el vendido a ***La Nación***! Cuando Teófilo Cid empezó a leer –el poema se llamaba «Niños en el río», que trataba de los niños abandonados en el Mapocho–, ahí Hernán Cañas se puso a aplaudir y a decir, esto sí que es poesía.

–Tú lograste cierto grado de amistad con Teófilo Cid.

–Sí. Era una de las pocas personas cultas que he conocido, en todo el sentido de la palabra. Sabía literatura, música y poesía; tenía un muy buen gusto poético. Su poesía no me gustaba demasiado. En su libro ***En el camino al Ñielol,*** intentó hacer la crónica histórica de la Frontera en verso. Pero creo que su prosa era mejor. ***Buldrut*** es un buen libro de cuentos y está totalmente desaparecido. Lo que pasa es que Teófilo se ha convertido en un mito, tal vez porque era un hombre de anécdotas, de vida nocturna y de café.

–El era literario.

–Era literario, vivía de la literatura, aunque, claro, en las condiciones más misérrimas. En ese grupo también estaba Elio Rodríguez y Guillermo Atías, que murió en París, exiliado, sin poder volver.

–Fue presidente de la Sech.

–Sí, en algún periodo ocupó tan alto cargo. Pero ya tenía un alto cargo en el Banco de Chile. Era apoderado del Banco. Un cargo muy penoso para una persona con hábito de trasnochar, como era Guillermo de repente. Si no llegaba a determinada hora al Banco, iban a buscarlo a

la casa. Estaba también Carlos de Rokha, un tipo totalmente extravagante, digamos, lindante con la locura. Una vez llegó a verme a la casa con permiso del manicomio, del nosocomio si quieres llamarlo de otra forma. Era un gran poeta, muy admirador de Lautréamont, a tal punto que se robó ***Los cantos del Maldoror*** de la Biblioteca Nacional.
–¿Él se suicidó?
–Nunca se ha sabido. Carlos bebía bastante y a veces consumía barbitúricos para dormir, y la mezcla es fatal, se potencian. También era muy comedor. No creo que haya sido suicidio, aunque se ha echado a correr esa teoría.
–En la familia De Rokha hay suicidio.
–Pablo de Rokha lo hizo por motivos, no diré justificados, pero, en fin, tenía una enfermedad incurable. La última vez que lo vi estaba bien, como de costumbre, tranquilo, aunque no podía comer y tenía un régimen muy estricto. Sin embargo, sobre todo, estaba muy solo. Todos sus hijos se habían casado. Además, Pablo, uno de ellos, se había suicidado; él sí que se suicidó. Tenía motivos para hacer lo que hizo.
–¿Carlos de Rokha era el pintor?
–No. El pintor está vivito y coleando. Pepe es el pintor.
–He visto pinturas de Carlos de Rokha.
–Carlos era pintor también y bueno. Una vez ganamos el Premio Gabriela Mistral. Lo gané yo en ensayo con un trabajo sobre Alberto Rojas Jimenes, Teófilo Cid con Armando Menedín en teatro, Carlitos de Rokha en poesía y Jaime Lazo con una novela que se llamaba ***El Naufragio***. Fuimos a recibir el premio y Carlos de Rokha declaró inmediatamente que tenía que comprarse suspensores, unas chalas y además que se iba a dedicar a la pintura y fuimos a una librería a comprar. Se compró todo lo que se necesita para pintar. Después fuimos al Bosco y empezó a hacer acuarelas hasta la madrugada. El Bosco era el centro de reunión social, no sólo de escritores y poetas, sino que de periodistas, cafiolos, niñas de la vida. En un ambiente que se respetaban todos. Se hacía bastante vida literaria en el Bosco. Ahí apareció por primera vez el paco Rivano, vestido de carabinero, con uniforme.
–¿A llevarse preso a alguien?

–No. Tal vez a Stella Díaz, que inmediatamente convocaba la aparición de media docena de mozos de dos metros.
–Había un mozo muy grande allí.
–Villanueva, era enorme.
–A ése no se le iba nadie sin pagar.
–Nadie se hubiera atrevido. Ese grupo era de gente que sabía mucho de literatura: Teófilo, Elliot, el Chico Molina, Jorge Onfray. Todos habían sido amigos y admiradores de Vicente Huidobro. Braulio Arenas también aparecía por ahí, pero él era más de invitar a su casa.
–¿Vivía frente a la Plaza de Armas?
–Vivió casi toda su vida frente a la Plaza, con sus dos hermanas. Un hombre estrictamente solterón.
–¿Cómo fue eso de que le quitó un discurso a Neruda?
–En el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Estaba todavía la Guerra Civil Española. Los del grupo Mandrágora, que eran todos enemigos de Neruda por principio, decretaron no permitir que Neruda fuera la estrella del acto.
–Enrique Gómez Correa, Braulio Arenas...
–...Teófilo Cid, Jorge Cáceres. Entonces Braulio Arenas le sacó los papeles a Neruda y le gritó: devuélvele la plata a los niños españoles. El grupo de Huidobro era distinto al nerudiano. El nerudiano era más bien dado a las pichangas, a comer bien, jugar a la rayuela. Los huidobrianos lo pasaban bien, pero era un grupo más estudioso. No estudioso académico, sino de conocimiento de textos, de intercambio de novedades. Consideraban a Huidobro realmente como un maestro. Él había traído a Chile muchas cosas que no se conocían: pinturas, autores, filósofos. Era un grupo bastante refinado para lo que eran los nerudianos y rokhianos, que eran más vividores.
–Más salvajes.
–Claro. Los huidobrianos, en cambio, eran más afrancesados, o pretendían serlo. A Teófilo Cid, Guillermo Atías lo definió muy bien. Dijo que era un «*dandy* de la miseria». Con toda su pobreza, que era física, terrible, con piojos incluidos al final de sus días. Lo único que conservaba era la dignidad y la prestancia intelectual. Él no permitía que en una mesa llegara cualquier aparecido a hablar sobre un tema o

un libro que no le interesara. En una conversación le pregunté por un personaje, qué opinión tenía de él. Me dijo: mire, Jorge, no trate nunca con un roto. Los peores rotos son los rotos rucios. Ése es un roto sucio. El tiempo le dio bastante la razón.

–¿Aparte de ser excluyente y selectivo?

–Él se autoexcluyó de la sociedad. Tomó mucha conciencia al final de sus días. En el hospital escribió un texto, que se llama «Última página», en que dice que él dejó de lado todo lo que la gente normal estima.

–¿Como qué cosa?

–Empleo, hogar. Entre paréntesis era muy moralista Teófilo. En un libro que recopiló Alfonso Calderón, ***Hasta Mapocho nomás,*** dice que él odia las separaciones, porque cuando un matrimonio se separa hay una casa menos donde llegar.

–¿Tuvo pareja?

–Tuvo amores con una dama que no se puede nombrar; era casada. Una relación que no era convencional tampoco.

–Él tenía una gran autoestima. El lugar que le daba a la literatura estaba sobredimensionado.

–En el caso de Teófilo, yo no puedo opinar mucho. Tiene que ver con algo que linda con lo patológico en su actuación. Según un amigo común, la muerte de su madre lo sumió en la caída. La carrera de Teófilo era buena. Estaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Después nunca le faltaron oportunidades. Estuvo en ***La Nación*** y Volpone le dio la posibilidad de escribir en el ***Clarín***. Era muy despectivo con la gente. No cultivaba sus relaciones públicas.

–Tenía su genio.

–Era selectivo en cuanto a su apreciación literaria. No podemos decir que fuera selectivo en cuanto a manera de vivir, de elegir a sus compadres. Sus amigos era gente muy humilde, que lo recogían a veces.

–¿Eran vagabundos?

–Los vagabundos no pueden recoger a nadie. Apenas se recogen a sí mismos. Pero tenía unos compadres que eran vendedores viajeros, gásfiters. De vez en cuando lo recogían y lo llevaban al hospital. No tenía familia, sólo un medio hermano que no vivía aquí. Quien lo ayudaba mucho era Guillermo Atías.

–Él era una autoridad intelectual en ciertos círculos.

–Se la ganó. Era bastante buen cronista, buen periodista. Para algunos un buen poeta. Pasaba mucho en la Biblioteca. Como Cárdenas.

–¿Tú conociste a Cárdenas en la Biblioteca?

–Me llamaba mucho la atención. Lo veía siempre como un viejito.

–Lo que pasa es que Rolando era del tipo humano que ya son viejos a los catorce años...

–...que son viejos a los catorce y que conservan la misma edad hasta los sesenta. Cárdenas, a quien yo no conocía, me llamó la atención una vez que andaba con un libro de Braulio Arenas, que siempre publicaba libros de gran formato. Cárdenas se sentaba y empezaba a llenar unos cuadernos, copiando los libros que pedía. Ya no pudo más mi curiosidad y le pregunté qué hacía. Yo soy Rolando Cárdenas, soy un estudiante pobre, no tengo recursos para comprar los libros y me gusta mucho la poesía. Entonces vengo aquí a la biblioteca y hago mi antología personal de la poesía chilena. Yo le puedo regalar ese libro y además le puedo presentar al autor, le dije. No, me respondió, no es necesario, me gusta copiarlos, así aprendo. Entonces me preguntó y usted, ¿quién es? Fulano de tal. Ah, me dijo, usted ha publicado un libro. Aquí tengo algunos poemas suyos que me gustaron y ahí tenía unos poemas míos. Inmediatamente nos dio una sed espantosa y fuimos a celebrar el encuentro. Después concursó con un conjunto de poemas, que resultó ser su primer libro: ***Tránsito breve.*** Ganó el primer premio, que era la publicación, con un jurado que presidía Enrique Lihn. Desde ese momento Rolando se incorporó a la vida literaria. Demoró catorce años en terminar su carrera, pero finalmente se tituló de Constructor Civil.

–Y construyó dos casas...

–Le inventaron que había participado en la construcción de un cine en Puente Alto y que era de tal manera que los espectadores se resbalaban. Bromas aparte, lo cierto es que trabajó en la Corvi. Fue exonerado y estuvo preso; estuvo tres días preso.

–Eso fue por amor.

–Por amor.

–¿Vivía cerca de La Moneda?

–Muy cerca, en Teatinos, frente al Hotel Carrera.
–Y el día once atravesó la calle y fue a la Universidad Técnica a buscar a su mujer.
–Llegó a la Universidad Técnica que estaba siendo ocupada y lo ocuparon a él también. Lo mandaron al Estadio Chile. Estuvo tres días preso. Lo que sí es cierto es que cuando lo dejaron libre fue donde el secretario de la célula, porque era comunista militante. El secretario de esa célula me dijo: oye, qué loco es el poeta Cárdenas. Llegó a decirme que no tenía las cuotas al día, que no lo expulsáramos y que tenía el carnet del Partido. Yo no creía que fuera capaz de ser militante de un partido, pero lo era.
–Cuando lo conociste él vivía acá, ¿lo frecuentabas?
–Vivía en una pensión en la calle Catedral. Rolando es un poeta de mucho talento. Es uno de los pocos poetas chilenos que no tiene poemas malos, cosa que es bien notable y mantuvo siempre una línea muy pareja. Era muy consciente de su oficio, escribía mucho. Además, tenía su mundo mental de Magallanes, pero de un Magallanes metafísico. No era totalmente anecdótico. Era el hombre de la soledad, de las grandes extensiones. Solamente escribió un pequeño libro anecdótico, que se llama ***Poemas de mi ciudad,*** donde pinta tipos populares que están desapareciendo, que también es una reminiscencia de provincia.
–Lo que nunca nadie supo rescatar de Cárdenas fue que tenía una absoluta dignidad, incluso rayante en el orgullo.
–Como dicen los que creen en estas cosas, era Gallo en el zodiaco chino; tenía una dignidad poética. Podía ser amigo de gente que escribía mal y todo; sin embargo, eran muy pocos a los que apreciaba realmente. Tenía mucha autoestima. De su conducta, bueno, no todos podemos llegar a algo congruente con lo que queremos que se diga de nosotros, pero él, en el fondo, no aceptaba a los malos poetas. Curiosamente Teófilo Cid fue muy amigo de Cárdenas. Cárdenas fue el último que fue a ver a Teófilo al hospital. Y Teófilo le pedía que se escondiera debajo del catre para no quedarse solo. Lo estimaba mucho. Estimaba la poesía de Cárdenas. En verdad, es una poesía que va a quedar en Chile. No es una poesía meramente geográfica. En realidad, él no salió nunca de su ámbito geográfico que era Magallanes. Se consideraba ona, lo que era una exageración. Los onas medían un

metro ochenta. Nosotros le decíamos Alacalufe. Curiosamente sentía gran afinidad con Saint John Perse. Tú tienes el libro inédito de él, ***Vastos imperios,*** que es un libro con muchas...
–...¿reminiscencias de Saint John Perse?
–Sí, porque tiene exilio, la amistad del príncipe, y una cosa en que también está la dignidad y la jerarquía. Cárdenas nunca fue vulgar. En poesía no admitía el feísmo, ni todas esas cosas. Aunque mi memoria es febril y antojadiza, Saint John Perse estuvo en la Patagonia, y la Patagonia sigue siendo chilena. Ahí está el poema «Vientos» de Saint John Perse que tiene mucho que ver con la poesía de Cárdenas. Rolando ganó una mención en un concurso organizado por el Goethe Institut. Se trataba de poetas chilenos que parafrasearan a poetas alemanes. Arteche escogió a Rilke. Cárdenas prefirió a Trakl, que yo pensé no tenía nada que ver con él. Nunca habíamos hablado de él, pero eligió muy bien. Se ganó una mención honrosa. Cuando hablábamos de poesía, hablábamos de poetas chilenos. El poema aparece en su libro ***Qué, tras esos muros.*** Admiraba poetas chilenos que nadie conoce. Carlos Acuña, un poeta criollista del Maule. A quien más admiraba de nuestros coetáneos era a Efraín Barquero.
–¿Tenía influencias?, ¿hablaba de eso?
–No. Cárdenas era de la escuela chilena nerudiana, que decía que no hablaba jamás de poesía, aunque se lo pasaba hablando de poesía todo el día. O sea, que él no tenía ni técnica ni teoría.
–Lo cual era mentira.
–Mentira total.
*–Incluso en los títulos de los libros. El primero se llama **Tránsito breve,** después tiene **Poemas migratorios,** donde también hay una idea de movimiento.*
–Como en «Vientos» de Saint John Perse. No digo que fuera imitador, sino que el temperamento poético es similar.
–El temple poético.
–El temple poético, como dicen...
–... los siúticos.
–No, lo dice Johanes Pfeiffer, el tratadista alemán. Era la afinidad. No el plagio o la copia.

–Sin embargo, la metafísica del Chico Cárdenas tenía también otras aristas, otros estados inéditos. Uno podía quedarse con la imagen de que era una persona triste.

–Se ponía bastante triste cuando no tenía una invitación. Pero normalmente era invitado, era una persona muy simpática y un gran guitarrero. Además, cantaba mucho. Cantaba «Corazón de Escarcha» y «Oh, que dulce es el misterio de la vida». Pero los amigos le prohibimos cantar eso, pues tenía que hacer mucho esfuerzo y podía sufrir un derrame. Lo que es importante es que a Cárdenas, al igual que a mí, no le gustaban los poetas que teorizan para hacer poesía. Creer que tomar una teoría es saber poesía, es como si tomaras un curso de boxeo y creyeras que vas a ser un buen boxeador. Te pega un combo el primer rústico que va pasando por la calle. No sacas nada.

–Ésta es una discusión que se ha ido acelerando y abriendo. He hablado con algunos muchachos que yo no sé cómo escriben poesía con tantas ideas que tienen en la cabeza.

–Bueno, acuérdate que antes que existiera el verso libre todo el mundo sabía métrica. Algunos sabían por intuición, pero también existían los libros de métrica. Lo que era una forma de teoría. Aprendías a poner en verso, saber cómo transformarlo en forma. Se me ocurre que es lo mismo de ahora, con la diferencia que no era pretencioso. Neruda dijo que él no iba a teorizar jamás. Que teorizaran sobre él. Cosa que tal como dices tú hay más de cien personas que viven desesperadamente por Neruda.

–Neruda mantiene a mucha gente: los profesores, los seminarios, las editoriales.

–Es un gran benefactor.

–Hay una anécdota policial con el Chico Cárdenas. ¿Qué le pasó? El hecho fue que mataron a una prostituta en el Hotel Princesa que estaba en la calle Londres.

–La mató un personaje llamado por la prensa como El Enano Maldito. Así lo bautizó el *Clarín*. Apareció un retrato hablado que todo el mundo cuando lo vio, dijo éste es Cárdenas. Y también, como es obvio, lo vio la policía. Se lo llevaron preso desde el Full Bar. Lo arrestaron bajo una gran sospecha, pero él mostró su carnet de identidad y su

carnet de escritor. Cuando vieron que era escritor lo dejaron libre. Cosa que ahora lo dejarían más preso todavía, pero en esos años los escritores no podían cometer un crimen. Era otro Chile. Las únicas que cometían crímenes en Chile eran las escritoras.

–Hay algunas que les ha resultado rápido y otras que los matan a pausa.

–Eso no me consta, pero a lo mejor a muchos de nuestros amigos algunas sicodélicas los están matando de a poquitito. Andan muy raro algunos.

–El caso del Hotel Crillón...

–Fue en 1956. Una escritora, una buena escritora, María Carolina Geel. Escribió ***Soñaba y amaba el adolescente Perses***, con ilustraciones de Enrique Lihn.

–¿Ella mató a su amante?

–Lo asesinó como despedida. Después se arrepintió, lo besó en el suelo, en el salón donde había mucha gente tomando el té. Pero eso no significa nada. Neruda contaba que una vez se había encontrado en París con cuatro escritoras chilenas que habían matado o baleado a sus esposos. Estaban en amable tertulia.

El poeta de este mundo

—Te voy a nombrar a tres poetas con los que encuentro que hay varias cosas en común contigo, tanto de vida como de obra. Uno es Sergei Esenin, el otro Georg Trakl y el tercero Arthur Rimbaud. Además, ahora tendrías la edad de los tres sumados. Se agrega a esto que tienes un libro de Esenin, ***Confesiones de un granuja,*** *que tradujiste...*

—Traducido por el Chico Barra.

—Él lo tradujo literalmente del ruso, pero tú le agregaste el tono poético.

—Sí, más o menos.

—Bueno, ¿qué piensas de esos tres caballeros? ¿Tienes alguna sintonía con ellos?

—Con Rimbaud no creo. Para casi todos los poetas Rimbaud es, no diré ejemplar, pero casi; todos lo admiran. Pero se admira más su conducta. No creo que se lea demasiado. Lo leí casi niño. Tenía catorce, quince años. A mí me interesaba Verlaine y por Verlaine conocí a Rimbaud. Además, estaba en las antologías escolares. Estaba «El barco ebrio». Bueno, ***Las Iluminaciones*** me gustaron mucho. A Esenin lo conocí un poco más tarde. Según Ignacio Valente mi ejemplo es Trakl, pero a Trakl lo conocí cuando yo pienso que ya era un poeta formado. Uno se forma a los 17 años, después se va purificando, aumentando, degradando, engordando. A Trakl lo conocí el año 1959 por un poeta alemán que me dijo que lo leyera, pero no estaba en castellano. El primero que habló de Trakl en Chile creo que fue Roque Esteban Scarpa. Aquí era bastante desconocido. Como me interesó lo leí en francés. El auge de Trakl empieza por los años sesenta.

—El reauge.

—Digamos el reconocimiento. No era un poeta de moda.

—En los años sesenta, Gallimard publicó un libro precioso que estaba en la Librería Universitaria en un formato muy grande, con fotos, con páginas facsimilares.

—Sí, ese libro lo tengo yo.

—Había cartas a su hermana escritas bajo los efectos del opio. No se entendía nada, una letra irreconocible.

—De quien reconozco influencia, no influencia, sino más bien un modelo de vida es de Eliseo Diego y Milosz, Lubisz Milosz. Traducido por D'Halmar y publicado por Nascimento. Esos libros llegaban a provincia. Fueron poetas que me impresionaron muchísimo; aún me impresionan. Eran notables poetas. Incluso yo creo que Neruda tenía ahí su influencia. Después estaba Rilke, también publicado por Nascimento, con traducción de Yolando Pino Saavedra, una edición bilingüe. Eso circulaba mucho por provincia. Estos tres poetas que has nombrado tienen como característica común un final trágico que no me gusta.

—Rilke, en cambio, tuvo una muerte poética.

—Rilke dicen que murió por una septisemia contraída por coger una rosa para obsequiársela a una egipcia. Y Milosz murió muy bien, rodeado de pájaros en su gran rincón cercano a París. Era diplomático. Rilke además fue un gran trabajador, escribía mucho. Sin embargo, fue un tipo que para las vidas corrientes sería como una especie de gran parásito, que era visita de siempre, de todo el mundo, de todas las grandes familias, de los grandes escritores. Los otros no. Pero tampoco eran marginales. Esenin era uno de los poetas más conocido de Rusia en vida, con mucho dinero, mucho derecho de autor, casado con Isadora Duncan. Viajes a Francia, a Estados Unidos. Pero era un ser insoportable hasta para sí mismo, según lo describen sus biógrafos. Trakl también aseguran que se suicidó. Es posible que no, pero tenía 27 años. Esenin tenía 30 y Rimbaud murió poéticamente a los veinte. Bueno, mejor vivir más como Rilke y Milosz. Pero te digo que lo elemental para uno es leer la poesía en el original. Y curiosamente los poetas españoles no me atraían demasiado, excepto los romanceros.

—¿El romancero gitano?

–El romancero español, romances antiguos. Lo gitano jamás me gustó demasiado. Me gustaba más Antonio Machado.
–El «Retrato» era muy popular.
–Eso teníamos que aprenderlo de memoria en el Liceo.
–¿Pero no encuentras un hilo conductor en esa trilogía?
–Me parece que la alianza campo–ciudad, podría ser un enlace.
–¿La aldea de Esenin?
–En el fondo, Trakl no era aldeano, pero tampoco era de la capital, como no lo era Rimbaud.
–Y fue a conquistar París. Rimbaud se presenta como un poeta salvaje.
–La imagen que se tiene convencionalmente es que Rimbaud era un muchacho irrespetuoso, pero sabía griego y latín. Charleville, la ciudad en que vivía, tenía una biblioteca con 35 mil libros. En su carta a Demeny le habla de todos los poetas franceses de la época y que sólo quedan tres: Baudelaire, Verlaine y Albert Merat, a quien nunca he podido encontrar. El hecho es que Rimbaud era un tipo cultísimo. Escribía en latín a los diez años.
–La educación era así, todos tenían que aprender latín.
–Era uno de los angelitos de Neruda. Por algo lo cita en su discurso de aceptación del Premio Nobel y se apoya en su frase que sólo «armado de una ardiente paciencia conquistaremos el fulgor de las espléndidas ciudades». El más desdichado de los poetas, dice. Además, tiene un poema dedicado a Lautréamont.
–Hemos hablado que según el libro de Jorge Edwards los amigos de Neruda parecían poco serios. No era un ambiente intelectual como ellos se imaginaban que era la literatura.
–Era desconcertante para ellos. Neruda se encontraba con personas para jugar a la rayuela, para preparar asados. Huidobro era al revés. Se iba a la casa de Huidobro a cultivarse, a conversar de literatura.
–Se iba a clases.
–En cierto modo. También era el estilo de vida de un maestro que les enseña conocer a Picasso, a Hans Arp. Era otro mundo, el mundo de la cultura, traído de Francia.
–¿Y el de Neruda?
–El mundo de la Frontera, el mundo de Chile.

–En alguna oportunidad me dijiste que eso tal vez era una forma de educación sureña, de no demostrar la inteligencia.
–Si eres inteligente no te nombraran de nada. Si quieres ser Embajador, como dice Neruda, tienes que demostrar que no eres inteligente. Pero eso no lo dijo Neruda. Eso lo dijo un poeta chino que se llama Su Tung Po, el año 1200.
–¿Qué dijo?
–Hijo mío, quiero que seas un tonto para que puedas llegar a ser Embajador. Su Tung Po estaba en el destierro. Había sido un gran dignatario de la corte.
–Y Neruda tomó eso. Si usted nace tonto en Chile pronto lo nombrarán Embajador.
–Lo tomó de Su Tung Po. Neruda sabía mucho de literatura. Pero quiero volver a tu pregunta anterior. Al contrario de Rimbaud, Esenin fue enviado a estudiar para profesor primario por sus padres y llegó como poeta a conocer a los poetas. Esenin era un tipo de poeta que no existe en Chile. Era el hombre que recitaba, le recitaba a los peregrinos en las estaciones.
–Es una tradición rusa.
–Muy rusa. Cuando Evtushenko estuvo aquí declamaba y la gente lo miraba con mucho asombro. Pero en Esenin lo que interesa es una cosa histórica. Esenin ve cómo se va a ir un mundo, el mundo campesino. En el fondo puede ser un poquito también mi infancia en el sur de Chile. Hay un hecho curioso: el primer poema de Esenin aparecido en Chile lo publicó Humberto Díaz–Casanueva en unos ***Poemas para niños*** que salió el año 1927. «Canción de la perra» se llamaba el poema; no sé cómo llegó a él.
–¿Trakl era protegido por un noble?
–No, Trakl era hijo de buena familia. Su padre era médico, gente adinerada. El mismo era farmacéutico. Estudió farmacia para obtener gratis las recetas de opio, pero murió por sobredosis de cocaína.
– Y Esenin, por sobredosis de alcohol.
–Esenin se suicidó efectivamente: se ahorcó. Dejó su despedida escrita con sangre y la mandó a sus amigos que se reunían en un café.
–Pero llegó a un hotel con una maleta llena de botellas.

–Al Hotel D'Anglaterre, donde lo conocían, pero él se ahorcó y se cortó las venas y además escribió su último poema.

–Entonces, ¿no hay una relación fluida?

–Todos son poetas que respeto muchísimo. Pero no son mis angelitos. Yo prefiero a los poetas que uno puede leer siempre. Curiosamente Milosz es un poeta que en un tiempo se conocía más en Chile que en Francia.

–La única novela que Thomas Mann logró colocar como best seller *fue **La montaña mágica**, un superventas absoluto aquí, en Chile.*

–Thomas Mann admiraba mucho a Chile por eso. Tiene un personaje chileno en su novela ***Los Brudenbook***. No chileno, sino que Christian Brudenbook se viene a trabajar a una casa de comercio alemana en Valparaíso. Ahí habla mucho de Valparaíso. Dice que se dedica a cazar tiburones en la costa.

–¿Por qué crees tú que en este país hay tantos poetas? ¿Por qué siendo este país tan poco poético tiene tantos poetas?

–Son eslóganes. En un tiempo dijeron que Chile era un país de historiadores. Frase de Menéndez Pelayo, que no encontró poetas en Chile. Ahora somos un país de poetas.

–De buenos poetas.

–Bueno, eso sí. No somos subdesarrollados poéticamente. Por lo menos hay una docena de buenos poetas vivos. Cosa que es bastante para un país chico. Y gente que ha escrito buenos poemas hay unos cien. Es una cuestión de tradición. Es una cosa bien mirada. Es bien y mal mirada.

–Lo que pasa es que el escritor no está en ningún código como un profesional de nada.

–Es necesario que eso cambie. De algún modo hay que hacer entender a la gente que ser escritor no es sólo una vocación, sino que el escritor es una persona necesaria para la sociedad. Cuando Augusto D'Halmar, quien fue la primera persona que según dicen asumió la profesión de escritor en Chile, fue a inscribirse en el Registro Electoral, dijo escritor como profesión y le pusieron escribano o escribiente.

–Tú tenías un carnet en que aparecía como profesión escritor.

–Porque me inscribí en el Registro Civil de La Ligua. No se considera, me dijo el funcionario, pero yo me considero escritor, le respondí. Por supuesto, me dijo. Además yo lo conozco a usted y me consta. Era un señor Muñoz, militar jubilado que además era pintor.

–Eso era posible antes. Ahora si se declara una profesión hay que llevar el título. ¿Qué te pueden poner si tú dices que eres escritor? ¿A José Donoso? ¿A Neruda, qué le hubieran puesto si vivía de su poesía? ¿A cuánta gente mantiene Neruda?

–A los poetas jóvenes no los mantiene. Con quince mil pesos al mes nadie puede mantenerse.

–Pero, ¿cuántos profesores hacen clases de su obra, las editoriales, los comisionistas?

–El aspecto del abandono del escritor en realidad no tiene mayor solución. Ahí tienes lo que le pasó a Rolando (Cárdenas), donde yo veo que hay un abandono total. Yo veo que a Rolando, por su incapacidad laboral, no por flojera, sino porque no iba a tener acceso a ningún trabajo. Sus libros no le iban a dar mayores ingresos, no tenía el temple de De Rokha para vender sus libros de puerta en puerta. Ya había sido derrotado. Entonces pienso que igualmente lo hubiésemos dejado morir. Somos todos un poquito culpables.

–Y cuando los chilenos decimos un poquito, estamos diciendo muchito. ¿A ti te afectó mucho la muerte de Rolando?

–No, ya la preveía. No me afectó mucho, nos habíamos despedido.

–Por esa época me dijiste, textualmente, que estabas pensando en una extraña cosa que se llama el vacío.

–El vacío tiene el sentido de la lucidez. Si se está vacío es darse cuenta que no hay valores absolutos. No es que asumamos apoyarnos en la nada, como decía un amigo, sino que te das cuenta que estás en otra etapa de tu vida. Yo estuve en eso y ahora tengo que llenar ese vacío. Porque si tú llegas a eso no te queda más remedio que hacerte budista zen o irte a cultivar una chacra y vivir con lo mínimo. Pero como a nosotros no nos educaron para budista zen ni siquiera para budistas no podemos asumir ese estado de conducta.

–Hablabas de cierta equivocación del camino. De no haber dedicado la vida a solucionar problemas prácticos. Haber hecho abandono de la vida cotidiana. Que los poetas asumen la poesía como una especie

de religión y abandonan la vida cotidiana. ¿La poesía se les transforma en algo que los copa enteros?
–Entonces cuando tú abandonas la poesía te quedas en el vacío y cómo la reemplazas. Tienes que darte cuenta que asumiste un valor que tampoco correspondía. Es asumir que nada es muy real y que nada es muy cotidiano. ¿Cómo sales de eso? ¿Cómo ingresas al estado donde nada existe realmente? Si te olvidas de la familia, de todo, tienes que retirarte a una especie de monasterio o algo así. Tienes que asumir el vacío, pero, ¿cómo? Nadie nunca nos enseñó hacerlo. No queda otra que retirarse.
–¿Retirarse a qué?
–A estar vivo. A asumir la poesía. La persona que asume la poesía, o que la poesía lo asume a él –porque en realidad la poesía es muy difícil asumirla–, es lo que se llama un poeta. Lo que puede ocurrir, y de hecho ocurre con mucha frecuencia, es asumirla como oficio, entonces puedes transformarte en un grafómano.
–¿Es la poesía la que asume al poeta?
–Es una teoría bastante arriesgada, pero posible. No tiene nada que ver con los poetas malditos. Lo dice T.S. Eliot, que fue un empleado de banco y después un asesor editorial toda su vida: el hombre no está preparado para soportar el peso de la realidad. Él la soportó, pero después de una experiencia religiosa. T.S. Eliot se convirtió al catolicismo al constatar que iba directo al suicidio. Entonces él transformó la poesía en una experiencia religiosa destinada a asumir su conversión.
–Y la tierra está baldía...
–La tierra está baldía al darse cuenta de que estaba al borde de la nada. La poesía le sirvió de instrumento de conversión religiosa y de algún modo ayudó a su salvación.
–Lo que no quiere decir que su poesía sea religiosa.
–Pero puesta al servicio de la religión, no como institución, sino como experiencia de vida.
–Eso es un estado de drogadicción.
–Me parece que hay mucho de eso.
–Entonces debería haber una institución que cobijara a ciertos adictos. Algo así como El Club de los Poetas Anónimos. Hay que volverlos

a la realidad, sobre todo ahora que la competencia es la madre de todas las batallas.
–Creo que hay un tipo de poesía posible todavía, pero a un nivel muy grande, como Los Beatles que eran formidables poetas. Georges Brassens en Francia era un poeta. El trovador todavía tiene una oportunidad en esta sociedad. El hombre que se comunica con las masas.
–¿La vuelta a los orígenes?
–La poesía con música. El hecho de que Jacques Prevert sea mucho más conocido por ***Las hojas muertas*** que por ***Parole*** es un síntoma, ¿no?
*–Mary Crow, una profesora norteamericana que se dio el enorme esfuerzo de hacer una recopilación antológica de tus poemas en una edición bilingüe inglés español (**In The Country Of de Nevermore**), vino a Chile especialmente a entregarte el libro. Te fue a ver a La Ligua y yo conversé con ella cuando volvió. Estaba desolada. No entendía, según dijo, el desperdicio de tanto talento en una persona que no creía en nada.*
–Estoy muy arrepentido de no haberla recibido con la cortesía de un caballero del sur. Lo que pasa es que no vi en ella al poeta, sino a la profesora. Creo que ese libro está hecho con muy buen gusto. Pero yo estaba en una actitud en que no me interesaba realmente ser publicado. No quería, en ese momento, que me llevaran un libro. Bueno, gracias por el libro, pero pensaba que había cosas más importantes. Estaba tratando de ajustar cuentas con mi vida y la realidad y veía que nada calzaba con nada. Entonces veo venir a una catedrática que llega a hacer una clase y yo estaba haciendo la cimarra. Es una actitud de niño mimado, de niño tonto. Es así, de repente me da ese rechazo que estuvo a punto de darme con Sun Axelsson, que me trajo un libro publicado en Suecia.
–Ella tradujo a Neruda también, ¿no? Ha venido varias veces a Chile. Hace poco vino con una hija de Ingmar Bergman. Era su mejor película, yo creo.
–Sí, totalmente de acuerdo. Es su mejor película. Se llama María.
–Y el mundo de las mujeres en el Pedagógico. Tú te casaste rápido.
–No al segundo día de llegar, pero a los dos años sí, con la madre de mis dos hijos: Sebastián y Carolina. Venía llegando de Alemania, hija de Matilde Ladrón de Guevara y de Marcial Arredondo, que era un

coronel de aviación, en retiro. Un gran tipo don Marcial, había sido edecán de Arturo Alessandri.
–Para un muchacho que viene del sur el ambiente de las mujeres en el Pedagógico era alucinante.
–Y es un tipo de alegría bastante sana. Pero yo venía de un liceo mixto, en el sur. Lo malo es que allá las que te gustaban a ti no te miraban, porque tal vez te consideraban poca cosa.
–Siempre se casaban con hacendados.
–En cambio en el Pedagógico parece que influía esto de ser poeta o escritor.
–Es afrodisiaco. Saúl Bellow dice que es afrodisiaco.
–Es otro ambiente también. Bastante estimulante. Casi todos mis compañeros se casaron con compañeras.
–Bueno, tú te casaste y tuviste rápidamente hijos. Ya eres abuelo.
–Tres veces abuelo. Sebastián tiene 35 años y Carolina 34. Él es biólogo químico especializado en fitosociología, que es una ciencia que estudia cómo las plantas se deben amar entre ellas. Carolina estudió matemáticas y está dedicada a la computación. Tiene una pequeña editorial con unas compañeras. Así que han salido aplicado los niños, pese al padre.
–Es correcto a pesar de lo que dicen los mapuches...
–¿Qué dicen los mapuches? Los mapuches dicen tantas cosas.
–Que un padre puede mantener a cinco hijos, pero cinco hijos no pueden mantener a un padre.
–Por desgracia. Por otro lado, todo lo que uno dice sobre la educación puede tener una contrapartida inmediata en los ejemplos que se tienen a la vista.
–¿Cómo es eso?
–Si te dicen que las separaciones causan huellas indelebles en los niños, es muy posible, pero en general todos los amigos que se han casado y se han separado tienen hijos normales. No tienen el trauma de la separación. Tienen buenas relaciones con todo el mundo. Están adaptados. Lo que más influye, creo yo, es que la separación tiene que ser más o menos temprana, antes de que llegue el gran golpe en un matrimonio. O sea, no darse segundos plazos.
–Este es un tema recurrente entre los escritores. El fracaso amoroso, la separación, el abandono.

–Para hablar de mí mismo, voy a contarte que July Jones, una profesora de la Universidad de Nueva Orleans, publicó un ensayo que me llamó la atención. Dice que en mi poesía no existe el amor maduro, ni el amor sensual. Que existe el amor por mujeres imaginarias o de la adolescencia, pero que no existe carnalidad.
–Cartas para reinas de otras primaveras.
–Desde la portada. Curioso. Eso tiene que ver con lo que habla Jung en el libro ***Los símbolos.*** Habla que uno siempre se está dirigiendo a su ánima femenina, no a su parte femenina, sino a que tiene, en alguna parte en el mundo, una contrapartida que es exactamente como uno desearía ser si fuera mujer. No es que sea homosexual ni nada, sino que es un complemento.
–Como la armonía de los contrarios.
–Como eso. No todo el mundo, pero sí muchas personas buscan eso sin darse cuenta. Se da mucho entre los poetas. Por ejemplo, en Gerard de Nerval, que toda su vida estuvo enamorado de una niñita campesina que lo invitó una vez a su cumpleaños. Se llamaba Silvia hasta que volvió a verla cuando él tenía como treinta años, pero estaba casada. Después encontró una actriz que se parecía muchísimo y se casó con ella. Alain Fournier, casi lo mismo. Y en Chile, Alberto Rojas Jimenes tenía un amor imaginario que se llamaba Solney. Su libro, que nunca publicó, se iba a llamar así.
–Pero tú te casaste rápido y te separaste rápido.
–Tardíamente. Me separé a los siete años. Conozco un poeta que se separó a los cuatro días. Se le fue la mujer, para decirlo en otras palabras.
–Eso no es una separación, es una fuga.
–Tal vez influyó la casa paterna. Saber que uno tenía una red de protección. No eran las caídas del desolado.
–También te fuiste a Italia.
–Con una beca del gobierno italiano. Una beca de seis meses para un escritor chileno menor de treinta años. El problema es que no soy nómada. Llego a un lugar y no me muevo. Me moví poco. Estuve en Nápoles y en Roma. Fui a París por supuesto. No es una gran aventura, todos hemos llegado de París.
–Ir a Europa no era como ahora.

–Tenías que ser un becario, un profesional muy destacado, o alguien con dinero. No como ahora.
–Yo creo que deben quedar unos seis chilenos que no conocen Europa. Regresaste, pero no te titulaste.
–No, no me titulé. En ese tiempo había lo que se llamaba la práctica larga. Me casé y me fui a trabajar a Lautaro, pensando hacer la memoria. Me dije: me voy a Lautaro, hago la práctica larga, vuelvo a Santiago y me titulo. Estuve un año y descubrí que disfrutaba mucho haciendo clases
–Ustedes vienen de una tradición que aparentemente no es aficionada a la teoría.
–No, no. Teoricé sólo una vez y con bastante éxito.
–¿Cuando escribiste eso de los poetas láricos?
–Sí, me molesta ser considerado poeta lárico.
–Lo confiesas como una especie de pecado.
–Lo que pasa es que es una simplificación. Da pábulo para que te encasillen, te pongan etiquetas y te metan en un cajón. No es bueno. Pero eso de los lares era coherente. Era muy fácil de tomar. Hay tantos poetas que no les gusta la ciudad y que vuelven a la infancia y la provincia, vuelven a los lares, a la protección de la casa paterna.
–¿Del sur?
–No sólo del sur. Braulio Arenas después de ser surrealista y de escribir cosas de cualquier lugar del mundo, escribe sobre ***La casa fantasma***, la casa que nunca tuvo en La Serena.
–Es una obsesión de la literatura chilena. ***Casa Grande, La casa de los espíritus, El jardín de al lado...***
–Entonces es una obsesión universal. Lo que señalaba en ese artículo era una cosa. Era que había una serie de poetas en esa época (1965) que sentían una tremenda inclinación por sus lares. Descubrí que no era la nostalgia por vivir allí. Era la nostalgia para que las ciudades no siguieran creciendo, para que por último la vida fuera provinciana en Santiago.
–Sabella me dijo en Antofagasta que el secreto estaba en vivir en Santiago como provinciano y en provincia como santiaguino.
–Era una sabio, Sabella. No me explico cómo vivía en Antofagasta.
–Trasladó Santiago a Antofagasta, se llevó Santiago a la provincia. No

como una gran demostración del Ministerio de Obras Públicas, sino como una actitud mental. Fue lo que me dijo.
–Fíjate que, por ejemplo, Efraín Barquero, en «El invitado», un poema en que habla de sus orígenes en Cauquenes y Alfonso Calderón también. Miguel Arteche lo mejor que ha escrito siempre es sobre Cautín. Tal vez lo que habría que hacer es rehacer el mundo personal en la forma que Sabella proponía, que posiblemente por mera coincidencia concuerda con Louis Aragón que tiene un libro que se llama ***El campesino en París,*** que tal vez sea su mejor libro, donde toca este tema de un modo casi exacto a como estamos hablando. Por ello digo que es un tópico literario universal.
–Es un motivo literario muy antiguo, la alabanza de la aldea.
–Lo que yo decía era que las ciudades se iban a autodestruir. No pueden seguir creciendo, sino que deben transformarse en pequeñas aldeas. Si no se van a transformar en ciudades montruosas donde todos vamos a estar aislados. En general una ciudad europea es muy típica: tienes tu centro y tienes todo cerca. En cambio acá no.
–Es lo que dice Sabella.
–Estuve personalmente con Sabella desgraciadamente una sola vez, en cambio por carta lo conocí mucho. Pero en cierta oportunidad me gané un concurso a La bandera chilena, organizado por el Ministerio de Defensa, y Sabella era el presidente del jurado.
–¿No habrá algo de picardía sureña en eso de qué hay que negar la teoría, que la mires con cierto alejamiento?
–No, yo estudié métrica. Es muy bueno saber lo que es un soneto, una sílaba, un yámbico.
–Un dactílico, un anfibráquico, un anapéstico...
–...Un anacrónico... Lo único bueno de teoría que he leído es de Gastón Bachelard, que no era poeta, sino filósofo. Es muy bueno su libro ***El aire del sueño.*** Pero más allá, cuando empiezan a decirme cuántos colores aparecen en cada poema, entonces todo se complica y se endurece. Ese tipo de teoría, un poco para justificar la inteligencia, es de la que estoy en contra.
–¿Pero has meditado acerca de tu poesía?
–Supongo que sí. Me parece extrañísimo que me haya dedicado a

escribir poesía. Supongo que yo he cambiado en forma muy profunda y por qué y cómo lo he hecho es un misterio que me gustaría descifrar. Yo digo ese poema parece escrito por otra persona, pero corresponde a algo mío. Eso, los viejos siúticos lo llaman inspiración. A lo mejor te llega un voz y tú la sigues, una manera de ser, un estado de ser. No lo sé.
–¿Sientes que algunos poemas no los has escrito tú?
–Aquí mismo había uno en una revista y yo dije ese poema no lo escribí. Conozco todos los poemas que escriben los demás, pero me pasa algo raro con mis poemas.
–Alguna gente dice que tú escribes poco. Me consta que no es así, personalmente tengo un manuscrito con un libro completo tuyo. Y conozco a otra gente que tiene poemas sueltos. ¿Cómo te planteas el acto de escribir cuando vas a publicar un libro? ¿Tienes proyectos de libros? ¿Preparas los libros?
–Solamente preparé un libro, ***Crónica del forastero,*** pero empecé con un poema espontáneo.
–Que gatilló algo que tenía que terminar.
–Hagamos la historia de la infancia, de la Frontera, de los antepasados y terminemos con la misma situación anímica, pero treinta años después. Tal era el proyecto y así está estructurado el libro.
–¿Y los otros libros?
–Todos los demás libros están compuestos de poemas escritos al azar.
*–Salvo **Muertes y maravillas.***
–Es una antología. Además, estoy muy arrepentido de haber escrito el prólogo. Siempre citan el prólogo antes de comentar los poemas. Era más interesante el prólogo que los poemas.
*–Styron dice que le encantan los prólogos y que a veces es lo único que lee. Pero ahora el Fondo de Cultura Económica está preparando otra antología. ¿Has tenido participación en ese libro? (**Los dominios perdidos**, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1992.)*
–Ninguna. Lo he dejado en manos de los que lo están haciendo. Ellos escogieron. Hay seis u ocho poemas inéditos, pero no tiene la menor importancia. La importancia que tiene es que voy a escribir un epílogo. Voy a cometer pecado de teoría de nuevo. «A mí manera», como dice Frank Sinatra o como esa otra canción que tuvo su historia en Viña...

–Let mi train again.
–Déjame intentarlo de nuevo.
–Es interesante eso del extrañamiento con tus poemas.
–No sólo en la poesía. También en la vida. ¿Por qué yo hice esto en la vida, ¿por qué elegí este oficio?, ¿qué me pasó?, ¿por qué yo no estoy con la gente que debo? Lo que pasa es que en lo que llamamos vida hay una elección, pero en la poesía no hay elección. De modo que no te asombras mucho con lo que te está sucediendo. Eso no pasa en la poesía. ¿Cómo pude haber escrito estas cosas que me gustaría mucho repetirlas, pero no puedo? Hay otro lenguaje, otras ideas.
–Como estar afuera...
–Lo que estoy diciendo es por qué yo escribí tal o cual cosa que me arrastra a pensar: entonces yo no era una persona distinta. Después uno puede preguntarse: ¿por qué no la recupero?, ¿qué cuesta? No lo puedes hacer. Es una empresa imposible. Tienes que recuperar el mundo completo donde estuviste.
–Y que ya no existe.
–Se acabó, se terminó. Te quedaste nada más que como un cronista del mundo donde vives. Llegamos a un punto terminal, a una estación de término. Ahora no soy más que un cronista de donde vivo, no puedo ser la persona que venía de otro mundo. Se acabó la magia.
–No hay criterio de valor en todo esto, me imagino.
–El valor literario da lo mismo. El valor de vivir es el que importa. ¿Por qué yo vivía de una manera que me provocaba un estado de magia? ¿Y por qué ahora no puedo vivir así?
–De epifanía...
–No, de adviento. Lo que está antes del nacimiento. Bueno, ahora soy un cronista. Uno nació para vivir un transcurso. Lo de ahora no me gusta mucho, digamos que no me gusta nada. Porque sólo es un oficio, nada más.
–No creo que hayas estado consciente de que lo que escribías era el adviento.
–No, pero tampoco estaba consciente de que se iba a terminar. Lo que ahora escribo son reseñas.
–¿Refritos?

–No. Tengo media docena de poemas que en verdad son buenos. Quizás sea necesaria una gran concentración. Un retiro del mundo tal vez sea muy bueno. O incorporarse a la multitud. Nunca he probado ese camino. Tal vez sea bueno.
–Por qué no hablamos un rato de Eduardo Molina que nació donde actualmente está la Escuela de Química y Farmacia de la Universidad de Chile y se vestía donde Pinot.
–Molina hizo de su vida un transmisor de poesía. Cosa muy importante. Es un tipo de persona que casi no existe. Nunca conocí a otro. Él prometía que iba a escribir, pero sólo publicó tres poemas en su vida. Uno se lo publicó Sabella en la revista ***Hoy:*** «El nadador sin familia», en 1932. Gracias a Molina conocí a Gastón Bachelard. Un domingo lo encontré en la Biblioteca Nacional y estaba leyendo a Stefan Zweig.
–¿La biblioteca abría los días domingos?
–Sí, todo el día. Oiga, Jorge, me dijo, pedí este libro mientras me traen el que quiero leer, pero es una mugre. No lea nunca a Stefan Zweig; es muy mal escritor, me dijo. Molina transmitía conocimientos que realmente tenía. No era un charlatán. Poseía una gran escala de valores. Y cumplió su sueño de ir a París.
–¿Cómo fue ese viaje?
–Molina estaba hablando de París con la esposa de Enrique Campos Cid, un pintor casado con una norteamericana que tenía bastante dinero. Molina hablaba tanto de París que la norteamericana le preguntó: ¿cuántos años vivió usted en París, señor Molina? No, le dijo, no he tenido la dicha de conocerlo. Va a tener una sorpresa, le dijo la norteamericana. Le mandó cinco mil dólares, el año 1957, y un pasaje en barco ida y vuelta. Una comisión lo secuestró para que los cinco mil dólares no pasaran a mejor vida sin ningún tapujo. Esa comisión lo fue a embarcar a Valparaíso.
–¿Cuánto tiempo estuvo?
–Un año. Jorge Edwards lo alojaba en la Embajada. Molina además engañó a medio mundo. También está esa famosa anécdota de cuando les leía el «Tractac» del ***Lobo Estepario*** a Cassigoli, a Lafourcade. Los dejó estupefactos. Después descubrieron que les estaba tomando el pelo.
–¿Y qué pasó frente a la hostería de Providencia?

–Estábamos en la casa de Guillermo Atías y cuando salimos a esperar locomoción, no sé por qué Molina se agarró de un árbol y empezó a dar vueltas hasta que se cayó a la calle. Un auto que iba pasando bastante rápido lo atropelló. Nosotros dijimos se murió el Chico Molina. Fuimos corriendo. El chofer todo asustado le decía: señor, ¿puedo llevarlo a la clínica o a la posta? No, le dijo el Chico Molina, mejor llévenos al Bosco. Por supuesto, dijo el chofer. Nos fuimos todos y el atropellador no podía creer lo que veía.
*–En el libro **Nueva York 11** embaucamos al Chico Molina en su propia trampa.*
–La entrevista era necesaria. ***Nueva York 11*** era un libro necesario. Mucha gente hablaba de que no hacíamos nada. Entonces era necesario publicarle un poema. Y lo inventamos. Abrimos una antología de poetas franceses y al azar fuimos extrayendo versos.
–«A los reyes holgazanes».
–Es un buen poema. Él había mentido tanto acerca de sus poemas que estuvo muy bien que le pagáramos con la moneda que él nos daba.
–Hiciste todo lo posible por no publicar nada y nosotros te publicamos.
–Lo importante en Molina no es que fuera sólo un personaje, sino una persona. Muy orgulloso de su familia, de un chileno antiguo. Muy consciente de que su madre era la mujer más bella que se había paseado por los Champs Elysées. Y cuando lo paseaban a él en un coche toda la gente decía de quién es esta guagua tan linda. Esa guagua linda era él, por supuesto.
–Gran amigo de Millas.
–Y muy amigo de Teófilo Cid, pero Teófilo no lo miraba demasiado bien. Muy amigo de Huidobro, lo visitaba en Cartagena. No estaba muy bien con Neruda por eso mismo.
–Neruda no perdonaba esas cosas.
–Eran tiempos de caciques. Cada uno tenía su tribu.
–Y con ustedes hacían proselitismo.
–Cuando yo empecé a publicar, había un grupo que estaba ligado al Partido Comunista, más que al Partido Comunista al realismo socialista. En esa época salieron las novelas ***Carbón*** de Diego Muñoz y ***Salitre*** de Volodia Teitelboim.

–El tiempo en que el héroe acariciaba primero al tractor y después a su amada.

–Se trataba de que la clase obrera era la que empujaba el mundo y que tú tenías que apoyar a la clase obrera. Si eras intelectual tenías que estar al servicio de la clase obrera. Yo era muy amigo de todo ese grupo que giraba en torno a Neruda. Barquero cuando empezó con ***La Piedra del pueblo***, con prólogo de Neruda; después de publicar ***La compañera*** se alejó. Guillermo Atías, Edesio Alvarado...

–Muy premiado.

–Sacó todos los premios que habían en Chile y sus alrededores.

–Y después se apagó.

–Todos se apagan, hasta los premios nobeles se apagan. ¿Quién se acuerda de ellos? Había un grupo que giraba en torno a Neruda y al realismo socialista, pero mis poemas no estaban con eso. En realidad me hubiese gustado estar con ellos. Nada me salía en ese sentido. Ésa es también una contradicción muy fuerte. Mi formación familiar tendría que haber influido para que yo escribiera en esa dirección, pero no.

–En alguna parte leí que hablas de una nostalgia del futuro. Es extraño: siempre se ha hablado de la nostalgia para referirse al pasado.

–En primera instancia la nostalgia aparece como un regreso al pasado que no se puede recuperar. La nostalgia del futuro es lo mismo que decir: recuperemos la nostalgia, asumámosla para que nuestro futuro sea igual que aquello que nos ocurrió, afortunadamente en forma *maverick*.

–¿Equivale a recuperar un paraíso?

–Todos tenemos un paraíso perdido y los que no lo tenemos ya es hora de tenerlo. Se dice que estamos viviendo una época sin utopías, pero el hombre sin utopías y sin nostalgia del futuro se resta la ilusión. Lo cual significa estar muerto en vida. Vivir al día, estar bien. Pero vivir al día para ser una persona de 24 horas, no es algo que pueda imaginarme. No es algo que me interese.

–Hoy existe mucha admiración por un tipo de persona que podríamos llamar seres humanos de fin de semana. Son totalmente exitosos en sus trabajos, para lo cual se esfuerzan muchísimo, y los días sábados y

domingos se dedican a ellos. A gastar lo que han ganado en los cinco días anteriores.

–Habría que vivir todos los días como si fueran días de fiesta. Como los niños en el día de su cumpleaños. Eso se llama utopía, se llama nostalgia del futuro; no de recuperar la niñez, porque cuando éramos niños teníamos que ir a la escuela, a pesar de que para mí la escuela era una gran diversión.

–Mencken, refiriéndose a la escuela, dice que habría que observar a los niños cuando entran a la escuela. Todos van como derrotados. Al contrario de como salen. Salen corriendo, felices. Aunque se supone que han estado trabajando. Si se hace lo mismo a la entrada de una fábrica, los obreros se comportan exactamente al revés. Cuando entran al trabajo van con cierto ánimo. Cuando salen están hecho polvo. Entonces hay que eliminar la escuela; el recreo es lo que hace feliz a la gente.

–En mi generación no éramos ningunos párvulos. Teníamos muchos recreos; íbamos mucho a casa de señoritas.

–Faulkner asegura que el mejor trabajo que nunca tuvo lo realizó en una casa de putas. Todas las noches había fiesta y las mañanas eran completamente silenciosas, especiales para leer y escribir.

–La educación, a mí me parece que está mala en la parte literaria. Digamos literaria entre comillas. Lo que parece no comprenderse muy bien es que querer la literatura y la poesía es querer ser más de lo que tú ya eres. Si en el colegio no les enseñan a leer textos o a quererlos, para mí toda la enseñanza actual a través de los productos que veo es una enseñanza deformada, que tiende a adoptar la literatura como información; no enseñan a quererla.

–Es un tema recurrente. Hace treinta años se decía que la literatura se enseñaba al revés. Que se enseñaba a los clásicos y no a los contemporáneos. Que a los clásicos es un lugar donde se llega. En fin.

–El problema de ahora es más serio. Simplemente hay una negación. La enseñanza no es enseñanza. Hay un profesor que no sabe transmitir. No sabe transmitir la bondad de tener acceso al texto, sino que transmite la forma de descifrar un texto.

–¿Es una especie de amaestramiento?

–Sí, quieren programar a la gente para amaestrarla y eso no sirve para nada.
–Pero eso ocurre antes que la literatura; se debería empezar por el lenguaje.
–Pensemos cómo hablamos. Un muchacho que se tituló con una tesis sobre mi poesía, me dijo que el chileno típico usaba 150 palabras. Con esas palabras se da a entender.
–Es el pragmatismo en funciones. Por ejemplo, la palabra pragmatismo antes era muy mala, era una especie de insulto. Ahora es positiva, ahora todos quieren ser pragmáticos.
–Como sofisticado. También era una mala palabra.
–Bueno, viene de sofisma, que significa falso.
–Pero ahora es elegante. Entonces, ¿para qué sirve la poesía ahora? ¿Para qué servía antes? Antes la poesía era alegría.
–Félix Martínez Bonatti tiene una gran frase donde puntualiza que la literatura es la utopía del idioma. Y como el idioma es adentrarse en lo humano, si el idioma que hablamos diariamente es tan pobre, no podremos llegar a ninguna parte. La máxima cumbre a la que se debería aspirar, tal vez sería a la utilización de un lenguaje del todo preferente, utópico.
–Pienso que antes la formación pedagógica era más positiva que ahora. Lo digo por los frutos. Pero es algo que tiene que venir de mucho antes. Cuando era niño mi padre recitaba a Espronceda. ¿Por qué la gente tomaba esos poemas y le servían en su vida cotidiana?

El vino derramado

Y o encuentro que tú tienes simpatías por un tipo de personas con oficios o costumbres medio outsiders, *que son boxeadores, futbolistas, hípicos, cantantes de tangos. No son personas de grandes éxitos. Recuerdo que en alguna oportunidad diste un charla sobre el tango y el estrado estaba en un ring.*
–El presidente era Ramón Tapia, que fue tercera medalla olímpica en Melbourne, peso medio pesado.
–Estabas rodeado de una serie de boxeadores tristes.
–Además, era un club de admiradores del tango. Sabían muchísimo. Sabían quién cantó «Percanta que me amuraste». Yo pregunté: ¿alguien sabe cómo se llamaba originalmente ese tango? Levantaron la mano todos. Se llamaba «Lita» y después se cambió a «Mi noche triste».
–¿Has pensado por qué en este mundo de los tangueros, de los boxeadores y futbolistas se da este tipo de erudición?
–Construyeron un mundo propio, no diré marginal, porque marginal tiene un tono peyorativo; pero se trata de un mundo personal, completamente autónomo, con sus jerarquías y noblezas.
–Ahora eso no es posible. El margen es donde está la luz.
–Tienes razón. Para llegar a ser agregado cultural, primero hay que lavar las calles de las putas. Estar al margen, cierto margen. Para llegar al éxito, primero hay que ser marginal. Lo que hablo es de otra cosa. El tipo marginal por voluntad es alguien que consagró la vida a lo que realmente amó. Un tipo amó la hípica, como a quien conocemos de la

Unión Chica: Augusto Morales. Fuera de haber estudiado leyes, compañero de Miguel Arteche y Alberto Rubio, se dedicó después a la hípica y al tango, pero no es un hombre marginal: es un hombre realizado.

–Los norteamericanos tienen una palabra para esto: el outsider, *el que se puso fuera de la máquina de la producción.*

–Pero si soy un *outsider* y estoy fuera de la máquina entonces no ingreso nunca. No entro a un partido político, no entro a un gobierno, no me interesa lo contingente. A lo mejor es eso lo que me interesa. Si me interesa la poesía antes que nada, soy un *outsider*.

–O el anarca, el que no reconoce autoridad.

–El anarca es distinto. No es un revolucionario. El revolucionario es un hombre que quiere cambiar la sociedad. El anarca quiere ser él y que todos hagan lo que quieran. Eso es lo que dice Jünger.

–Yo podría comprender la erudición de un hípico. De su sabiduría depende el dinero que tiene en juego.

–Además, está su respeto de los iguales: ¿cómo va a saber menos? Tiene que saber quién fue el padre o el abuelo de tal yegua, y tiene que saberlo con exactitud.

–Pero la erudición de los tangueros...

–Conozco gente aficionada al tango que se han dado de combos porque uno decía que «Marionetas» de Tallini la había cantado mejor Florean Ortiz que Gardel. Se armó una batahola.

–Bueno, son cosas inaceptables. ¿Quién podría aceptar tamaña falta de respeto?

–Son principios de vida, también en los futbolistas. ¿Qué pueden decir si alguien les pregunta un dato? Van a dudar. No es posible, ellos deben saberlo todo.

–Y tú ¿sabes, por decirte algo, la alineación del Colo Colo de 1941?

–¿La alineación del Colo Colo en 1941? (Esto está transcrito textualmente, sin ninguna aclaración posterior). Bueno, creo que sí. Veamos: Diano, argentino, al arco; Salfate y Camus en la zaga; Hormazábal, Pastén y Medina; Zorrel, Zocarrá, peruano, Domínguez, Norton y Rata Rojas. Están los once. Fueron campeones invictos.

–¿Esta erudición es inútil?

–¿Por qué va a ser inútil? Es una manera de sobrevivir. Todo el mundo necesita un estímulo. Del mismo modo conozco a gente que compran todo lo que se publica en poesía.

–El paco Rivano me dijo que él era quien había publicado por primera vez a Rolando Cárdenas en unas hojas que él editaba.

–No. Publicó a Rolando, y a mí también, pero no fue lo primero.

–Ese tipo de personajes del que estamos hablando, ¿será una especie en extinción?

–¿Cómo va a estar en extinción el fútbol y la hípica? Es gente que ha realizado el sueño chileno cuando llegan a saber los detalles de su profesión. Los boxeadores tienen mucho que ver con los escritores, poseen rasgos comunes: tienen éxito si tienen un buen *manager;* tienen publicidad, popularidad.

–¿Éxito con las mujeres?

–Todo poder tiene éxito con las mujeres. Al poder llegan las mariposas nocturnas. Después todos quedan abandonados con sus viejos recortes color sepia. La del boxeador –como la del escritor– es una carrera solitaria. Si no es solitaria dejas de ser escritor y empiezas a ser una empresa.

–Brodsky afirma en el discurso de aceptación del Premio Nobel que los poemas de Valery sólo podían ser escritos por él. El mejor escritor para los poemas de Valery era Valery. Nadie podía ayudarle.

–Valery consultaba a Mallarmé.

–No importa. Él sabrá si le hace caso o no, igual que el boxeador: cuando está peleando es él contra otro que está en las mismas.

–Tiene que enfrentarse a un público que es él mismo. Son actividades solitarias y al final, si no se han cuidado, se termina solo y abandonado. Cuando hemos hecho un recuerdo de tantos poetas podemos hacer un recuento de tantos boxeadores. Hay un nacimiento parecido. Un hombre nace para pelear y el otro para escribir. No quiero hacer ninguna glorificación del boxeo, pero en este tipo de personas hay algo que me interesa; no puedo explicarlo claramente por qué.

–Este tipo de personajes circula por un tipo de lugar también muy especial: el bar. Mirado desde afuera, el bar puede ser un lugar muy feo.

–Los bares han dejado de existir. En la Alameda había doscientos. ¿Cuántos quedan?

–Dos. El Isla de Pascua y la Unión Chica.

–El Isla de Pascua no; hay mujeres atendiendo.

–Cuando tú hablabas de que la poesía es una especie de droga y que eso era muy perjudicial para mucha gente, yo te dije que tal vez podríamos inaugurar un Club de Poetas Anónimos, similar al de los Alcohólicos Anónimos...

–Digamos que así como hay gente que le gusta el alcohol, pero no puede beberlo porque le hace mal tanto a su mente como a su cuerpo, digamos que asimismo hay gente que le gusta la poesía, pero no puede escribir poesía: le hace mal escribir poesía. Escriben mal. Hacen daño. Van a publicar libros malos. Van a contaminar el ambiente. Van hacer que un libro más sea un árbol menos. Le van a robar el refrigerador a su mamá, como alguien que conozco que le robó el refrigerador a su mamá para pagar la edición de su primer libro. Molestan a los críticos y todo para nada. Dejan su trabajo. Quieren seducir a mujeres y no les resulta. Las mujeres siempre encuentran poetas mejores. Entonces hay que fundar un Club de Poetas Anónimos. Todo el que llegue ahí va a tener un asesor, una persona que los guiará un poquito, alguien que fue un poeta que ya dejó de escribir, que se dio cuenta que eso no servía para nada.

–Tendría que funcionar con promesas de 24 horas: hoy día no escribo ningún poema.

–Y con un teléfono de emergencia para decir: me dieron ganas de escribir un poema.

–O estoy pensando escribir un poema.

–Estoy pensando en un octosílabo, en un soneto. Son tendencias graves a la recaída. Entonces hay que decirles no, no, no. Mire, cuando yo escribía creí que iba a vivir de la literatura. Publiqué mi libro y nunca nadie me comentó en el diario. Me dio úlcera porque el cura Valente no me comentó. Yo sufría. No gané el Premio Municipal y caí enfermo una semana. Ahora me va bien. Soy empresario, tengo un puesto de verduras en La Vega.

–Habría que tener una oficinita y unos videos con poetas en acción, en estado grave de desesperación publicitaria o de reconocimiento. Dando un recital con la sala vacía. Explicándole a alguien sus poemas.

–Cómo les ha ido de mal, cómo pierden sus empleos, cómo andan durmiendo en los sofás de los livings de los amigos. Cómo algunos se dedican al trago también.

–Y los malos ejemplos históricos de tipos que han llegado al suicidio.

–Pero además hay que resaltarles que su nombre ha quedado desprestigiado por culpa de que escribió mal. Tiene que recuperar su puesto en la sociedad. No han sido aceptados ni siquiera en la sociedad de los poetas. Habría que pedir un lugar en la Sociedad de Escritores, tal vez, una oficina.

–Es contraproducente. La Sociedad de Escritores está para alentar a los escritores, no para disuadirlos.

–Tienes razón, ahora con el pragmatismo la Sech necesita más gente para que pague sus cuotas.

–¿La antipoesía es poesía?

–La antipoesía es un aprovechamiento de la poesía.

–Esto sería lo que podría llamarse la apoesía.

–Hay un poeta francés, Henry Pichet, que inventó el término apoesía. Tiene un libro que se llama *Apoemas*.

–¿Existe un antónimo de lo literario?

–El antónimo de lo literario es la poesía. Eso dice Paul Verlaine. Tienes que escribir poesía, todo el resto es literatura.

–En alguna parte dijiste como consejo a los poetas jóvenes que dejaran de escribir poesía, que se transformaran en poetas y de ahí la poesía venía sola.

–Digo que hay una conducta de vida que hace que la gente pueda escribir poesía mejor. Asumir una calidad de poeta significa asumir una conducta. Un poeta debe tener una ética, no puede robar, no puede mentir demasiado. Debe mentir, pero sólo para mantenerse en forma.

–Pero la literatura es una mentira.

–La poesía no. Tú sabes cuando el poeta miente, está inventando cosas, no es él. Cuando hay poetas que hablan de lo que nunca han hecho, de lo que nunca han sentido, entonces realmente uno sabe que escriben

sólo formalidades. La ficción es distinta. Tú entras a un universo inventado. En la poesía no, no puedes entrar a la mentira. Es como Gardel, tú sabes que está sufriendo cuando canta. Lo percibes, te comunica. Bradbury es un poeta. Pero tú puedes entrar al mundo de Ray Bradbury y sabes que entras a un mundo inventado, aceptándolo.
–¿Lo aceptas como verdad?
–Se tranforma en verdad a través de un recorrido. Pero en la poesía si yo entro a leer un poeta y pienso que es mentira, si su lenguaje es impostado, no me interesa para nada. Antonio Machado es poeta de verdad. Tú sabes que su conducta, su manera de ser, su vida, fue toda acorde con lo que escribió.
–¿Debe haber una correspondencia entre lo que se escribe y lo que se hace?
–Por supuesto. Sé que es imposible hacerlo todo el tiempo, pero debe instalarse como un código. Un código de honor.
–¿De caballero sureño?
–Tiene que haber un código de honor del poeta que entró a una casa y se llevó un libro, o que no saludó a la tía abuela que encontró en la calle. Son cosas, yo te diría que van más allá de la simple educación.
–Dylan Thomas tiene una historia de ésas: se robó una camisa en una casa donde estaba invitado.
–Si es que lo hizo es una broma. Todo el recuerdo que dejó Dylan Thomas es un recuerdo positivo. No dejó nunca un recuerdo de mala persona.
–Seamos justos: dejó un recuerdo triste.
–Triste, pero no negativo. El poeta que es negativo, que es mala persona, no puede escribir un buen poema.
–Brodsky afirma que alguien que ha leído un poema dudará en apretar el gatillo para matar a una persona.
–Está hablando de una ética.
–Sí, además dice que la palabra ética y la palabra estética tienen la misma raíz y parece que no es verdad.
–No lo sé. No sé griego. No conocía eso de Brodsky. Lo conocí a través de una revista llamada ***Panorama***, que la financiaba la CIA. Era una buena revista; estaba Víctor Selles entre los redactores. En esa revista

publicaron su declaración ante los tribunales. En Rusia lo juzgaron por vagancia, no por enemigo del Estado.
–Aquí nos juzgarían a todos.
–Es que él se había cambiado de veinte trabajos. En su declaración dice que necesitaba trabajar el tiempo suficiente para comprarse una muda de ropa y comida hasta que se le terminaran y entonces buscaba otro trabajo. Entre medio escribía poesía. En el tribunal le preguntan: ¿ese trabajo de poesía cuánto le ha producido? Él contesta: me han publicado en cinco revistas y llama a un par de profesores para que lo ayuden. Los profesores hablan de él como una persona confiable, pero igual lo condenan a cinco años de trabajo forzado en Siberia. Fue denunciado por sus compañeros de trabajo. Según ellos ocupaba un departamento que no le correspondía.
–¿Y esto de ética y estética?
–No lo sé. No lo puedo dilucidar, pero supongo que una forma bella de vivir es una forma bella de conducirse y una forma bella de producir. Eso lo dice Melville. Bello es quien buenamente lo hace. Bello es quien bellamente actúa. Es lo mismo.
–Brodsky pone bello/bueno, feo/malo. Pero eso se contrapondría a esa frase que dice que la juventud es la belleza del diablo.
–Según como asumas la juventud. Si la asumes como un estado eterno, claro que es la belleza del diablo, pero si la asumes como un estado de paso, no. Porque si vas a pretender ser eternamente joven eres seducido por el diablo. Pienso que hay que producir belleza y no basura. ¿Qué es la belleza? A mí me gustan las cosas bonitas. Ahora, ¿qué es lo bonito para uno? Yo no tengo ninguna duda de qué es lo bello para mí. No sé nada respecto a los demás.
–Cuando se empiezan a emplear esas palabras como bloques de cemento, lo bello, lo feo, son gustos personales; además, son gustos adquiridos.
–Son gustos adquiridos y personales, pero yo lo puedo elegir. ¿Por qué tengo que leer poemas malos si me gustan los buenos? ¿Por qué me van a gustar las mujeres feas si me gustan las bonitas? ¿Por qué me van a gustar los ambientes desagradables si me gustan los agradables? ¿Por qué, a estas alturas del partido, me gusta trasnochar cuando encuentro

que no es bueno, que es feo? Mejor es dormir. Dormir es bonito, trasnochar no es bonito.

–Mirado desde afuera el bar puede ser un lugar muy feo.

–Horrendo.

–Pero tiene un encanto, que es un gusto adquirido también. Ejerce una seducción.

–Depende del bar. Un bar muy bien tenido y agradable con personas desagradables no me parece un buen lugar.

–Alguien definió al bar como un barco.

–Un lugar donde tú te encuentras. Tú entras ahí con la tripulación. Un lugar donde no te molestan. Nadie te exige nada, los pasajeros no tienen estrés, no les importa naufragar. No van a ninguna parte y a todas al mismo tiempo. El bar es una opción.

–Y es un lugar sin tiempo.

–Pero no es una opción para siempre: puedes renunciar. Por ejemplo, en la película *Mariposas de bar* –una traducción bastante mala: *Barfly* sería «Moscas de bar»–, el bar es muy elegante para los estándares chilenos, pero todos los personajes son muy desagradables. En cambio en los dos bares que van quedando en la Alameda los personajes no son desagradables; cada uno está en su mundo. No molestan.

–Llegan todos muy compuestos.

–Lo que pasa es que aunque no sea posible creerlo, esas personas no están degradadas. Han asumido sus roles y están muy contentas con lo que son. Entonces yo pienso que ese barco no está mal.

–Va a llegar a puerto.

–Bueno, muchos mueren.

–La gente muere en todas partes. La muerte abunda demasiado, es insaciable. La muerte es de un pésimo gusto.

–Sí, parece que es una vieja costumbre que no se ha olvidado. Por supuesto que si a ese bar entra una muchacha de veinte años se llevaría la impresión de un montón de viejos curados, tomando vino; tal vez le sería muy desagradable. Pero yo he visto llegar mujeres ahí.

–¿Has visto alguna pelea?

–No, nunca.

–Entonces, ¿por qué es intimidatorio?

–Es un universo cerrado. Hay que saber las reglas de conducta.

–Eso les pasa a los poetas provincianos, los poetas ramaleños.

–Todavía hay poetas en provincia, parece.

–Todos los poetas son de provincia. En Santiago no hay poetas.

–Roberto Araya tuvo la intranquilidad de darse cuenta. Se largó a llorar al descubrir que era el único que había nacido en Santiago. Lloró mucho cuando supo que era el único santiaguino, pero tenía un abuelo sepultado en Negrete y lo bautizamos como oriundo de Negrete. Ahora pone en todas partes que nació en Negrete.

–¿No será que también el bar es otro reflejo de la provincia?

–Me parece que es posible. Un amigo decía que lo mejor era hacer de su casa un bar, en vez de hacer del bar su casa. En realidad esa es una vieja discusión chilena: ¿por qué mi casa no la transformo en bar? Lo decía Rolando Cárdenas. Mi casa es un bar y el bar es mi segunda casa.

–Eso no era verdad. El bar era su primera casa. Ya que estamos sentados en Nueva York 11, hablemos de este lugar que ha cubierto gran parte de la historia literaria de este país durante los años del Caballero. ¿Por qué se produjo eso?

–Creo que es consecuencia del pronunciamiento; digamos pronunciamiento, si decimos golpe nos van a tomar preso a todos. Este bar era un bar de segunda clase. Muy antiguo, pero de segunda. Yo venía con Ernesto Eslava y Hernán Cañas. Ellos venían a comer. Se comían callos a la madrileña. No era bien mirado. Estaba mucho mejor el Monterrey. No era ruidoso. Resumiendo, me parece que cuando llegó el golpe ningún bar podía resistir un toque de queda durante tantos meses, pero la Unión Chica resistió y como resistió, yo que trabajaba al frente en la Universidad de Chile, me quedaba muy a la mano. Y no sólo a mí, porque es un bar que está a mano. No era un lugar para escribir poesía ni para hablar de literatura. Era un lugar de distensión.

–¿Era la negación de los escritores a la opresión que existía en el ambiente?

–Sin postular nada sociológico, me parece que es así. Ahí la gente se juntaba a hablar de lo cotidiano. Era un lugar de convivencia. Algo que no existía en el país.

–Eso, durante diez años.

–Durante diez o doce años. Algunos con más buena asistencia que otros.
–A Teillier lo han considerado como un poeta lírico, lárico, como un continuador de la poesía chilena. Te han puesto varias etiquetas, como poeta del sur, poeta de la infancia...
–...poeta de la infancia y la aldea.
–Y también hablamos de los nexos que había con Esenin.
–Pero me gusta mucho que me consideren un continuador de la poesía chilena. Me gusta. Uno debe estar muy orgulloso de sus antepasados.
–Digo esto antes de pegar un golpe de timón. En alguna oportunidad te hice esta pregunta, que yo notaba que tenías ciertas afinidades con la poesía beat. *No me lo negaste de plano y hemos encontrado más similitudes aún; hay muchas cosas que son de la misma sintonía. El caso de Kerouac, por ejemplo, que era de origen francés. Él recién a los cinco años habló inglés. Venía de un pueblo pequeño y se retiró a vivir a un pueblo pequeño. En tu caso es lo mismo. Además, cuando vienes a Santiago te mueves en el centro del centro de Santiago. ¿Hay algo que tiene que ver con esto?*
–No tengo nada que ver con la poesía de Ginsberg. ***Aullido*** me gustó, pero no tiene nada que ver con mi poesía. En cambio me gustó mucho ***En el camino.*** Pero es un modo de vida que yo no podía seguir. Mi vida es muy convencional.
–El tema es el mismo: ellos están en el camino y tú estás arriba del tren. Es una cosa que tiene que ver con el pueblo chico y la gran ciudad.
–Hay algo que me gustó de Kerouac, que me gustó mucho: las ***Visiones de Gerard.*** Yo no lo conocía. Antonio Avaria escribió en ***Ercilla*** que ***Visiones de Gerard*** tenía similitud con mi poesía; entonces lo leí.
–Ahí tenemos otra similitud. Ese libro está escrito para un hermano mayor muerto.
–Y yo tengo una hermana mayor muerta, y también le he escrito un poema.
–¿Son coincidencias?
–¿Por qué se recrean? Pero Kerouac era un tipo vital, cosa que no está entre mis precupaciones principales, aunque detrás de ese vitalismo exacerbado hay una búsqueda espiritual, que ya me gusta más.

–Visiones de Gerard es un libro casi místico, muy religioso. Habla de su hermano como si fuera un santo.
–Digamos, una experiencia religiosa a través de la experiencia de la muerte de un hermano. Entonces a mí me une también una infancia católica. No católica de beato. Mi padre era ateo, digo católica de familia, que siempre me llega; en alguna parte de mi vida me llega. Vuelvo al seno de nuestra Santa Madre Iglesia. A la actitud de los *beatniks*, yo le tenía mucha simpatía. Pero fíjate que los *beatniks* eran todos exitosos. Era gente que reaccionó contra un modo de vida convencional, muy estúpido, pero que terminaron triunfando a nivel personal.
–El sueño americano.
–Pero el sueño americano también se cumplió, completo. Los derrotaron con el éxito. Eso lo explica bastante bien Collin Wilson en un libro que se llama ***Vagabundo en el Soho,*** donde cuenta que hay un gran pintor que se gana la vida haciendo pinturas pornográficas. Es alguien que no está preparado para el éxito. Bueno, Collin Wilson lo descubre, llama a la televisión y el pintor al ver las cámaras exclama: estoy perdido, voy a vender todo, me van a seducir las mujeres, voy a tener yate y me voy a morir en cinco años más, drogado, alcoholizado. Ahora vuelvo a repetirte: esa generación de escritores *beat* me gustó, pero cuando aparecieron no tenían mucho que ver con lo nuestro. Tal vez ahora tengan más que ver. Es un poco lo que le pasó a Kerouac. Lo curioso de los norteamericanos que yo conozco, mis amigos norteamericanos, lo miran muy en menos, lo miran como un patán. Lo encuentran un muy mal escritor. Tal como ahora encuentran malo a Tom Wolfe. A mí me simpatizaba su modo de vida, su forma de encarar la existencia con cierto misticismo, con cierto respeto.
–Después se hizo realidad, diez años después se volvió real: todos los hippies cumplieron el sueño beat.
–Se hizo una realidad, pero fue una primavera no más.
–Las primaveras duran lo que tienen que durar.
–La primavera de Praga... Lo que pasa es que también los absorbe el medio. Te digo que a Kerouac lo mató el éxito. Ginsberg, en cambio, se aprovechó del éxito. Pero cuando ellos partieron estaban muy bien,

eran mensajes de cierto espíritu bueno. Esas normas de conductas –el sexo, la droga– no hay que mirarlas por la superficie. Acuérdate que Kerouac era profundamente religioso. Lo dice en ***Los Vagabundos de Dharma***, que son los vagabundos del camino de Buda.

–Su preocupación por las religiones orientales, de buscar en civilizaciones más antiguas que la norteamericana ciertas sendas de verdad. Eso también es una cosa en que coinciden contigo. Siempre andas detrás de libros de budismo zen, del tarot, del tao. Por eso digo que hay similitud con esos ciudadanos.

–Está bien que la haya. Me gusta mucho que exista. Además, los siento como grandes personas. Krishnamurti dice que el que tiene maestro no vale nada.

–¿No hay que tener maestro?

–Ninguno. Claro que él era maestro de todo el mundo.

–Todos tenemos que ser alumnos, en algún momento.

–No hay maestros. Se acabó. Todos tenemos que estar solos y sin ningún maestro. ¿A quién vamos a recurrir en lo más profundo de nosotros? A nosotros mismos. No hay nada más. En cambio Kerouac buscaba maestros. ¿Has leído ***Walden*** de Thoreau? Es una búsqueda muy norteamericana y que no se ha dado en Chile, porque aún no hemos llegado a ese estado en que todos estemos satisfechos y tendremos que volver atrás. Como dice Rimbaud: «Progresamos, ¿por qué no retroceder?». Entonces Rimbaud se va a Abisinia. Thoreau se va a Walden y demuestra que un norteamericano puede vivir un año en un bosque sin consumir sino con lo que produce el bosque. Era una demostración de que se estaba viviendo de lo innecesario.

–En el diario habla de todo eso, de los clavos que usó para construir la cabaña, la huerta. Aquí en Chile también se hizo algo parecido.

–La Colonia Tolstoyana quebró como a los cuatro meses.

–Hasta que se les llovió la casa.

–Pero Santiván arregló el tejado y Ortiz de Zárate, que era bisabuelo de mi segunda mujer, también trabajaba. Todos lo hacían de un modo bastante firme. Hacían pan, que era más duro que una piedra; los bueyes se les arrancaban...

–Esa colonia estaba basada también en antecedentes literarios.

–Mi deseo más profundo sería volver al sur...

–¿A Lautaro?

–No, a Lautaro por ningún motivo; ahí me conocen. Me encontraría con mis compañeros de curso y me miraría como en un espejo.

–¿Tú hablas de recuperar un paisaje?

–El paisaje ya es mental. No existe más. Pero está en mi mente. De allí va a ser muy difícil sacarlo.

–¿Pero te gustaría volver?

–Con mucho dinero.

–Con mucho dinero para poder vivir pobremente.

–Hay que vivir carente de necesidades, no en la abundancia. La abundancia engendra cosas innecesarias.

–No existe nada más caprichoso que el estómago de un millonario.

–¿Inventaste recién esa frase? Para mí Kerouac fue una revelación, pero no una sintonía. Me gustó ***El ángel subterráneo***, lo publiqué en la revista ***Ultramar*** y se lo envié a Estados Unidos; como buen norteamericano me dio las gracias. Los norteamericanos no se descuidan nunca.

–Un acto de relaciones públicas.

–No de relaciones públicas, de buena educación. Relaciones públicas es para ganar gente; buena educación es para ser caballero.

–Ahora, hagamos bien lo que en esa conversación sobre el tema del viaje en tu poesía, salió tan mal en la Estación Mapocho...

–Es interesante el tema del viaje.

–El tema del viaje cruza toda la literatura universal. Si no no existirían ***El Quijote, El Lazarillo de Tormes, La Odisea*** *y, por añadidura, tampoco existiría el* ***Ulises.***

–Mi único viaje ha sido de Lautaro a Santiago; creo que no hay otro. Los demás son anécdotas.

–Renunciar a un viaje también es viajar...

–No he rechazado viajes, no he ido. He viajado. He ido a España, Perú, México, Panamá. Lo que más me ha gustado es Panamá.

–¿Por qué?

–Por las condiciones en que estaba: como un personaje de las películas de los años cuarenta. Viajé en 1986. Me llamó el director del Instituto

de Cultura de Panamá, que se llama Arístides Martínez Ortega, el mismo que había conocido a la entrada del Pedagógico. La señora que tenemos en la casa, me dijo lo llamó Panamá. Tengo un conocido que le llaman Panamá González. Panamá lo llaman todos. Cuando llame de nuevo dígale que no estoy, le dije a la señora pensando que Panamá González me iba a salir quizás con qué cosa. Pero un día contesté yo el teléfono y Arístides me dijo: te estoy llamando hace cuatro días para que vengas a ser jurado en un Concurso de Poesía. Tienes pasaje y un mes de estadía. Me gustó Panamá por la vida de hotel. Si tú llegas a un hotel de cinco estrellas, la vida se hace mucho más fácil. Uno empieza a entender a Fitzgerald. Un día estaba en el bar y le pedí al barman un Tom Collins sin dulce. El barman me dijo: tú eres chileno. Después se me acerca un señor con lentes ahumados. Me extrañó mucho; estábamos dentro de un bar oscuro y él con lentes ahumados y me dice: ¿eres chileno, verdad? ¿Conoces a Fernandito? Sí. ¿Qué es de él? Murió. ¿Qué es de Arturo Godoy? Murió. ¿Qué es de Carabantes? Murió, y ustedes le quitaron la pelea con Williams. No podíamos permitir eso, a Williams lo teníamos para campeón. Y a Carabantes lo noqueó Legón y fue un tongo, le dije. Por supuesto, me contestó. Cuando se fue le pregunté al barman que quién era ese señor que sabía tanto de boxeo. Uno de los representantes de Pedroza y de Mano de Piedra. Vuelve a la hora feliz, vas a tener una sorpresa, me dijo.

–*Dos campeones mundiales.*

–Y además dueño del casino que está al lado y dueño del hotel, me confidenció el barman. A las cinco de la tarde apareció Mano de Piedra con un cortejo como de veinte personas.

–*¿Ellos sabían que tú eras poeta o creían que eras un espía de Martín Vargas?*

–A Martín Vargas lo consideraban un gran boxeador. Yo le dije a Pedroza que Martín Vargas no era un gran boxeador. No, me corrigió, tenía fuerza. Nos liquidó al mejor prospecto que teníamos: noqueó a Pedrozita. Entonces te digo esa vida estaba bien. No hablamos jamás de poesía, de política ni de religión.

–*Como en el cuento de García Márquez...*

–Eso estaba en los clubes radicales de Chile: se prohíbe hablar de

política y de religión. ¿De qué vas a hablar entonces? También está en ***Fontamara,*** una novela de Cilone. Llega un fascista a una aldea italiana de analfabetos y pone un letrero que dice: «Se prohíbe hablar de política». La dueña del lugar le pregunta: ¿Qué es política? Voy a dejar el letrero, pero no sabemos qué es política. Y entonces, ¿de qué hablan?, le preguntó el comisario. Bueno, aquí hablamos que los salarios son bajos, que el gobierno está pésimo, que los dueños de fundo no pagan lo que deben. Cosas así.

–*He leído que hay gente que se refiere a ti como el último poeta maldito. ¿Qué significa eso?*

–En primer lugar no significa nada. Me molesta mucho que me llamen poeta maldito. Soy un poeta bendito, tengo buena suerte, lo he pasado bien. El origen poético de esa calificación viene de Baudelaire. Es la condenación del poeta. El poeta es un hombre arrojado de la tierra, tal como fue lanzado del paraíso. Apartado de la sociedad por todos, porque eligió un camino que no es el camino de todos. Tiene una maldición que es la maldición de Caín. El término lo acuña Baudelaire en su libro llamado justamente ***Los poetas malditos,*** pero corresponde a una manera de ser que no me gusta. Es como ser bohemio. Teófilo Cid decía: cuando yo me muera no va a faltar un idiota que diga: hemos venido a enterrar al último bohemio, y yo he enterrado a 27 últimos bohemios. Cuando Teófilo murió apareció un poeta que dijo: hemos venido a enterrar al último bohemio.

–*Se cumplió la profecía.*

–Claro, se cumplió exactamente. Poeta maldito es una condición que yo asumo, si es vista como el no ser oficialista, nada más que eso. Es la marca de Caín, de acuerdo. Pero hay que tener en cuenta que Caín tenía una marca buena. Los cainistas decían que Caín era en realidad el elegido, no Abel. Herman Hesse lo establece muy bien en ese libro que uno leyó en su adolescencia y que es un libro bastante peligroso: ***Demian.*** Demian dice si hay que elegir entre el buen ladrón y el mal ladrón, Jesucristo debió haber elegido el mal ladrón. Fue ese quien siguió con su verdad siempre, y el otro eligió el renunciamiento. Y también decía que la persona que acepta ser *outsider* se pone al lado de Caín. Si releemos ***Demian*** veremos lo que dice exactamente sobre

Caín: que Caín tenía la verdad y que Abel era el envidioso.
–¿Porque lo denunció?
–Lo denunció, era el acusete. Quienes nos acusan, o me acusan, de mala conducta, de no tener las normas obligadas de vida, delatan cierta envidia. Un signo parecido al de Abel. La envidia sería la maldición de Abel, no de Caín. Es Abel el que se sale con la suya. Pero fíjate como soy yo: soy padre de familia, soy abuelo. Tengo profesión. Mi poesía es una poesía que le hace bien a la gente. Me llegan cartas de muchachas de provincia.
–¿De dónde viene eso de que la poesía es una idiotez?
–No lo sé. ¿De dónde sacaste eso?
–De Rimbaud, parece.
–No lo creo. Bueno, si lo hubiese dicho fue fiel a lo que dijo. Rimbaud no renunció a la vida como todo el mundo cree. Rimbaud era una persona, a mi juicio, ansiosa de poder y de ejercer todas sus facultades. Y lo hizo y tuvo éxito como poeta. Cuando dicen que Rimbaud era un maldito no es cierto. Tú estuviste en París. Fuiste al Louvre. En la primera sala, a la derecha, están los mejores poetas de su tiempo retratados por Latour, que era el mejor pintor de la época, el más reconocido. Hay quince poetas y está Rimbaud. De modo que consiguió un reconocimiento casi instantáneo. Pero el éxito que él buscaba era el poder y el poder con la poesía lo obtuvo, pero no le interesó.
–¿Y buscó por otros caminos?
–Lo buscó por el camino del oro. El oro también es poesía. Fíjate en el camino de la alquimia. Es un camino imposible hacia algo maravilloso. En poesía si transformas tu palabra en oro, ganas dinero. Tú transformas tu acción en trabajo y ganas dinero. Es un camino altamente poético. Todo lo que se decía de Neruda: que lo que tocaba lo volvía poesía. Como el rey Midas.
–Creo que cuando la gente habla de poeta maldito está pensando en otra cosa.
–Está pensando en un tipo que está botado en las cunetas, sin trabajo, sin familia...
–No, pienso que imaginan a un ser humano que tiene una especie de fulgor.

–Es posible que tenga también ese sentido, que tenga una buena connotación. En realidad nació como una buena connotación. Se refiere a quien no está dentro del *establishment*. Se puso al lado de Caín y no de Abel. Abel es el *establishment*.
–Pero ejerce un tipo de atracción. Más bien cierta admiración.
–Una atracción terrible. Luzbel es el ángel bello.
–Pero a su vez es el ángel caído.
–Eso es exactamente lo que pasa. Pero mi poesía no es así en absoluto, y no quiero que lo sea. Que nadie la interprete así.
–Debes reconocer que ejerces una atracción sobre los poetas jóvenes y eso es una responsabilidad.
–Es algo que corresponde a la tradición literaria chilena.
–Aun cuando hay ramas que niegan cierta vinculación con el tronco.
–Esos son unos patanes, no son poetas.
–Cuando la gente piensa en Teillier como poeta maldito, pienso que le dan una connotación positiva y es posible que esto tenga que ver con tu afición a otros grandes temas que son una necesidad de trascendencia. Alguien nos ha dicho que el alcohol licuaría las obsesiones. Tiene la facultad de trascender el tiempo y el espacio.
–¿Qué obsesiones?
–No lo sé. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Norman Mailer afirma que las obsesiones son magnéticas, que atraen todo lo que está a su alrededor y el alcohol actuaría como un disolvente de estas obsesiones.
–No tengo obsesiones. Tengo fobias, que es mucho más grave. Tengo miedos...
–¿Amores, no?
–Los amores se borran.
–¿O necesidad de trascender?
–Yo creo que hay dos clases de bebedores. Los curaditos, que son los curados chilenos, que da lo mismo lo que hagan; su conducta no va a cambiar jamás. Esos curaditos son de todas las clases sociales. No toman por problemas ni por nada, sino porque nacieron en un clima alcohólico. Después están, diríamos, los drogadictos de la poesía. Es que la tensión de escribir poesía y de contraponer el mundo personal,

que es muy fuerte interiormente, con un mundo que no te acepta es algo de verdad muy duro. Debes soportar un mundo que está normado con sus reglas y sobreponerte a él.

–Y vivir en él.

–Y además manejarlo. Es mucho más difícil manejarlo. No cuesta nada ser burócrata treinta años. Tengo un amigo que dice: yo no puedo escribir, porque tengo que trabajar. Si dices eso estás perdido.

–¿Por qué estás perdido?

–Has hecho tu elección. La sociedad te obligó a definirte y elegiste mal, si de verdad tienes una vocación de primera clase. Dices: yo soy escritor, tengo tal edad, voy a tener gran éxito con mi poesía y abandono mi trabajo; dejo todo para triunfar en la literatura. Pero en el fondo esa opción es mala. En Chile es pésima. Tienes que trabajar dos horas diarias en lo que escribes y nada más. Y entonces el alcohol, ¿para qué sirve? Yo trabajé veinte años en la Universidad, pero el alcohol no lo impedía. Miremos el alcohol como droga, pero no como salvación. Mirémoslo como alimento, alimento del ego.

–Proteína del alma.

–Te lleva a un lugar donde tú ya cumpliste tu misión y no estás molestando a nadie. Todo bebebor debe estar solo. Es uno de mis lemas últimos...

–Último. Porque no es aconsejable beber solo; además, el alcohol es orgiástico.

–Para mí es lo más aconsejable del mundo. Llegado a una etapa no queda otra. Tienes que desarrollar una amistad con tu amiga, la botella. Casarte con tu amiga, sino divorciarte para siempre o tirarla al canal. Ahora que sí sirve mucho para escribir, es otro punto crucial. Yo creo que un poco de alcohol sirve para escribir. Hay una parte del cerebro, que se llama el cortex, que se libera con el alcohol. El cortex te bloquea, te hace ser inhibido frente a lo que eres realmente. Ese cortex es muy bueno para que la gente no ande matando, no ande violando. O ande escribiendo todo el día. Entonces con un poquito de trago, tú puedes decir: qué bien estoy.

–En cierta ocasión me dijiste que aspirabas a tomarte un vaso, tomarte otro vaso y después decirle al tercer vaso: no quiero tomar ese tercer vaso.

–Es un proverbio chino, no es un invento. Los chinos solían decir –ahora no beben, fuman opio, hachís, puras leseras–: un hombre busca un trago, un hombre busca otro trago, pero el tercer trago busca un hombre.

–Vamos a plagiarnos mutuamente. Cuando me dijiste eso te contesté: cuando bebo me siento otro hombre. Lo malo es que ese otro hombre también quiere un trago.

–No mezclemos el trago con la poesía. Son cosas distintas.

–¿Hay poetas abstemios?

–No, pero hay quienes se las arreglan muy bien con la bebida.

–A eso es lo que la gente alude cuando habla de poeta maldito. Y eso, ¿no será una atracción también para las mujeres?

–Todas las mujeres quieren regenerarte.

–¿El síndrome Florence Nightingale?

–Todas las mujeres se acercan al éxito, en lo que sea.

–¿Qué otras cosas has encontrado en el alcohol que realmente no has encontrado en otra parte?

–Compañía. El bebedor debe ser un solitario. El que eligió la ruta del alcohol para ciertos momentos, no para toda la vida por supuesto, es un solitario.

–Esto es contrario a todo lo que se sabe del alcohol. Las demás drogas son solitarias. La marihuana, la cocaína y similares te tiran para adentro. El alcohol siempre ha sido sinónimo de compañía, desde las fiestas báquicas para adelante. Entonces cuando tú sales con que es algo solitario desearía una mayor explicación.

–Es que no estamos hablando de medicina. Estamos hablando de poesía. Si yo quiero leer y quiero estar tranquilo prefiero estar acompañado por una botella.

–Pero al bar no vas a leer.

–Al bar voy a compartir. Por último, tú vas a escuchar el ruido. Si yo fui un bebedor social –cosa que practiqué mucho– creo que ya lo abandoné. Empecé a ser un bebedor social cuando estaba en cuarto año de Humanidades. Y también lo soy ahora en otro sentido, pero si quieres beber hazlo en tu casa. En tu casa puedes conversar con tu mejor amiga, que es la botella. Jamás te discutirá.

–La botella no traiciona, dicen.

–Lo mejor es dejar de beber. Si estamos hablando en términos médicos –sin ser de Alcohólicos Anónimos–, si no puedes dejar de beber tienes que aceptar la decadencia y el riesgo. Porque uno no es bebedor al estilo chileno, en relación a que necesita un estado de ánimo que tiene que superar bebiendo algo. Ahora demos vuelta la hoja. Para escribir o leer y estar consciente es mejor no beber. Para tu relación con los demás tampoco. Si bebes un poco andas mejor. Ahora si quieres estar en buena relación contigo mismo es mejor beber hasta cierto punto que sólo tú conoces. Es algo en que te debes poner de acuerdo contigo mismo, no en tu relación con los demás. Eso significa soledad. ¿Me expliqué ahora?

–Está claro, pero no es convincente.

–No estoy predicando, no soy un predicador viajero. Te digo si yo quiero beber socialmente, cosa que puedo hacer y está bien, lo hago. Pero si yo quiero beber, no para escribir que es una mentira frecuente, lo hago a mi manera, lo hago solo.

–Sumando y restando, le has pedido cuentas al alcohol. ¿Ha sido un aliado, un enemigo al cual tienes que enfrentarte diariamente para tener una relación cordial?

–El alcohol ha sido un enemigo terrible toda mi vida. Qué le vamos hacer, todos tenemos enemigos. Las pruebas de quién está ganando están a la vista.

–Según tu sentido poético de la vida, ¿puedes contarnos periodos en que el alcohol se ha portado especialmente severo?

–En las clínicas en las que he estado me he sentido bien.

–Te fui a ver una vez a una clínica y estabas con Raúl Seisdedos, que no entendía nada de nada.

–Pero eso era otra cosa. Él había tirado a su mujer a una piscina sin agua.

–No. Tenía una depresión muy aguda solamente. Pero ahí estaba Rodrigo Lira. Allí hicieron una revista de un solo ejemplar donde hay un poema que escribiste para Rolando Cárdenas.

–Se llama «Paisaje de clínica», que salió en el libro ***Para un pueblo fantasma.*** Lo curioso es que ahora en la revista ***Visa***, una revista *in* que se dice, hay un periodista que le dedica toda una página a ese libro, trece años después.

–Bueno, esas revistas son como clandestinas.

–Nada de clandestinas: son a todo lujo.

–Yo he tenido la sensación bastante desagradable de escribir en esas revistas que van a parar a todas las peluquerías de Santiago y son lujosas con el propósito de vender avisos publicitarios. Son las revistas del éxito. La vida allí jamás tiene tragedia. Son del gusto obligado de la gente que mide el éxito por las tarjetas de crédito.

–No tengo esas cosas. Me llamó la atención que le dedicaran una página a un libro trece años después. Bueno, un día seré leyenda. ¿Para qué voy a publicar si soy leyenda? Es verdad, en esa clínica conocí a Rodrigo Lira, que era pintor en ese tiempo.

–Tú un poco más arriba aconsejas no beber, lo cual de algún modo denuncia cierta valoración negativa del alcohol.

–No, lo que yo digo es que no conozco a nadie que le haya hecho bien beber en exceso, excepto a algunos franceses.

–Hace varios años atrás tuviste un columna en ***El Mercurio*** *que se llamaba «Confieso que he bebido». ¿Por qué no nos cuentas tus periodos de pánico alcohólico? ¿Por qué no nos cuentas de eso? Te lo pregunto porque puede servirle a alguien.*

–Qué te voy a contar si mi relación con el alcohol es tan primaria como la relación con el alfabeto.

–A ver.

–Olvídate del alfabeto, aprende a leer de nuevo. No es fácil. No estoy condicionado tampoco. Si tú aceptas y si tu cuerpo lo acepta y no está mal que bebas siempre que no perjudiques a nadie. Consejos no doy, tampoco los acepto. Y sigamos leyendo y escribiendo, yendo al campo, tomando micro.

–Creo que es buena esta conversación y espero que alguien la lea. Hay mucha gente seducida por este precipicio, que entran a esto sin saber leer ni escribir.

–Hay que saber leer y escribir. Si tu cuerpo no lo asume, déjalo.

–Pero cuando el cuerpo te avisa, ¿avisa cuando es muy tarde?

–En general, sí. Tu cabeza no.

–¿Quién manda?

–La cabeza quiere mandar al cuerpo.

–Quiere, pero no puede.
–No puede. Entonces llega la enfermedad.
–¿Y el estado feliz del bebedor, del que tanto se habla y se busca como una forma de desesperación más?
–No conozco esos estados.
–Hemingway hablaba de una cosa que se llama el Rabbit Punch, el golpe del conejo, que era una estado que se alcanzaba mediante el alcohol.
–Son mentiras de Hemingway. A todos los escritores que han hablado del alcohol no les creo ni un centavo. En Chile no conozco a nadie que beba de verdad. También pienso que he sobrevivido al tránsito del alcohol.
–Este no es un juego al que se entra sin llorar.
–Si te metes en esta competencia, viejo, y no tienes entrenamiento, dedícate a tomar lechecita tibia, dedícate a tu maizena. A no ser que tengas escondida una conciencia que te avise que puedes ganar. Si a determinada edad ya has ganado está bien, si todavía no le has ganado, estás perdido para siempre. Es un juego al que se entra sin llorar, pero del que vas a salir sangrando por boca y narices.
–Tú, ¿cómo te considerarías? ¿Empate?
–No, yo perdí. Hace mucho tiempo que perdí.
–En el hecho de reconocer la derrota, la derrota cambia. Es bueno perder alguna vez, es bueno que a uno lo noqueen alguna vez. Un pequeño fracaso puede ser más útil que el éxito.
–No se trata de un fracaso de toda la vida. No me considero derrotado completamente. Yo elegí. Si tú elegiste un camino que no es el bueno no eres derrotado. Pero eso es lo de menos. También elegí el camino de la poesía.
–Ahí vas ganando.
–He escrito treinta poemas buenos en mi vida. ¿Qué más?
–¿Qué tipo de poesía te produce rechazo?
–Nunca me han gustado los poetas retóricos. El poeta que muestra la hilacha. Es como la persona de provincia o de un ambiente que habla con un lenguaje que no le corresponde. Cuando alguien habla con sus palabras verdaderas se nota. Todas las voces impostadas me molestan

y el que habla de cosas que no conoce. O sea, lo que se suelen llamar falsarios.
–Pero tú hablas de hadas, de duendes...
–Pero sí los conozco. En el sur existen. Pregúntale a cualquiera.
–¿Y eso de la literatura infantil, el cuento como enseñanza?
–Todo lo que te enseñan los cuentos es verdad. Eso los niños no lo saben ahora, antes lo sabíamos. El bosque en el cuento es una imagen fuerte. Pasternak decía que cruzar la vida es cruzar un bosque. Entonces él nunca entró a un bosque. Esenin decía que mil caminitos te llevan al final del bosque y se suicidó. Llegó al final del bosque y lo que vio allí tal vez era demasiado desagradable o demasido hermoso para seguir viviendo del mismo modo.
–También se dice que la única forma de salir del bosque es adentrándose en él.
–En los cuentos de hadas los padres llevan a los niños al bosque. El lobo se los va a comer. Ellos matan al ogro y vuelven llenos de dinero a su casa. Ésa es una enseñanza...
–... de la sobrevivencia.
–Sigo creyendo en las hadas, en los gnomos, si no no estaría vivo. ¿Cómo podría estar vivo?
–Y en el sur, ¿tú ibas al bosque?
–Vivía al lado de un bosque, frente a un río, frente a un molino. ¿Qué más? Todos los elementos. Las empleadas, que eran mapuches, me hablaban de los *chilamelnes*, los duendes.
–¿Cuántas versiones de Caperucita Roja hay?
–La más rebuscada es la que dice que Caperucita Roja es la niñita que pierde su virginidad, que ha tenido su primera menstruación.
–Uno no tiene conciencia de las distancias en los cuentos. ¿A cuánta distancia vivía la abuela de Caperucita?
–A veinte minutos.
–¿Y qué llevaba en la canastita?
–Vino. Pan y vino. La abuela estaba enferma y eso la reconfortaba.
–Son historias extrañas: no aparece la mamá ni el papá, tenía abuela, pero no tenía hermanos, tíos. ¿Por qué abuela? Se salta una generación.

–Vamos a llegar al nido cerrado.
–¿Cuál es ese nido?
–Cada uno tiene que buscárselo en la vida. Cada uno tiene que buscarse un universo. Es a lo que uno aspira. Un lugar donde no hay nada más que tú y tus semejantes. ¿Cómo llegar a eso? Nada más que con poesía es posible llegar.
–Esto desata otra pregunta. ¿Cuál sería el yo del poeta?
–El ego. Yo creo que debo cultivar mi ego. Cuando hablan mal del ego, yo digo que quiero tener mucho más ego. Si no tengo ego, ¿qué voy hacer? El nido cerrado significaría estar en el mundo de sus semejantes. No quiero ser una persona de mundo abierto. Si pudiera me retiraría a los cuarteles de invierno. El nido cerrado es lo que tú das a través de ese mundo a todos tus semejantes. A los que están entrando al bosque. Tú ya pasaste el bosque, cruzaste todos los caminos y ahora tienes un mensaje. Tu mensaje es tu poesía. Hay cosas que dicen que son buenas. Tener bondad no es malo y se puede adquirir .Todos no nacimos bondadosos, los niños le tiran la cola a los gatos. Si hubiese bondad no habría ejércitos, ni cárceles. Como le decía a una amiga: para qué ir a enseñanzas del tao, que me encantan, cuando tienes un ejemplo tan simple que es el Sermón de la montaña y rezar el Padre Nuestro todas las noches. Y si tú quieres saber lo que es bondad anda a una iglesia de pueblo y escucha cómo la gente está pidiendo cosas muy simples. Que su hijo se mejore, que el marido no tome tanto. Lo demás es todo superfluo. Si uno tiene lo necesario la abundancia te engendrará infelicidad. Al revés de lo que dice un rústico: déjenme lo superfluo y quítenme lo necesario. No, no creo eso.
–Esto va contra la corriente de lo que se escucha en la televisión. Ahí uno escucha cosas tan contradictorias como la solidaridad de los empresarios y por otro lado se pide eficiencia, competencia. Competencia con solidaridad no puede haber. En la competencia uno debe ganar.
–Qué le vamos hacer. Estamos en un mundo así. En la poesía tampoco se puede competir.
–Se ha extendido a la poesía. No sé si es más importante que un poeta tenga éxito a que sea un buen poeta. Se confunde al que tiene libros publicados con el poeta.

–Se supone que un buen poeta tiene éxito siempre. Pero yo creo que un buen poeta es el que tiene lectores. Lectores, no te hablo de compradores.
–Sin contar que hay escritores que producen malos lectores. Por ejemplo aquellos escritores que tienen mucho éxito publicitario, que se ponen de moda, la gente los compra, pero no los lee. Cada vez que eso sucede ha nacido un mal lector.
–Neruda es un gran poeta a nivel de lector. Además que creó el lenguaje de la tribu. Nicanor Parra afirma una cosa que es muy rara. Dice: yo cultivo el lenguaje de la tribu. Pero hablar el lenguaje de la tribu es hablar en el lenguaje de roteques. A mí no me interesa la tribu. La tribu es la de los orangutanes.
–Es una figura la que emplea Parra.
–No. La tomó de Mallarmé, pero el lenguaje de la tribu del que hablaba Mallarme es el lenguaje de la tribu poética. Neruda introdujo el lenguaje de la tribu del amor.
–Anoche como a las dos de la mañana, a esas horas en que hay como cuatro televisores encendidos en Santiago, estaban dando una película norteamericana y el muchacho para seducir a su amada toma un libro de un estante y lee un poema de Neruda. Esto me hizo recordar algo que habría contado Alfonso Calderón. Estaban en la casa de Neruda y el poeta les muestra una novela de subliteratura policial, donde hay una conversación entre el héroe, el típico detective privado solitario, bueno para los combos y para el trago fuertón. Bueno, el detective se tiene que ir, naturalmente después de la inevitable confrontación sexual con la rubia que ha conocido esa noche, pero la niña insiste para que se quede. El detective le contesta. No, los marineros besan y se van.
–Eso Neruda lo recogió de un dicho existente en la época. También lo tiene un poeta argentino que se llama Héctor Pedro Bromberg.
–Es como tomarlo del lenguaje hablado.
–Como eso, no es plagio ni nada. Lo del lenguaje de la tribu me molesta. El lenguaje del poeta es personal. Es el lenguaje que uno tiene o se inventa. Mallarme lo empleó para referirse a las palabras de los poetas, no de las masas. Walt Whitman fue el primero que usó la palabra de

las masas. Es muy distinto a lo que se refiere Nicanor.
–¿Reconoces alguna afinidad con Whitman?
–Admiración no más. ***Canto a mí mismo*** me maravilló en una traducción de León Felipe. Me gusta su actitud frente a la vida. ***Perspectiva democrática*** es un gran libro que no sé por qué aquí no se tradujo nunca. Y su gran poema a la muerte del presidente Lincoln.
–Fue funcionario de la Casa Blanca.
–De una oficina de la Casa Blanca y lo echaron cuando encontraron en los cajones de su escritorio unos poemas eróticos.
–Hojas de hierba.
–Pero dentro de eso había poemas eróticos homosexuales. Se trataba de ***Tálamos.***
–Los norteamericanos han sido puritanos toda la vida.
–¿Qué crees tú? ¿Los españoles no?
–Sí, pero los norteamericanos son puritanos para esas cosas y no tienen ningún escrúpulo para tirar miles de toneladas de bombas en Bagdad. Eso es más obsceno, mucho más pornográfico. La carne destrozada es más pornográfica que la carne dorada por el sol.
–Eso lo dice Gregory Corso, el poeta *beat*. Dijo: «Prefiero dejarme caer el pelo sobre los hombros que ir a dejar caer bombas en Vietnam». Pero igual lo cogió el sistema.
–Es demasiado poderoso.
–Si tienes un poco de éxito estás perdido.
–En otra oportunidad hablamos de la necesidad de una derrota de vez en cuando. El hombre que ha recibido un nocaut después medita por qué le sucedió algo tan terrible y aprende.
–Todos mis nocaut me han servido para sufrir otros más fuertes. He llegado a un estado en que no hay derrotas ni victorias. Con existir ya eres una molestia. Ocupas un sitio.
–¿El yo lo cultiva el poeta con su poesía o su poesía nace del yo?
–Cuando yo escribo un poema, ¿qué quiero? Mi yo es secreto. Mi poesía es secreta. Cuando no es una crónica. Los verdaderos lectores saben lo que es crónica y qué es poesía. Si no cultivo mi yo, voy a ser un hombre medio. La poesía sirve para confirmar que mi yo es más fuerte que el yo genérico, que el yo colectivo. Nunca me he sentido

muy incorporado a la sociedad. La historia de Chile me interesa en la memoria.
–En ese territorio demarcado hay una pequeña sociedad que es un remedo de la sociedad chilena y en ese haz puesto algunas personas en las cuales están y con las que te mueves.
has
–Uno no tiene por qué anular su yo. Todas las escuelas esotéricas últimas te dicen que tu yo está demás. Y eso lo hacen para que te anules. ¿Por qué Walt Whitman decía me «Canto a mí mismo»? Es necesario ser muy orgulloso, no vanidoso. Milosz lo decía muy bien: «Mi orgullo vale más que la vanidad de todo el mundo». Hemos estado hablando de poetas chilenos y todos eran unos egoístas espantosos. ¿Quién más yoísta que la Mistral? Al único que yo dejaría fuera de este yoísmo es a Pezoa Véliz. Pezoa Véliz sí que tomó el lenguaje de la tribu. El verdadero lenguaje se entiende.
–¿Y Romeo Murga?
–También. Romeo Murga tomó el lenguaje del amor chileno, igual que Neruda; además, eran compañeros de curso.
–Murga es un poeta casi olvidado.
–Completamente olvidado. Fue compañero de curso de Neruda y murió a los 21 años, pero sus poemas son igualmente valiosos. Sus poemas los recogió su hermana Berta Murga y los publicó el año 1947, veintiún años después de la muerte del poeta. ***El canto en la sombra*** es un gran libro.
–William Blake afirma que el poeta debe vivir sólo acompañado de sus visiones. De acuerdo con esa frase el poeta debería vivir un proceso de reduccionismo.
–No, al revés, de ampliación. ¿Cómo vivía William Blake? Con su mujer de toda la vida. Su mujer era semi analfabeta. Vivía con sus visiones, pero su mujer nunca le impidió que las tuviera, ni que cultivara el jardín o que viviera de sus grabados. A lo mejor la mujer de William Blake era un producto de una de sus visiones.
–¿Cómo debería ser entonces la vida de un poeta? ¿Tú rezas?
–Sí, toda la gente repite un mantra, lee un poema, escucha una música que le gusta, son formas de oración. Eso calma tu alma. Es lo mismo que te entrega la oración. Lo que llaman mantra los muchachos del

Tibet, lo tienen también los mapuches. Los mapuches terminan todos sus guillatunes diciendo oohhmmm. Si yo quiero ser culto tengo que asumir las culturas de los que supuestamente no son cultos. La cultura es la raíz. Para eso se tiene que acudir a la gente que no se considera culta. Por ejemplo, si me dicen que no puede ser diputado una persona que no ha terminado cuarto medio, yo no me lo puedo creer. Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista, tipógrafo antibalmacedista y el primer líder obrero, no tenía educación y fue diputado. ¿No entiendo por qué ahora exigen que haya estudiado en el Liceo? Lo otro es ir a la Universidad ¿Qué es ir a la Universidad? No. Me niego a la cultura oficial. Aunque la acepté, por supuesto. Lo que pasa es que hay que aceptar toda la cultura; si no lo haces, te lanzan al vacío. Ésta puede ser la explicación de aquellos hombres de los que hablamos, de esos eruditos de la cultura de lo trivial.

Un día seremos leyenda

—En cierta oportunidad le atribuiste a un tío tuyo la siguiente frase: «Suicídate, no te vas a arrepentir».

—Eso se refiere al matrimonio. Cierta persona le pidió un consejo a mi tío antes de casarse. Él le aconsejó suicidarse y le aseguró que no se iba a arrepentir.

—¿Qué piensas del feminismo?

—¿El del siglo pasado o el de ahora?

—Sería bueno empezar en el siglo pasado, pero debemos hablar del de ahora. Aunque sí te recomendaría que tuvieras mucho cuidado con tus respuestas.

—Las mujeres andan con unas carteras muy pesadas, te pueden romper la cabeza.

—Además que reditúa mucho ponerse de lado de las feministas. Los profesores chilenos que ejercen en Estados Unidos, y que uno ha conocido como machistas naturales, están muy preocupados por el pensamiento femenino, el ser femenino, el yo femenino, todas esas cosas.

—¿Hay un pensamiento femenino?

—Hubo un feminismo en el siglo pasado, ¿no es cierto?

—Eso me parece muy aceptable. Era como la lucha del obrero por tener derecho a voto sin ser propietario. La primera mujer doctora en Chile, Eloísa Pérez, no podía entrar a las clases de anatomía. No podía ver cadáveres desnudos. Pero consiguió titularse. Considero que toda mujer que ha estado sometida, tal como el proletario estaba sometido,

está bien que luche. Pero ahora, ¿qué quieren, que sea la mujer la que gane siempre...?

–¿Ganar siempre en qué?

–En poesía, no. No entiendo por qué las mujeres se vuelven feministas. No entiendo el feminismo. Es como si nosotros fuéramos masculinistas, machistas. Bueno, yo soy machista, pero no voy a formar un partido.

–Habría que desarrollar un poco más la idea, creo.

–Desarrollémosla. ¿Qué quieren las feministas? Las que conozco no sé lo que quieren.

–Dicen que hay un ser femenino. Dicen que la historia de la humanidad es la historia del hombre.

–Nadie les impide a las mujeres asumir el papel de hombre. ¿Por qué quieren ser hombres? Tal vez yo no lo entienda bien, pero tener derecho a ser hombre me parece una agresión.

–Hay una frase de Yoko Ono que dice: «La mujer es el negro del mundo».

–Es la mentira más grande del mundo. El que trabajó como negro para la Yoko Ono fue John Lennon y lo mataron, y aún hoy la sigue manteniendo. Y Neruda trabajó para la Matilde Urrutia. Yo me niego a trabajar para cualquier mujer que no sea mi mamá. Si quieren ser hombres que lo mantengan a uno. Les entrego todo el poder. Solamente que las mujeres tengan derecho a voto, que ellas elijan Presidente, todo. Tal vez sería mejor. ¿Qué mujer ha declarado una guerra, excepto la Thatcher? ¿Por qué hablamos de feminismo? ¿Tiene algo que ver con la poesía?

–Hablan de la necesidad de escribir desde la diferencia...

–¿Y de qué otra manera se puede escribir? ¿Quién puede escribir desde la indiferencia?

–Parece que las mujeres están dedicadas a echar una mirada desde su cuerpo.

–Desde siempre han estado dedicadas a su cuerpo. El punto puede ser que no quieran ser poseídas. Pero en la relación humana no hay nadie que no esté poseído por otro; ¿quién no está atrapado? Yo diría que lo que tienen que buscar en el hombre es la correspondencia. Pasarlo bien. Buscar su propio ámbito. Pensar: ahora nuestra caja de música

tiene que sonar bien para los dos. Los puntos comunes son muy fáciles de encontrar. En cuanto a la poesía de las mujeres, Gabriela Mistral fue lo más alto; María Luisa Bombal también es una altura.

–Humberto Maturana dice que la cultura occidental se inició como matrística. El patriarcado sería el origen de la agresión.

–Veámoslo en una sociedad primitiva, en una sociedad primitiva que yo conocí como la mapuche. Contra lo que se cree, los mapuches tenían una buena distribución del trabajo. La mujer hilaba. Ahora que el mapuche era flojo, por supuesto que era flojo cuando llegaba al pueblo. Es como el ciudadano cuando va al campo. No va a cosechar, no va al campo a trabajar. Va de vacaciones.

–Eso de que los mapuches son flojos es tan absurdo como catalogar a los turistas de flojos. Estos tipos no trabajan nunca. Se lo pasan en las discotecas.

–El mapuche iba a la ciudad como comerciante y desde luego aprovechaba de darse algunos gustos: se emborrachaba.

–¿Qué cosa tomaban para emborracharse?

–*Muday,* chicha de manzana, que tiene muy pocos grados alcohólicos. El mapuche fue derrotado por el aguardiente. El toro blanco como lo llamaban. Tenían razón, ese toro te pega una sola cornada y caes al suelo. Un litro de aguardiente no es lo mismo que un litro de chicha. Después firmaban cuanto papel les ponían por delante para que todas sus tierras pasaran a los huincas. Y ahora tenemos que hablar de los mapuches de Quinquén.

–He leído en algunos textos mapuches que no se explican cómo alguien puede ser dueño de la tierra, de una piedra...

–... de un río. Tienen razón, siempre que se una a un sentido colectivo: la tierra no es de nadie. Eso, nosotros los huincas, jamás lo vamos a entender.

–La madre mapuche tiene mucho que ver en el hogar. En torno a ella se construye la familia.

–La mujer mapuche es la que hace todo: lava la ropa, siembra su huerta para lo que se come en la casa. Lo que se siembra para el comercio lo hace el hombre. Además, los hijos de los mapuches son niños muy bien criados. Niños que no lloran. Como dice Kerouac de los niños de

los pieles rojas. Se extrañó mucho de que los niños pieles rojas no lloraran. Los niños mapuches tampoco lloran.
–¿Y eso tú lo tomas como una buena crianza?
–Es evidente. No tienen nada que reclamar. Saben lo que tienen y lo que pueden tener. No pueden pedir más de lo que tienen. Eso se tiene que aprender desde niño.
–Ambos conocemos a chilenos que lloran hasta los ochenta años.
–Claro: qué desgracia la mía, perdí mi polola; no puedo comprarme tal cosa. Si a ti te crían para que tengas lo necesario estás bien. Si tienes lo necesario y te crían para que cultives lo necesario y lo multipliques está bien. No es lo mismo que la persona que está en la indigencia.
–Es verdad. Estos tipos han vivido en Quinquén quinientos años y no ha pasado nada. Los árboles están igual, los ríos están igual. Todo permanece.
–Deberían traerlos a Santiago y ponerlos a vivir en la torres que están construyendo en San Pascual con Apoquindo.
–Y que los truequen. Que lleven a los santiaguinos a vivir a Quinquén.
–Los dueños de la Sociedad Galletué que se vayan a vivir a Quinquén, a comer piñones todo el año. Sin agua potable, sin electricidad, sin televisión, sin radio. Y sin tocar nada durante quinientos años.
–¿No hay feminismo entre los mapuches?
–No, el mapuche le pega a la mujer de vez en cuando. Pero también he visto mujeres pegándoles garrotazos con una luma. Cuando iban al pueblo con sus carretas llevaban a los niños en el *cupelhue*, como los hippies lo usaron después. Los dejaban colgando en unos ganchos en las paredes de las cantinas.
–¿Como los abrigos?
–Colgados en unas perchas como abrigos. Pero el hecho cierto es que la mujer se llevaba al indio. Se tomaba sus tragos con él, pero después, si no le hacía caso, venía el solo garrotazo y lo subía a la carreta.
–Eso sucede también con los tipos que trabajan en la Bolsa de Comercio, con los ejecutivos más atigrados del centro de Santiago.
–¿Los van a buscar a la Bolsa?
–No, los llaman por teléfono, los acosan y el tipo sube a toda velocidad por la Costanera. ¿Has visto a qué velocidad suben los autos por la

Costanera al atardecer? ¿Por qué crees que van a tanta velocidad? ¿Por amor? No. Van apurados para que no los reten.
–El mapuche es más comunitario. Tenemos que destruir ese mito de que el mapuche es flojo, ladrón y borracho. No es cierto. No estarían vivos. Se habrían exterminado solitos. No habría 300 mil. Te digo, alguien que viva con tres hectáreas en la frontera, mandando sus hijos a la escuela..., ¿cuántos chilenos podrían hacer eso? La supervivencia indígena es un milagro chileno. Además tenemos poetas mapuches ahora.
–¿Son universitarios?
–Sí, pero no han abandonado su tierra.
–Hubo un tiempo que se ocultaban.
–Es verdad, pero no ahora. Están orgullosos. Elicura Chihuailaf y Leonel Lienlaf son muy buenos poetas.
–Ya que estamos hablando de etnias, ¿en tu generación había pocas poetisas, o mujeres poetas como les gusta llamarse?
–La Coneja era una, y la más notable, la más destacada, la que pegaba más fuerte era Stella Díaz.
–Ahora hay bastantes. ¿Tienes alguna opinión sobre su poesía? ¿Te atreves a darla?
–Me reservo toda opinión sobre las poetisas menores de cuarenta años.
–¿Por qué? ¿Te adscribes al filósofo de La Ligua?
–Eso es una ofensa terrible. Esperemos que las poetisas cumplan cuarenta para saber cómo van. Maduran más lento.
–¿Cómo que más lento? Una mujer a los doce años puede tener guagua y un muchacho a los doce años es una especie de salame colgando en una rotisería y a los 18 tenemos una que salió campeona mundial.
–«El triunfo de la Bolocco me importa un coco». Eso lo escribió un poeta de Magallanes. Si yo leo a Eugenio Montale no tengo tiempo para leer a una chica que está empezando a escribir poemas. Si leo a Ungaretti, si leo a Emily Dickinson, que es la mejor poeta de todos los tiempos –junto con Safo, son las dos mejores–, el tiempo se termina. Se apaga la casete de lectura. Es verdad que hay que abrirse también y no negarse. Pero lo que pasa es que los intereses de las generaciones nuevas cambian y ahí yo no encuentro un punto de contacto. Casi todas las poetisas y los poetas que conozco no tienen otros intereses que no

sean inmediatos y convencionales.
–¿Cuáles serían esos intereses inmediatos y convencionales?
–Mira. Extraña mucho que Dylan Thomas que vivió toda la guerra y fue objetor de conciencia...
–... normalmente eso lo inventan los tipos que tienen miedo...
–Él tenía miedo, por supuesto, pero por último no le afectó la guerra. Tiene dos poemas sobre la guerra que duró cinco años. Le bombardeaban la casa, murieron muchos parientes. Entonces ése es un poeta, no es convencional.
–No está en lo que están transmitiendo todos.
–Por eso los demás poetas ingleses lo descalificaban. Lo tenían como una especie de traidor. No de traidor a su patria, traidor a un sentimiento.
–A su conciencia colectiva.
–Su conciencia colectiva no era eso. Entonces yo pienso que no sólo las poetas sino también los poetas, son de conciencia colectiva y son de pequeños problemas humanos que no le interesan a nadie.
–La historia de un amor perdido...
–¿Interesa saber que alguien perdió su amor? Nada. Eso ha pasado desde la guerra de Troya. Me interesan otras cosas. Me interesa alguien que ve un árbol y me sepa decir qué conversó con el árbol. Me interesa Esíodo, ***El trabajo y los días.*** Me interesa Virgilio y no me pongo pedante, sino que son los grandes valores los únicos por los que vale la pena moverse un poco. Los poetas tienen que estar para que las cosas crezcan, no para que uno se mezcle en su autoanálisis y nos cuente sus pequeñas derrotas.
–Por otro lado, hay gente que dice que de lo único que se puede hablar con propiedad es de uno mismo.
–Nadie sabe quién es uno mismo. Solamente los sueños saben quién es uno mismo. Entonces todo lo que transmiten los muchachos de ahora no tiene mucho interés. Es anecdótico y demasiado convencional, incluso en aquellos que han intentado romperlo todo.
–Hay palabras como modernidad, como posmodernidad...
–Sí, pedí que me las explicaran, pero nadie me lo pudo explicar muy bien.
–Hay quienes confunden estos aparatos de la tecnología con la modernidad.

–Quiero ser absolutamente reaccionario, deseo vivir con el mínimo de confort. Cada vez deseo menos cosas.
–Un pequeño yate, la segunda miss universo...
–Cosas mínimas. Un pequeño castillo... Hablando en serio. Entiendo el modernismo como escuela literaria, pero el posmodernismo no, y como nadie se entiende a sí mismo, tampoco tengo proposiciones. Porque últimamente los poetas proponen cosas como contar lo que les pasa a ellos. Muy en serio, o muy en broma, pero ninguna de esas cosas es verdadera ni real. Actualmente hay una gran preocupación por tres cosas. Unos que quieren ser reformadores y predicadores como los canutos en las calles. El amor a Chile, el amor a los ríos. Otros hablan de todo lo que les pasa en su cabeza enferma. Y otros que no alcanzan a ser verdaderos poetas. Para ser poeta hay que ser iluminado.
–¿Entonces esa ampulosa frase de la república de las letras es verdad?
–Totalmente verdad. Pero no corresponde a un estatus literario, sino a un mapa espiritual. Es como la religión. La poesía es católica. Si tu actitud mental cuando escribes es ser chileno, no tienes escapatoria.
–Porque te limitas.
–Como poeta, los narradores no.
–Sí, ya lo sé. Los narradores son de infantería.
–Los narradores andan a pie. Encuentro que hay grandes personas que escriben poemas, pero no saben cómo escribirlos. No saben lo que están haciendo. No estoy descalificando; puede ser una idea mía. Hay otros que utilizan la poesía como instrumento para ser una parte de ellos que no son. Para cultivar la parte enferma de su alma, la que no vale nada. La poesía no es un instrumento para eso.
–¿Entonces los talleres de poesía no sirven para nada?
–Yo creo que sirven para que la gente vaya a entretenerse, para que hablen sobre libros.
–Son tentativas para aproximarnos a una cosa que es bastante complicada.
–Sabes, lo que pasa es que mi respuesta la tuve a temprana edad. Eso sí que es desmitificador, no alguien que cree tener la verdad, o que sufrió una revelación.
–Veo que eres alguien con mucha suerte.
–Es de la infancia, el medio, como se vivía en el país también. Porque

yo te digo que la gente de mi generación o anterior, a los 20 o 25 años tenía una poesía formada, crecida, ahora no la veo. Ahora tal vez hay más poetas, pero no les creo. Bueno, excepto a mis amigos. A los amigos hay que ponerlos siempre bien. Mis amigos son Álvaro Ruiz, Volpe, Peirano y Pancho Véjar. Pero también son niños.

–Hay algún tipo de poesía que te sea particularmente desagradable.

–No. Toda la poesía es agradable. La pregunta no la eludo. Todo lo que me gusta en poesía es agradable. No me gusta el feísmo. No quiero ni el feísmo, ni la grosería, ni la patanería. Y no es que sea rebuscado, yo soy una persona que anda por las últimas, en el alcohol, en todo. No me gusta la persona que escribe poesía para un mal fin.

–¿Y Pound?

–No. Pound siempre apuntó hacia un buen fin.

–¿Incluso su fascismo?

–Es que incluso el fascismo de Pound se entiende. Era anticapitalista. Se equivocó. Pensaba que Mussolini era socialista, que iba a terminar con el capitalismo. Además, Pound era antijudío. Cosas bien enganchadas.

–Dos cosas que no son nada de bonitas.

–¿El anticapitalismo?

–Ahora, con la caída del muro, el fracaso del socialismo se tiende a suponer inmediatamente como la victoria del capitalismo, pero eso no es así. Es de esperar que haya ganado la democracia. Pero el capitalismo salvaje está hora manejándolo todo.

–Pero no maneja la poesía.

–De cualquier manera el antisemitismo es bastante feo.

–Pero Pound no era antisemita que incluyera campos de concentración. Era una persona que pensaba que había que destruir las redes del capitalismo. Volver a un mundo de cooperativismo, que él había conocido en su infancia de granjero en los Estados Unidos.

–Los poetas, la intelligentsia, *esa palabra...*

–...es rusa.

–Los intelectuales, los poetas nunca han estado muy cerca del poder.

–Pienso que estás equivocado. Es difícil que un poeta chileno rechace un cargo de agregado cultural. ¿Conoces a alguien que haya rechazado el cargo de agregado cultural?

–Sí.

–¿A quién?

–Alfonso Calderón.

–Porque tal vez pensó que le quedaban pocos años de vida...

–No.

–Está bien. Pero recibir algo no le disgusta a nadie. Rubén Darío vivió con cargos de Gobierno en todos los países centroamericanos. Neruda vivió al lado del poder, De Rokha lloraba porque lo habían echado del Partido Comunista, que era el poder.

–Mirado desde afuera pienso que no es posible imaginar al escritor muy interesado en el dinero. Se ve con mayor vocación por la pobreza...

–Me encanta el dinero. No sé ganarlo. Pero creo que una persona normal tiene que aprender a estar libre de las necesidades elementales. Pan, techo, abrigo y amor.

–La última de las cuales es más difícil de lograr.

–Pan, techo y abrigo era el lema de Aguirre Cerda con el cual llegó a la Presidencia, pero le faltaba decir amor.

–Las relaciones de los poetas con las mujeres son largas, tortuosas, enredadas. Tú mismo tienes tres matrimonios. Tal vez esto de andar buscando cosas que no se saben dónde están, impida que vean claramente, que puedan distinguir con facilidad.

–Sabemos de personas que han sido vencedoras por estar enamorados y otras que han sido derrotadas por lo mismo. Me parece que es necesario un alma femenina al lado tuyo. Si tienes la suerte de encontrarla tienes que cuidarla como hueso de santo. Pero, como dicen los niños chicos, ¿para qué se casan los grandes si viven peleando?

–Se puede pensar que las mujeres se casan con alguien no como es, sino como llegará a ser...

–Nadie quiere que seas como eres. Salvo los que te admiran a muerte ¿Y quién te admira a muerte?

–Hay un desfase en una persona entregada a la poesía las 24 horas cada día. ¿No choca eso con los intereses de las mujeres?

–No le echemos la culpa a la poesía, la culpa la tiene uno. ¿Por qué una mujer tiene que saber que la poesía es tan importante como ella?

–Hemingway cuenta que Zelda de Fitzgerald odiaba la escritura.

–Son los celos. Un marido puede estar todo el día debajo de un camión arreglándolo y la mujer desesperada porque no puede servir la comida.
–¿La poesía y el alcohol provocan celos en las mujeres?
–Yo creo que sí. Por supuesto todo provoca celos, no sólo en las mujeres, también en los hombres.
–¿Por qué?
–La conducta del poeta tiene que ser muy excluyente. Ser totalmente egoísta. El poeta tiene que vivir para escribir. Pero cuando de repente una mujer se da cuenta de que para un poeta es más importante un poema que estar con ella, empieza el conflicto. Ahora al trago no sólo le tienen celos: le tienen horror. Pero resulta que muchas personas son insoportables sin trago. Nadie ha escrito sobre eso. Hay personas que dejan de beber y la mujer no los soporta. Soportaba al marido ebrio, lo cuidaba, lo retaba, le pegaba, le daba plata para el Metro. Después el tipo se recupera y empieza a ver qué comidas se hacen, empieza a demandar mejor atención y la mujer se va. Para algunas mujeres es mejor tener en la casa a un pelele que a un tipo que esté todo el día mandando o dando sus opiniones.
–Es como un hoyo negro esto de la literatura, ¿no?
–Para mí la lectura es una droga. Uno de los buenos recuerdos de mi vida es cuando estuve una vez en la casa de Sergio Vuskovic en Lautaro. Sergio Vuskovic, el que fue Intendente de Valparaíso, que estuvo preso en Dawson con Aristóteles España, entre otros. Me dejó la llave de su casa para que fuera a leer. Era un espacio ideal. Una casa muy linda, llena de libros. Todo lo que se podía escoger para leer estaba allí. Había libros muy buenos.
–¿Él no vivía ahí?
–Sí, vivía ahí. Era colega mío, hacía clases. Pero no podemos hablar de droga. Droga es una palabra mala; habría que buscar otra.
–Es un medio de transporte. Francis Ponge dice que los libros son procuradores de pasajes del alma. Sería un medio de transporte del alma.
–Braulio Arenas aseguraba que el mejor medio de viajar es meterse en la cama con un libro.
–Es como una forma de irte, de desaparecer. Lo mismo que hacen los alucinógenos, el alcohol.

–De todas formas es un viaje diferente. Hay dos formas de asumirlo. O lo haces para mejorar la realidad o lo haces para arruinarte y escapar. La poesía es para mejorar la realidad. No es terapia. Simplemente es mostrar la parte que hay en mí que no quiero que se pierda, pero no quiero que sea la parte sombría. La narrativa funciona de otra manera.
–¿En alguna oportunidad te preguntaste para qué sirve todo esto? ¿Para qué sirve el inútil premio de la inmortalidad?
–Yo sé que voy a ser premiado. Tengo pequeños premios. Se me ocurre que tengo 300 lectores. ¿Son muchos, no? Ayudan a vivir.
–¿Y los libros como objetos?
–Jamás me han preocupado los libros como cosas. No soy bibliófilo. No tengo ningún libro que no sea para ser leído. Los libros me sirven a mí, yo no les sirvo a los libros. Es como la relación con los animales. Si yo tengo animales, los animales no están para que yo les sirva a ellos, están para que me sirvan a mí. Si tengo un gato no es para que yo le dé comida, el gato tiene que darme de comer. Eso sale en los cuentos de hadas. «El gato con botas» es el ejemplo más clásico.
–Naturalmente la poesía está depositada en los libros y el libro pasa a ser un objeto que incluso está en crisis por estos nuevos sistemas de reproducción.
–¿Me estás hablando del libro como objeto? Tengo libros. No muchos, unos tres mil.
–¿Qué idea te produce una casa donde no hay ningún libro?
–Sospecha. Si entro a una casa con libros soy un libro más. Pero si no hay ningún libro, me miran con sospecha si empiezo a hablar como un libro. Una casa sin libros no es una casa. Sin libros leídos además, no libros comprados por metros. No libros de adorno.
–Hay simulaciones de libros. Papeles murales que simulan lomos de libros.
–Sí, Lafourcade tiene de ésos.
–El libro también es una cosa que tocas, puedes sentir su textura, su olor a tinta cuando está recién impreso.
–El libro es un hermano. Si yo toco un libro publicado en los años treinta en Ercilla, con su textura en papel muy vulgar, amarillo como los de Quimantú en los años setenta, es algo poético también. Eran libros que se leían.

–Es como una herramienta, como un martillo.
–Cuando tenía diez años se incendió mi casa en el sur y se me quemaron todos los libros. En esta época el que tiene libros es un privilegiado.
–Así ha sido siempre.
–En el sur todas las casas tenían libros.
–¿Qué estabas haciendo el once de septiembre de 1973?
–Estaba durmiendo. Después pensé que todo era real. Que se volvía a la realidad, que habíamos vuelto a la estupidez chilena. Pasamos varios años creyendo que vivíamos entre bombón y confituras, y no. La letra con sangre entra, dijeron los muchachos de derecha y los muchachos militares. Todos los poetas, curagüillas, las niñas de la noche, los vagabundos, todos para su casa. Pero yo sabía que eso iba a pasar. No podíamos vivir en el desorden.
–¿A qué hora supiste?
–A las nueve de la mañana. Trabajaba en la Universidad de Chile. Allí no pasó nada, fuera que echaron al rector Boeninger, que era mirado como un reaccionario espantoso por toda la gente de la Unidad Popular. Y era un humanista. Imagínate, nosotros publicamos en el Boletín de la Universidad un homenaje al nacimiento de Lenin. ¿Quién permite eso si es un reaccionario?
–Como poeta, qué te pasó. Ya que, como dices, ahora había orden.
–El orden me molesta muchísimo. Me gusta mi orden. Yo ya dejé el cuartel donde nunca estuve, gracias a Dios, dejé el internado donde tampoco estuve y dejé el colegio. La Universidad no. La Universidad era estar bien. Pero vivir en un país puesto como cuartel era espantoso. Nuestra salud mental fue sometida primero por unos bárbaros de izquierda y después por unos bárbaros ni siquiera de derecha: bárbaros estúpidos nada más.
–¿Eso tuvo repercusiones literarias?
–No. Aunque se me destruyó el entorno, así es que tal vez haya repercusiones literarias. Mi padre fue condenado a muerte gratuitamente. El golpe significó para mí nunca más vuelta a Lautaro, nunca más casa natal, nunca más red de protección, nunca más universidad como era antes. No me pasó nada, en cuanto a trabajo, a prisión, ni

nada de eso. Pero me afectó en todo lo demás.
–Tienes un poema: «La noche de los zorros»...
–Sí. Está en clave. Qué bueno que te acuerdes de eso: «¿Quién nos devolverá a nuestros amigos muertos?».
–Y tienes «La mota negra».
–La mota negra se le envía a alguien que está condenado a muerte.
–Pero la vida cotidiana de todos cambió. Me imagino que también la tuya.
–La vida de todos nosotros cambió, te consta. Cambió. Todos tuvimos que entrar a un cuartel. Tuvimos que entrar al colegio de nuevo. Pero mi poesía no cambió. ¿Quién puede cambiar a la poesía o a un poeta de verdad? Tendrían que hacerte un lavado cerebral.
–¿No crees que eso es precisamente lo que les hicieron a muchos chilenos? Si midiéramos el coeficiente intelectual de los chilenos de 1993 estaría más abajo que el de 1973.
–El 80 por ciento de los chilenos son débiles mentales. La alegría no les gusta. Son envidiosos.
–Eso también se dice entre franceses. Se dice que Sartre estaba envidioso de Camus y por eso no aceptó el Premio Nobel. Le habían dado el Premio Nobel primero a su alumno y desde luego era una ofensa muy grande aceptarlo después. No sé, quizás todo eso es mentira. Por otro lado, está el Sartre profesor que jamás puso una nota mala a nadie. Jamás reprobó a nadie. No se consideraba con autoridad para impedir fumar en clases y para colocarle una mala nota a un alumno por más porro que fuera. Lo que indicaría una gran generosidad de su parte. Pero, te digo, la envidia no es una exclusividad de los chilenos.
–Lo que pasa es que ahora se cultiva. Antes no se cultivaba. Cuando apareció en *El Mercurio* en primera página un aviso con los teléfonos donde tú podías denunciar o delatar a tus amigos o a la gente sospechosa, quiere decir que el país se había convertido en un país de mierda.
–También hubo un llamado a los alumnos para que denunciaran a los profesores. Sin embargo, jamás hubo una denuncia.
–Lo que significa que los alumnos eran más gente que los del Ministerio de Educación.
–¿Tu generación se dispersó?

–Barquero estaba de Agregado Cultural en Colombia y se fue a vivir a Francia. Enrique Lihn se quedó. Otro alabó el bombardeo a La Moneda, en ***Las Últimas Noticias;*** alabó la puntería de los aviadores chilenos. ¿Qué es eso? ¿Quedarse? ¿Irse? ¿Se puede hablar de mi generación?

–En el año 1975 fuiste a Perú.

–Fui a despedir a mis padres que se iban a Rumanía. No sólo a mis padres, sino a 18 personas de mi familia.

–Estuviste en la Universidad de San Marcos. Diste una charla. Es una universidad bastante particular, donde fluye con más facilidad el pensamiento reformista, por decirlo de un modo eufemístico.

–Es la Universidad más antigua de Sudamérica. Qué pensamiento reformista puede existir si los muchachos que estudian allí no cuidan su universidad. Todo su pensamiento no sirve para nada. ¿Por qué no riegan los jardines y en vez de eso destruyen los pupitres? ¿Cómo educas a tu hijo? ¿Para que destruya todo o para que ande bien con lo que tú le das? No se puede estar en contra de todo. La poesía no puede estar en contra de nada: tiene que estar a favor.

–¿No puede estar contra la muerte?

–Estar contra la muerte es ser débil mental. Lo único verdadero es que nacimos y que vamos a morir. ¿Contra la muerte física o la muerte mental?

–Que anden matando la gente por las calles.

–Pensé en Gonzalo Rojas, que es un gran poeta. Contra la muerte, es decir, aceptemos que vamos a morir, que respiramos y dejaremos de respirar. No podemos estar en contra, tenemos que estar a favor y cultivarla como decía el maestro Rilke. Tener una muerte propia. Tienes que quitarte el miedo a la muerte, que es una de las cosas más difíciles del mundo. Si te quitas el miedo a la muerte ya eres una persona superior. No se trata de ser superior como un superhombre, la muerte existe, hay que hacerse amigo de la muerte, hay que cultivarla.

–Como Alfred Jarry que tomaba vino con tinta y se murió a los treinta años.

–No, naturalmente que no. Yo quiero vivir noventa años. Me encantaría llegar al año dos mil. Escuchar esas campanas que se van a

escuchar la noche de Año Nuevo del año dos mil, va a ser una maravilla. Todos vamos a estar juntos el año dos mil; estoy seguro. Me gustan los amigos. Pero es higiénico cambiarse de amigos. Es como cambiar de camisa.

–Aquí hemos despedido a mucha gente. Fueron muchos años...

–Fueron muchos años, pero Lucho Gatica no ha pasado de moda. Las canciones van a quedar. Ahora me gusta, antes me cargaba Lucho Gatica.

–Es que antes eras esnob, ahora eres auténtico.

–Jamás he sido esnob.

–Antes leías sólo cosas serias.

–Siempre he leído estupideces. Nunca he sido serio en mi vida. Me reprochan que hago chistes idiotas sobre cosas serias. Me lo dijo muy bien mi difunto amigo Enrique Lihn. Que yo era una persona que escribía con sonido y con furia sobre cosas que no significan nada. Pero resulta que él está muerto y yo estoy vivo. Una pequeña diferencia.

–Se nota un leve tono de resentimiento contra Enrique Lihn en lo que acabas de decir. Puedo volver la grabación atrás si lo deseas...

–No, te digo que la gente no lo entiende a uno. Es al revés. Él estaba resentido, porque yo era feliz. El resentido era él. No le gustaba que la gente fuera feliz. Lee su poesía. No volvamos nada atrás. La grabación está bien y Enrique es un gran poeta y lo admiro como tal.

–Tuvieron una pelea, hay muchos rumores...

–Sólo tonterías. Lo único válido es que el año 1982 en Temuco nos encontramos en el Hotel Continental, nos abrazamos y seguimos siendo amigos. Lo que pasa es que Enrique no entendía que la gente tuviera cierta tranquilidad, no aspirara a más de lo necesario. Ahora el problema es: ¿qué es lo necesario para cada uno? ¿Leer un buen poema cada día, rezar el Padre Nuestro?

–Tú eres un hombre totalmente religioso, veo. Estas conversaciones están cruzadas por referencias al Padre Nuestro.

–Mi vida siempre ha sido la misma. Lo descubrí en Cuba. Los grandes poetas cubanos que conocí eran católicos: Lezama Lima, Cintio Vitier, Eliseo Diego, eran católicos. Enrique Lihn siempre fue para mí un gran poeta. Lo que estamos hablando es otra cosa. Enrique Lihn era

una persona que miraba la muerte con rabia, con protesta. Como Dylan Thomas. Rabia, rabia contra la luz que muere. Enrique estaba rabioso. Su poesía es rabiosa, no es de iluminación. No se lo reprocho a él ni a nadie. La poesía de Parra también es rabiosa. Nicanor Parra la sublima en el chiste. La de Gonzalo Rojas es rabiosa.
–¿Neruda?
–Neruda decía que era el gran poeta, era el casamentero, que lo pasaba muy bien, pero, ¿qué pasa con su poesía? Tiene treinta libros de más.
–Además, producía mucho.
–Está bien. Habría que haberlo mandado a la Sociedad de Poetas Anónimos.
–Tú tienes ocho libros publicados.
–En cuanto a cantidad no es mucho. Serán unos tres mil versos. De los cuales valdrán unos doscientos. Esta mañana releí un libro mío y me gustó. Quedé muy contento.
–¿Cuál?
–Es un libro que no sé por qué lo escribí, se llama ***Los trenes de la noche.*** Es muy malo como poesía, pero es bueno para saber cómo se escribe un poema. Si tú escribes alguna vez un poema, bueno, olvídate cómo va a ser después tu vida. Ese libro está traducido al inglés por Caroline Wright.
–¿En cuántos idiomas te han publicado?
–Diez o doce. Mi gran orgullo es que me hayan publicado en Francia en la revista ***Europe,*** una revista fundada por Romain Rolland. En Rusia me tradujo Pavel Jrusko, en la revista literaria más importante que había en esa Rusia que ya no existe.
–¿Por qué no te gusta viajar, por qué desechas tantas invitaciones? ¿Qué mierda pasa contigo?
–Y por qué hay que viajar si vives bien donde estás. En otras partes no sabes qué vas a comer, con quién vas a hablar. Además, vivimos en un siglo donde hay que tener pasaporte, pasar por las aduanas, hacer salas de espera. Si yo fuera, por milagro del Ángel de la Guarda, un privilegiado que no tuviera que hacer salas de espera, entonces te aseguro que viajaría muchísimo, pero, ¿para qué voy a ir a una parte donde voy a tener que hacer salas de espera?

–Pero dejas a demasiada gente esperando. Si es tan desagradable para ti esperar, imagínate lo desagradable que será para aquellos que dejas esperando.
–Quiere decir que no soy un caballero, no he aprendido a serlo todavía. Debería decir no, o decir sí y cumplir. Pero si a mitad del camino te das cuenta de que el viaje está demás, ¿qué vas hacer? Tu cabeza no funciona para los demás, funciona para ti. ¿Entiendes?
–Funciona para mí con los demás. Pienso que es un problema vivir así.
–Lo que ocurre es que lo que no puede ser no es no más. Lo ideal es retirarse del mundo a los cincuenta años, pero para eso habría que ser japonés. Budista zen. No hay otra alternativa.
–Por lo menos sé de dos viajes a los que no fuiste. Uno a Suecia y otro a la India.
–A Suecia me robó el pasaje una feminista. Hizo un llamado a Suecia diciendo que yo no iba, que había renunciado al viaje. Lo supe por Sun Axelsson. En cuanto a la India no fui porque eran cuarenta horas de avión. Nicanor Parra está muy enojado conmigo. Yo dije que él había dicho que no iba, que no valía la pena viajar y después fue. Él mismo me lo dijo. ¿Es una contradicción que me haya dicho eso y después haya ido? No es mi problema. Además, esos viajes son muy curiosos; yo no sé por qué me llegó una invitación de la India.
–Y hubo un Congreso Mundial de Poesía en México que empezaba el lunes y llegaste el viernes.
–Llegué a leer mis poemas. Tenían a todos los poetas concentrados en un hotel. Poetas de 34 países. ¿Te das cuenta lo que es eso? Un horror, escuchar poesía las 24 horas del día, no se lo doy a nadie.
–Tú te concentraste con Poli Délano.
–Poli Délano no estaba invitado. Él llegó como entrevistador.
–Esta actitud se puede confundir con flojera, con desidia...
–Como yo soy un irresponsable me gusta la gente responsable.
–En esta época se destruyeron muchas cosas. ¿Te procuraste alguna forma de protección para que no destruyeran tus sueños?
–Todos estábamos en el invernadero, pero, ¿qué pasa con una persona que tiene un orden mental que va más allá que ellos? No pueden hacer nada. Esa forma mental se mantiene.

–¿Te lo propusiste?
–Tu salud mental, que es lo mínimo que tienes que mantener y que cuesta mucho hacerlo, se mantiene, ¿cómo? Con tus ritos. Yo tuve que defenderme de los comunistas y de los católicos. Volvamos atrás. Mi papá era comunista y naturalmente quería que fuera un comunista ciento por ciento, yo no podía. Mi poesía no era comunista.
–Además se creó una atmósfera en que había gente que se apoyaba unos a otros. Ahora que estamos en este local es pertinente hablar de eso.
–Pero fue espontáneo, no era político.
–Era un refugio antiatómico, antitodo.
–Para los políticos, la Unión Chica, donde estamos ahora, es un lugar sórdido, triste, donde no se hace nada, donde se perdió el tiempo durante una década.
–¿Tú crees que en la mesa de los poetas donde llegaron a ser contertulios unos quince regulares diarios durante unos diez años, crees que alguna ves trataron de infiltrarla?
–Me da lo mismo. El informante habría salido con cirrosis. ¿Quién le iba a informar de nada si todos hablábamos puras leseras?
–¿Crees realmente que lo que se hablaba eran puras leseras?
–No, naturalmente que no. Había allí una sustancia existencial sustentada en una especie de juego.
–Era lúdico. Cuando alguien llora debido a que no es sureño, ya es un nivel intelectual. En realidad fue un recurso. Los sobrios de afuera siempre han mirado muy mal este bar.
–Los sobrios están todos destruidos. Están separados. Los sobrios están llenos de ambiciones insatisfechas. Sobre todo ahora que llegaron al gobierno.
–Bueno, es el pequeño burócrata que todo chileno tiene en su corazón. Llegar a un Ministerio y pasar treinta años sin hacer nada. ¿Cuántos originales se habrán escritos en papel fiscal?
–Miles. Rosamel del Valle cuenta que a él le dieron un empleo en el Correo Central. Cuando se iban los funcionarios llegaban los amigos escritores a ocupar papel y máquinas. Una vez apareció un visitador de sorpresa y encontró que había como diez personas escribiendo a máquina a todo lo que daban. El funcionario preguntó: quién es el jefe

de esta sección. Yo, señor, respondió Rosamel del Valle. Lo felicito, le dijo, nunca he visto una oficina donde se trabaje tanto. Y no había ningún funcionario de Correos.
–¿Cuántos médicos de ésos que te han dicho si usted se toma un último vaso se va a morir, cuántos de esos médicos han muerto?
–Se han muerto todos. Los que no están muertos están enfermos. ¿Qué significa eso? Hay que creer en los ángeles no más.
–Te cuidan todo el día.
–No todo el día, a veces me abandonan. Pero los médicos no pueden decirme nada a mí, ni a ti, ni a nadie. No hablemos de eso. Tiene mucho colesterol.
–¿Qué es eso?
–No lo sé. Hablan que es una enfermedad muy grave. «No habrá penas, ni olvido, cuando yo te vuelva a ver», como decía Gardel.
–Siguiendo este proceso de querer muy pocas cosas, desde hace unos seis años abandonaste Santiago y te fuiste a vivir a La Ligua.
–No vivo en ninguna parte. Vivo gracias a la gente que me quiere y a la que yo quiero también.
–Tu dirección postal es El Molino del Ingenio de La Ligua. ¿Por qué se llama así?
–Porque ahí estaba el molino de la Quintrala. Fue fundado por el abuelo de la Quintrala, Gonzalo de los Ríos, que a su vez era compañero de Pedro de Valdivia, y Pedro de Valdivia cuando el Rey de España le dijo que tenía que dejar sus amantes, tuvo que dejar a María de Ansío, que no aparece en los libros de historia por supuesto. Doña María de Ansío era manceba de Pedro de Valdivia, que era trígamo. Tenía a su mujer, que la había dejado en España, tenía a Inés de Suárez y a María de Ansío y cuando el Rey le mandó la orden, y le dijo que iba a ser el Gobernador oficial de Chile, le puso como condición que dejara a sus mujeres y trajera a su mujer legal que hacía treinta años que no veía. A Pedro de Valdivia no le quedó otra que obedecer, entonces a María de Ansío la casó con Gonzalo de los Ríos y le regaló toda la provincia de Aconcagua, en lo cual estaba incluido Ingenio y el Molino del Ingenio.
–Y los lugareños le pusieron el Molino del Ingenio. Está a unos ocho kilómetros de La Ligua.

–No existía La Ligua. Dejó de existir Pedro de Valdivia también gracias a los mapuches. El único Gobernador español del mundo que mataron en ejercicio.
–¿El único Gobernador que es muerto por los dominados, por los que tenía que gobernar?
–El único. Además que les ofreció todo: casas, ovejas. Trató de comprar su vida, pero le dieron un garrotazo en la cabeza. Es un pueblo donde no hay poetas, La Ligua. Es muy extraño. Pero a un verdadero poeta nadie le puede dar consejos. Un poeta tiene que arrastrar su carga solo.
–¿Por qué?
–Porque para un poeta ser conocido es muy molesto. Un trabajo de vago es el nuestro, decía Germán Arcztizábal. Me escribió una cosa muy extraña. Me escribió sobre Boris Vian. Entonces esas son cosas buenas. Si te llega una carta de un amigo, que no ves no sé cuántos años, y te manda una hoja donde aparece nada más que Boris Vian, quiere decir que el mundo está bien hecho, ni todos están locos.
–Veo que tú de cierta manera vas acomodando las respuestas. Algunas veces aplicas la categoría de locos a los chilenos, de locos en el sentido negativo, ahora la acabas de colocar en el sentido positivo. ¿Cómo se puede tener dos estándares impunemente?
–¿Por qué uno no se puede contradecir cada día? Tengo una línea de conducta muy profunda. Pero estamos babardeando, así que uno puede decir cualquiera cosa. Nada es serio.
–Encuentro que estar viviendo fuera de Santiago –no tan lejos de Santiago, pero tampoco tan cerca–, es excelente. Es una distancia correcta. Creo que aquella gente que vive en los faldeos cordilleranos, por La Dehesa, por El Arrayán, en esos lugares, hacen un pésimo negocio viviendo donde viven. Tienen que venir a trabajar al centro. El traslado los deja mal. Llegan hecho pedazos a la oficina. Y después de mirar la cordillera, cuando vuelven por la tarde para obedecer a su mujer, pensando en sus inversiones, es una verdadera locura. Esa lucha por el éxito económico debe ser muy abrumadora. Es verdad que tiene su lado dorado, pero pienso que el costo es muy alto. Estar preocupados que no le suban los impuestos y cosas así.
–Somos privilegiados. Son veinte para las seis de la tarde y estamos aquí

en un bar conversando hace tres horas. Sin prisa, sin necesitar nada más que un pequeño estímulo intelectual. No va a haber otros como nosotros en unos años más en Chile.
–¿Tú crees que es una especie en extinción?
–En extinción total. Esto es una aristocracia. Va a desaparecer.
–¿Por qué?
–Porque todo el mundo quiere ganar plata. Aquí no estamos ganando plata. Después porque todo el mundo se aburre. Nosotros no nos aburrimos tanto. Somos los últimos sobrevivientes. Esto es un estatus. Nos llegó. Tenemos suerte. Poca gente tiene esta suerte. Nuestros hijos no la van a tener. Ya no la tienen. Van a estar todo el tiempo pegados a la vieja máquina.
–¿Cómo es tu día en La Ligua?
–Tengo mis libros. Me entretengo con mis libros.
–Además te van a ver los poetas.
–Sí, algunos. Y tengo amigos. Donde hay bares hay amigos. Hay compañeros de curso.
–Te llegan muchas cartas. Leí una carta muy indignada de Alemania de alguien que hacía como cinco años que no le contestabas. ¿Contestas las cartas?
–Tengo 98 cartas que contestar. ¿Para qué contestar si uno está muerto para todos? Se acabaron las cartas. Se acabaron las llamadas por teléfono.
–¿No hay nada que decir?
–Si todo lo que tienes que decir tienes que decirlo tres veces, mejor no decir nada. Tengo mi lugar de reunión también. Todas son personas de edad totalmente reaccionarias y creen que yo soy comunista. Todo esto me tiene totalmente sin cuidado.
–¿Has tenido alguna vez la sensación de haber perdido la cordura?
–Yo vivo en permanente estado de sobriedad. Cuando miro la gente, pienso que el noventa por ciento están locos, locos aburridos. No tengo miedo a perder la cordura. Solamente el alcohol te puede llevar a la locura completa, pero tienes que pararla. Por otro lado los locos sufren. Los locos quieren hacer su propio mundo. Digámoslo así: Hitler era un loco y Stalin era un loco; si hubieran estado recluidos en

un manicomio todo habría andado mejor.
–¿Qué pasa con los poetas jóvenes en Chile?
–No hay poetas jóvenes y viejos, sólo hay poetas.
–Eso es una gastada y melancólica canción para eludir una respuesta directa. Hay personas que tienen menos edad. Es un hecho de la vida que haya personas que tienen veinte años y otros cincuenta.
–No los conozco. No me interesan demasiado. Para decirlo de verdad: no me interesan para nada. Tengo algunos amigos, Pancho Véjar, Álvaro Ruiz que ha progresado. Es uno de los pocos poetas chilenos que progresa. Empezó muy mal y ahora está bien. Volpe no, tiene mi edad. Peirano es del año del Tigre. Lo que dijimos es lo siguiente: es que la poesía no es un instrumento para mostrarse ellos, sino para mostrar que ellos son capaces de ser mejores que los demás. La poesía tiene que ser aristocracia. El mejor uso del lenguaje. Seguir una tradición. Tienes que haber leído a todos tus antepasados. ¿En qué trabajaba tu bisabuelo? Salen como cien libros al año sin ninguna tradición.
–Muchos más.
–Pero hubo un tiempo que no salía nada. En los tiempos del apagón cultural... No sé quién inventó esa frase.
–El Mercurio. ¿Quién otro? Apagón cultural que realmente no existió.
–Existió.
–Estás equivocado. A nivel editorial oficial es posible que haya habido apagón cultural. Los muchachos se las arreglaron muy bien para pasar los tiempos de sequía. Había trípticos, dípticos. Jamás pudieron apagar nada. Quizás fue un tiempo demasiado creativo. Sobrevivir era una obra de arte.
–¿No crees que haya habido la censura?
–La censura existió, pero eso no significa que sea sinónimo de apagón creativo. Había censores en el Diego Portales, cuyos nombres se sospecha y que andan todavía por ahí. No tiene ninguna importancia. No lograron censurar realmente nada. Fueron completamente ineficientes. Una nulidad total.
–Todos son conocidos. Pero a mí nunca me interesó la censura. Me interesaba que los muchachos jóvenes quisieran la poesía. Pienso que ahora es lo mismo. Si tú quieres escribir poemas para escribir libros,

no eres nadie. Tú tienes que escribir poemas y ser poeta para ser más que tú mismo.
–Estás eludiendo una respuesta acerca de la nueva generación de poetas.
–Te dije que conozco media docena que ha escrito buenos poemas y, como decía el Chico Molina, no hay ningún poeta malo. Cualquier poeta ha escrito un verso bueno. Con un verso bueno basta. Es su propio caso. En un poema que se llamaba «Yo que he vivido en los peores cafés cantantes del viejo mundo» y jamás había ido al Viejo Mundo. Es un buen verso. Y Gonzalo Rojas que dice: «Perdí mi juventud en los burdeles». Pero te digo, si alguien escribe un verso y si alguien lo recuerda, quiere decir que estamos en la memoria colectiva.
–Estás eludiendo la respuesta.
–Bueno, déjame. No estoy peleando de frentón. No tengo por qué poner el caracho como dicen los boxeadores. ¿Para qué? Si yo digo hay poesía joven, ¿qué es poesía joven?
–Pongámoles menores de cuarenta.
–Vamos a decir la célebre frase del Cheto de La Ligua: la mujer que a los treinta años no ha vivido bien su vida no es una mujer, es una mierda. El poeta que a los treinta años no ha triunfado no es un poeta, es una mierda. Ha triunfado frente a sí mismo. No hablo de otra cosa.
–Entonces todos han triunfado.
–No, todos quieren que Valente los critique. Todos quieren vender sus libros. No hay pureza.
–¿Crees que la poesía es algo que seguirá para siempre?
–Si mi hijo me acaba de regalar dos poemas rumanos traducidos por él, quiere decir que la poesía está vigente para él. Esperemos que en nuestro país haya poetas de nuevo. Pienso que ahora la gente joven toma la poesía como un llamado para salvarse de su neurosis. Para eso están los siquiatras. Cuando dicen que se acabaron las utopías es mentira. Si yo leo un poema cada mañana estoy salvando a la poesía y viviendo la utopía. Creo que nosotros vamos a reconstruir la vida.
–¿Quiénes son nosotros?
–Nosotros, los que estamos aquí y otros, como nosotros, que están en otras partes.

–¿Entonces habría gente que está tratando de destruirla?

–Por supuesto que quieren destruirla, pero no se dan cuenta que el mejor remedio que pueden tener es conversar con un escritor. Yo tengo mi verdad. Mis amigos tienen su verdad. No es la verdad oficial. Lo que yo cuento, siento y sueño, no soy yo, es un acto de la vida.

–Ayer fui a ver una película sobre la muerte de Kennedy y hoy leo en el diario un artículo de opinión donde un periodista afirma que los argumentos que esgrime esa película son todos mentira. Por lo tanto, la película transformaba la mentira en una verdad oficial transportada por la emoción. Algo así. Era completamente crítico a la película. Lo que parece no entender es que precisamente esa mentira, esa mentira literaria y en este caso cinematográfica, es mucho más real que la verdad que nadie nunca ha visto ni ha podido comprobar.

–Por supuesto. Todo poeta es un historiador. Nadie puede desmentir que lo que dijo un gran poeta es mentira. ¿Cómo nacen los pueblos? Chile nace con ***La Araucana*** de Alonso de Ercilla. Todo eso puede ser una gran mentira, pero, ¿por qué hubo respeto por los mapuches? Por la visión que dio Ercilla. No conozco ningún pueblo donde no haya poesía.

–En todos los pueblos, de los más diversos desarrollos culturales, hay canto, hay poesía. Pero hay muchísimos donde no existe Bolsa de Comercio.

–Vivir sin Bolsa de Comercio es más fácil que vivir sin poesía. Vivir sin canto es espantoso. A no ser que uno acepte lo que dice un amigo: más que Mozart, me gusta la música de la caja registradora.

–Algo así decías de los regimientos...

–Con respeto, ah. No hay que tocarles ni la oreja a los amigos de zapatos duros. En los regimientos hay casinos, pero no hay bibliotecas. El odio al libro es espantoso en nuestro país. Si tú tienes una biblioteca ya eres una persona mal vista. Apenas llegan a tu casa te preguntan: ¿leíste todos los libros? Toda persona con libro es sospechosa. Ahí están las imágenes que salían en ***El Mercurio*** en primera página. Como argumentos de culpabilidad salían libros, hojas manuscritas, revistas, hasta máquinas de escribir.

–¿Estamos a la temperatura que arde el papel?

–Sí. Al noventa por ciento de los chilenos les gustaría mucho que nosotros desapareciéramos. No pueden darse el lujo de estar ociosos y estar hablando sin propósitos que signifiquen ganancias.

–Es una especie de aristocracia insoportable.

–Somos aristócratas y tenemos que tomar conciencia de ello.

–¿No tienes miedo de que se te acuse de ser reaccionario por todo lo que estás diciendo?

–Me encantaría que me llamaran reaccionario. Muchos creen que soy comunista y me han llamado por teléfono para amenazarme de muerte por serlo. Me parece extrañísimo. ¿Reaccionario por qué? Si ir a la iglesia los domingos, o leer a nuestros antepasados, como Orrego Luco, Alberto Blest Gana o Pérez Rosales, es ser reaccionario, está bien. Está muy bien.

–De lo que se habla es de hacerse cargo de los Mall, los teléfonos celulares, los fax, de las transmisiones vía satélite, los computadores personales. Todo lo que has dicho tiene que ver con una vida medio provinciana. Pero al otro lado están los chicos de ahora que quieren que este país sea más moderno, que sea un líder, que sea un tigre, que nos convirtamos en un microimperialismo en el área.

–¿En qué área?

–En el Cono Sur. Somos los mejores del Cono Sur y según lo veo vamos a terminar siendo odiados por todos los países vecinos. Parece que los chilenos vamos derecho a ser los argentinos del siglo XXI.

–Digámoslo de frente: el chileno le tiene envidia a los argentinos. Son mejores boxeadores, mejores futbolistas, tienen mejores vedettes, tienen mejor cine y nunca le hemos ganado la guerra. El chileno es un torreja al lado del argentino. El chileno medio. No estamos hablando de poesía. En poesía somos mejores. Tenemos grandes poetas. Pero los argentinos también. Es mentira que los argentinos no tienen poetas. Tienen a Mastronardi, tienen a Enrique Banch, a Ramponi, que De Rokha afirmaba que fue copiado por Neruda, y Borges. Borges es una gran poeta. Bueno, tienen el ***Martín Fierro***, que según Nicanor Parra es el mejor libro de poesía que se ha escrito en lengua hispana. Claro que también dijo que Violeta Parra había escrito mejor que el ***Martín Fierro***. Cosa que espero sea verdad.

–¿Y los tangos?
–Claro. ¿Qué letrista chileno ha escrito un tango como «Sur» o «Cambalache»?
–No estoy de acuerdo contigo. Es un lugar común que los chilenos le tenemos envidia a los argentinos. No creo que tengan nada que sea envidiable. A mí me dijeron en París que a los únicos que los argentinos tenían respeto era a los chilenos. Parece que el asunto es al revés.
–Es posible. Si aquí no trabajamos nos vamos todos por la pendiente. Aquí cuesta todo mucho más. Puede ser.
–¿Qué podemos envidiarles entonces?
–La revista ***El Gráfico***.
–El último número de la última semana de enero está dedicado entero al Colo Colo.
–Me pareció increíble. Cuando vi eso en los quioscos me di cuenta que Argentina está caída. Ya no es un país. En realidad, el único país que me gusta es Suiza. Allí maquillan a las vacas para que el turista las vea bonitas. Además, es un país ideal. ¿Quién sabe el nombre del Presidente de Suiza? Tienen siete presidentes y nadie sabe el nombre de ninguno y a nadie le importa. No hay Gobierno. No hay Ejército.
–Los arriendan, arriendan su Ejército.
–Bueno, sí, la guardia del Papa es suiza. Pero por qué los grandes creadores se han ido a vivir allá: Hermann Hesse, Borges, Graham Green, Chaplin. He estado leyendo a Graham Green de nuevo. Nadie se acuerda de él.
–Todos los octubres para el Premio Nobel, él y Borges son los grandes recordados de octubre hasta su muerte.
–El Nobel es como el Premio Nacional donde hay como treinta candidatos que les da úlcera.
–¿Te gustaría tener el Premio Nacional?
–Me encantaría. Los invitaría a comer el día que me lo den. Palabra de hombre.
–¿Por qué crees que es importante tener el Premio Nacional?
–Para mí no es nada importante. Yo soy mi propio Premio Nacional.
–¿De la República independiente que se llama Jorge Teillier?

–Jorge Teillier, soy mi premio. Pero tener dinero no le hace mal a nadie. Aunque sea muy poco. Es una propina, pero con esa propina se pueden comer chocolates.
–Aparte de eso, una persona con el Premio Nacional empieza a tener voz...
–¿Qué voz tiene Enrique Campos Menéndez?
–Es que él no es Premio Nacional de Literatura. Él lo recibió en pago a las adulaciones concedidas. Obtener el Premio Nacional en esas condiciones es un desprestigio doble.
–Mi única ambición es ser leído en los textos escolares. Tal vez eso sea lo único bueno de los Premios Nacionales, siempre que siga habiendo textos escolares. A lo mejor también van a desaparecer.
–No hay que preocuparse, hay muchas editoriales interesadas en que no desaparezcan. Son cuatro millones de textos que se venden en marzo.
–Cuando nosotros éramos niños había dos textos escolares: César Búnster y Guzmán Maturana. En los dos había poemas. Yo quiero salir en textos escolares, pero que no me odien los niños. Que no los obliguen a leerlos. ¿Sabes la diferencia entre vanidad y orgullo? Orgullo es conciencia de sí mismo; vanidad es creerse más de lo que se es. El Premio Nacional deberían dárselo a unos veinte escritores de una sola vez. ¿Pero vamos a llegar a ser Premio Nacional? Además, ¿quién lo merece realmente? ¿Por qué lo inventaron? El primero que lo ganó fue Augusto D´Halmar y ¿cómo murió D'Halmar? Murió de allegado en la casa de una solterona. Joaquín Edwards Bello decía una frase bastante buena: prefiero ser regidor de Melipilla que vivir como raspacuero en París.
–Huidobro solía decir que los premios literarios son una cosa que lo dan unos moribundos a una persona que está enferma, con el fin de terminar de matarla.
–No es cierto. Para Ángel Cruchaga fue una ayuda. Para todos los que lo han recibido ha sido una ayuda; es una buena propina.
–Seamos justos. El Premio Nacional es un reconocimiento legal de la sociedad al cual han llegado muy pocos.
–Hoy estuve con nuestro común amigo Lafourcade y ya no espera

ningún premio. Nadie le va a dar ningún premio. Estaba muy molesto, porque no lo habían invitado a París. Invitaron como a veinte escritores. ¿Quiénes fueron?
–Los mismos que se lo han pasado viajando los últimos veinte años.
–Pero Lafourcade y yo somos los únicos descendientes de franceses que somos escritores. Parece que nos correspondía. ¿Por qué los invitan?
–Eso tienes que preguntárselo al Ministro de Cultura de Francia.
–Bueno, pero a mí no me importa no ir a París. Yo llegué de París, como todos nosotros. La cigüeña nos trajo a todos de París. ¿Para qué volver? Y cuando uno muere, ¿para dónde se va? Según nuestros compadres mapuches, nos vamos a la isla de los muertos.
–¿El mito de la laguna Estigia?
–Sí, lo tienen los mapuches. Está en la isla Santa María, la que está frente a Puerto Saavedra. Allá se van todos. También hay que tomar un bote con un remero que tú no conoces.
–¿Un Caronte?
–No creo que los mapuches hayan leído a los griegos. O sea, que eso existe. Nos van a llevar a una isla. Espero que no sea Dawson o Quiriquina.
–He notado en estas entrevistas que hay muchas cosas que te dan lo mismo.
–No es nada ofensivo para nadie. Simplemente es decir todo lo que hago yo es para mí y nadie lo reconoce. Todos los demás quieren que trabajes para ellos y nadie trabaja para ti.
–Dar lo mismo es como si las cosas fueran transparentes, como si no existieran.
–Por supuesto que no existen. En general no existen las personas. En general existen los pasajeros de juego por un rato. No hay nada más. Se acabó todo lo demás.
–¿No crees que ése es un mundo un poco reducido para un poeta?
–Al contrario, es el mundo más amplio que te puedas imaginar. Somos los grandes transparentes. Cuando tienes un poquito de mentalidad descubres lo que tiene la gente para ti o lo que tú le puedes dar a la gente. Cuando te das cuenta que a la gente le da lo mismo lo que tú eres

como poeta, la gente no me da lo mismo. Yo quiero ayudarla, pero tu ayuda siempre es molesta. Ayudar es ser superior y eso es malo. Creo que la sociedad está demás para mí. Digamos, es como los piratas. Los piratas decían nosotros no somos gente social ni tampoco somos delincuentes. No queremos estar en la sociedad. El mensaje del poeta no es para la sociedad. El mensaje del poeta del siglo pasado era un mensaje social. Ahora no.
–Pero es un personaje esencialmente egoísta.
–El egoísmo es una categoría superior de repente, si lo hacemos bien. Todos hemos tenido hijos, mujeres, grandes mujeres. Cristina Benke es una gran mujer. Veinte años de compañía. La conocí en el Estadio Nacional cuando llegó Fidel Castro a Chile. Me la presentó Carmen García, una pintora amiga de ella que se suicidó o fue asesinada, no se sabe, en Horcón.
–Tenía entendido que te la había presentado Germán Areztizábal.
–Estaba Germán, era el pololo de la Carmen García. Bueno, estabamos ahí viendo a Fidel Castro, que era muy aburrido, después de media hora.
–¿Cuáles son tus actuales vínculos con los jóvenes poetas?
–Nunca he pensado en jóvenes poetas ni en viejos poetas; pienso solamente en poetas.
–Eso es una respuesta totalmente previsible. Bastante poco orginal y muy demagógica, como ya te dije. Quisiera un respuesta más directa.
–Es que yo me considero joven poeta. Encuentro que Juvencio Valle es joven poeta a los 91 años. Entonces, ¿quién va a ser joven? Encuentro que a mis amigos jóvenes poetas les falta juego de piernas.
–Eso se aprende en el gimnasio.
–Los talleres literarios me asombran, me gustan. Encuentro asombroso que haya treinta personas en un taller literario pagando para escucharse a sí mismos y a sus amistades. Quiere decir que ya no hay soledad. Estamos en un mundo gregario.
–¿Pagar para ser gregario?
–Me parece increíble. Los talleres literarios reúnen a gente un poquito neurótica, sin capacidad para estar solos. Andan a la búsqueda de maestros.

–¿Tienes una opinión acerca de los premios Neruda que otorga la fundación a poetas menores de cuarenta años?
–Me gusta que la plata de Pablo Neruda se dedique a eso. No sé si a Neruda le hubiese gustado o no. No sé para qué dejó su plata Neruda. Si yo tuviese 500 mil dólares los dejaría no para que mi nombre siguiera en fundaciones, sino para que fuera destinado a unos hermanos anónimos de Temuco, a unas primas, a otra cosa.
–Lo que él hace es promocionar la poesía.
–Me parece muy bien todo eso. A lo que voy es a otra cosa.
–Los premios Neruda han sido en este orden: Gonzalo Millán, Raúl Zurita, Diego Maquieira, Clemente Riedeman, Carlos Alberto Trujillo y Teresa Calderón. ¿Qué piensas de ellos?, como poetas desde luego.
–Excelentes personas. No conozco a ninguno que le haya pegado a la mamá ni que haya asaltado un banco. Estamos en un mundo de valores que cambian. Los valores nuestros son los valores antiguos, pero los valores de ahora para mí no cuentan. ¿Qué importan los premios Neruda? Los he leído, pero después de leer a Rilke qué puedo pensar de ningún poeta en el mundo y después de leer a Pezoa Véliz, tampoco pienso nada de ningún poeta chileno. Se acabó. Doblo la página. Son buenas personas, se esfuerzan, escriben poemas, publican libros, pero, ¿para quién?
–Supongo que para sus lectores.
–Los lectores hay que ganárselos. El único afán de comunicación que hay en los poetas es consigo mismo. No hay que publicar libros sino para uno mismo. Edición numerada de cincuenta ejemplares y regalarlos.
–Eso se viene escuchando durante varios años. Es un producto secreto, muy elitista. Publicar cincuenta ejemplares es más caro que publicar mil.
–Nuestra obligación es ser elitistas, o si no ser grandes millonarios. Un gran millonario es Truman Capote, que hizo una literatura tan bien escrita que era elitista, pero también de grandes ventas. Tienes que hacer un gran libro para tener muchos lectores y que te recuerden o sino elegir la constancia y tener cincuenta lectores o cien o trescientos, como los que yo he logrado obtener después de cuarenta años. No creo que tenga más.

–Son siete lectores al año.
–Bastantes.
–Hay dos ideas de la aldea. Una que dice que el hombre más sabio de la aldea aprovecha la primera oportunidad que se le presenta para abandonarla. La otra asegura que los pobres diablos que se quedan en su pueblo no llegan a ninguna parte, pero son felices. ¿Cuál crees que tiene la razón?
–No hay que moverse mucho. Se sabe que no hay que moverse mucho. Cuando tú te mueves, ¿para qué lo haces? ¿Para ganar la capital o para regresar a la aldea? Si tú llegas a la capital olvídate de la aldea. Si yo vuelvo a la aldea no voy a ser la misma persona de antes y mis amigos tampoco.
–¿No es más sabio el que se va, sino el que se queda, porque es feliz?
–Lo mejor es no salir de la aldea. Hay que ser famoso en el pueblo. Eso es dificilísimo. Cuando una persona llega a ser famoso en un pueblo quiere decir que es un tipo admirable. Conozco muy pocos. En Temuco era famoso Waldo Retamal, el rector del Liceo. Cuando Neruda escribió un poema pidiendo que le mandaran madera para su casa de Isla Negra, él le mandó la madera y le escribió un poema de respuesta. Es mejor el poema de Waldo Retamal que el de Neruda. Si yo pudiera, volvería a la aldea. Pero uno no elige en estas cosas. La única elección respetable es la del suicida. Por eso Martín Cerda tenía tanta admiración por los suicidas.
–¿Porque es una elección?
–Martín dejó un libro inédito sobre «Suicidas y traidores». No sé qué habrá pasado con ese libro.
–Estás glorificando al hombre sólo como una opción entre religiosa e irresponsable. Renunciar al mundo para no hacerse cargo indica cierta irresponsabilidad.
–No doy consejos a nadie. Para mí la opción del hombre es ser un solitario, aunque es mentira que nacimos y morimos solos. Nacimos acompañados de nuestra madre y morimos acompañados de un equipo, a no ser que nos maten. Pero igualmente si nos matan, nos mata un equipo. Cuando eliges, cuando estás vivo y tienes un pequeño decímetro de materia gris, puedes elegir la soledad.

–¿Esto de elegir la muerte no tiene que ver con ciertos excesos que positivamente se sabe que hacen daño, como el alcohol?
–No hay nada que te haga daño. ¿Cómo te va hacer daño si tú lo haces con alegría? Si a mí me gusta comer en exceso debo hacerlo con mucha alegría. Igualmente si me gusta beber en exceso. Los ingleses dicen que hay que beber en alegría. Para eso hay que leer a Dickens, donde todos los personajes son bebedores alegres. Los chilenos no hemos aprendido a beber. Somos tristes para beber. Si somos capaces de aceptar el bien y el mal de cada día vamos a estar todos mejor. Y eso lo conseguiremos a través de la poesía. Cuando me dicen que la poesía no va servir o se va terminar, yo digo que no. También hemos hablado antes que estaban los nuevos trovadores, que son Los Beatles, Brassens, Los Rolling Stones, Bob Dylan... Me dijeron que alguien había descubierto que Raúl Zurita había plagiado a Bob Dylan enteramente...
–No lo creo. Bob Dylan es una figura mundial. Plagiar a una figura mundial es tonto, es muy fácil ser descubierto.
–Ser un fresco chileno no cuesta nada. En Chile la ignorancia es muy atrevida. Y eso hay que decirlo de una vez. ¿Por qué los chilenos salen de sus casas para no hacer nada? ¿Por qué las bibliotecas no están abiertas todo el día y la noche? ¿Por qué para pedir un libro tienes que hacer trámites burocráticos? Pienso que tenemos que volver al mundo de la lectura. Nuestros nietos van a leer. En vez de ir al cine, que te cuesta plata, vas a una biblioteca, que es gratis. Eso lo hacía Eliseo Diego en Cuba cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional de Cuba. Tenía una sección infantil y dentro de esa sección había otra sección donde había unos narradores que le contaban cuentos a los niños. A todos los niños que no sabían leer ni escribir. Estaba abierto todo el día.
–Falta mucho. Hubo 17 años sin libros, sin compra de libros.
–Ahora cuando hablamos de cerrar todas las radios y que no parta ningún tren, ¿también estamos hablando de que no haya ninguna biblioteca? No lo sé. Ni siquiera sé si es algo realmente importante.
–¿Estás cansado de estas conversaciones? ¿Te has sentido presionado?
–Para nada. ¿Cuáles son mis días? ¿Mis días son llevar bueyes a la feria o dormir siesta como Bromov? ¿Todo el día una siesta eterna?

No. Encuentro que todo esto me hace bien. Si estamos hablando como si se tratara de una sesión de terapia, no es verdad. No estoy enfermo de nada. Estoy enfermo de poesía nada más.
–Y no corres ningún riesgo, nadie se muere de poesía.
–Hay algunos suicidas. Anecdóticamente hay un par de poetas franceses que se suicidaron cuando les criticaron mal una obra de teatro en verso que escribieron. Hay gente que se ha muerto porque los críticos los tratan mal o porque su poesía no ha tenido el eco que esperaban. ¿Me estás hablando como terapeuta?
–Estamos registrando los vaivenes de una conversación bastante prolongada donde al parecer hemos llegado a muchas dudas más que a certezas.
–Yo no tengo dudas. Tengo puras certezas. Todo lo que digo es verdad.
–Puesto que todo lo que dices es verdad, ¿crees que cuando llueve la gente se pone más buena?
–¿Eso dicen en el sur?
–No, yo tengo esa sensación.
–En el sur sí. Allá la lluvia está relacionada con estar al lado del fuego, de la convivencia, el refugio. La lluvia es la vuelta al hogar y es el abrigo. Es mucho mejor eso. Con la lluvia se mejora la gente. Los caminos acostumbrados a la lluvia son mejores que los caminos acostumbrados al calor. El calor no me gusta.
–Lo que pasa es que contra el calor no se puede luchar.
–El calor le gusta mucho a las mujeres. Les gusta achicharrarse. A la mayor parte de las mujeres les gusta mucho estar llenas de cáncer a la piel. Ahora la moda es ser flaca y es muy desagradable. Con pantalones cortos y mostrando sus huesos. No sé y todas están preocupadas de su peso, que pesan veinte kilos, cuarenta, ochenta. Por qué no son honestas y naturales, toquen piano, borden a crochet y vivan con sus maridos. Cásense rápidamente a los veinte años y lean poesía en las mañanas.
–¿Piensas que los narradores tienen más éxito que los poetas?
–Tienen más éxito, pero tienen menos leyenda. Y cuando uno tiene leyenda, la leyenda es mejor que el éxito. Si tienes leyenda vas a estar bien, siempre.

–¿Qué sería propiamente una leyenda?
–Piensan que ya no existes y que todo lo que hicistes está bien. Que eres un poquito de otro mundo. Que nadie te entiende, pero que los hijos de ellos te van a entender. Al contrario, a un prosista lo lee todo el mundo. Desde ese punto de vista, ¿qué importancia tiene un prosista? En cambio, un poeta es leyenda. No voy a hablar mal de los prosistas, que me encantan. Acabo de releer a Tolstoi ***Guerra y paz*** y ***Ana Karenina***, pero si yo leo a un poeta me cambia la vida. Un prosista no.
–Antes de leer este libro mucha gente te debe ver como un ser despreocupado de los bienes materiales y dentro de ellos del dinero, pero yo he visto en estas conversaciones el dinero como un leitmotiv. *Es una de tus preocupaciones casi centrales.*
–¿*Leitmotiv?*, ¿dependo del dinero? Si dependiera del dinero sería rico, lo habría ganado.
–Es un preocupación que está todo el tiempo como flotando.
–Bueno, no me gusta depender del dinero. Me gusta que el dinero dependa de mí. No significa ser avaro. No quiero abundancia. Pero la mínima necesidad es dinero y eso es una cosa bien difícil.
–Eso es algo que sabe cualquiera.
–No. Cualquiera no sabe cuáles son sus necesidades.
–Pero una persona cuando se levanta en la mañana la primera necesidad que tiene es de alimento.
–Yo no tomo desayuno.
–Pero algo tomarás.
–Nada. Una tajada de melón si es verano. La chupilca sureña, pero aquí no se usa.
–Vino tinto, harina tostada y azúcar.
–Eso sería un buen tónico.
–¿Sabes cuál es el desayuno de Peter Klemenza, el guardaespaldas del Padrino?
–No tengo idea, no vi la película.
–No sale en la película, está en el libro de Mario Puzo.
–¿Dos whiskys dobles?
–No. Un vaso de grappa y un cigarrillo de tabaco negro.

–El desayuno de Jack London era dos whiskys dobles, pero antes escribía dos mil palabras.
–¿Y después?
–Cabalgaba, tenía una hacienda.
–El desayuno de Ava Gardner era champaña rosada.
–Tengo gran admiración por la gente que bebe champaña, pero no sigamos hablando de estas cosas.
–Estamos hablando de desayunos. Al lado de esos tú te comes una tajada de melón.
–Es el mejor desayuno
–No estoy poniendo en duda la calidad del desayuno. Lo que pongo en duda es si acaso eso es tu desayuno. Hablamos de libros como objetos, pero no hemos hablado de los libros como un barco que transporta la imaginación para cruzar todos los mares.
–Son tus grandes amigos, tu cultura, tus animales mudos. El primer libro que leí en mi vida fue ***Tom Sawyer***; tenía cinco o seis años.
–¿En qué orden pondrías tus libros?
–El libro ***Corazón*** de Edmundo de Amicis. ***La Isla del tesoro...***
*–**La Isla del tesoro** es un tema recurrente hasta ahora. Acabo de leer algo que hizo Juan Cristóbal en Perú, donde hay textos tuyos que son cartas. Cartas muy crípticas. Algunas se puede entender de qué se trata, pero en otras no. ¿Por qué no lo explicas?*
–***La Isla del tesoro*** es el sueño de la infancia y el sueño de todos los adultos que conservan el sueño infantil de volver a la infancia. Saber que hay un tesoro que hay que ir a buscar. Saber que va a recuperar lo que nunca tuvieron y que ahora quieren tener. Si a un adulto le dicen: ustedes están perdiendo su tiempo aquí, tomen un barco y van a llegar a descubrir un tesoro oculto con un mapa secreto y van a ser ricos y famosos, parten todos. Ése es el secreto de ***La Isla del tesoro.*** Descubro que los piratas viven a su manera. Nadie sabe cómo vivían.
–Bueno, es la única organización anarquista que ha funcionado.
–Se llamaba la Hermandad de la Costa. Funcionó por sus reglamentos. Había un consejo de ancianos. Había impuestos. Lo que no había eran prejuicios religiosos, ni nacionalidades, ni leyes. La única ley era si

alguien cometía un acto que era mal mirado, tenía que ser sometido al consejo de ancianos y aceptar la sentencia.
–Sí, había piratas que eran muy moralistas.
–Muchos.
–Y bien religiosos.
–Por supuesto. Había un pirata tan religioso que mató a un compañero porque se rió cuando el cura estaba dando un sermón. Mark Twain es muy importante en la juventud. Al revés de Edmundo de Amicis; ***Corazón*** es la parte buena, Mark Twain es la aventura. Julio Verne, un genio. Salgari y después Hermann Hesse, que es un malvado. Si se lee con atención Hermann Hesse es un precursor del nazismo sin saberlo. Cree que hay hombres superiores y hombres inferiores. Bueno, al final los nazis fueron inferiores y se tuvo que ir a Suiza. Pero lee ***Demian*** o ***El Lobo estepario*** y te das cuenta de cómo hay un mensaje, de cómo el hombre superior prevalecerá sobre el inferior. Eso lo dice en ***Demian***, aunque muere al final, pero su mensaje va a quedar para los que lo recibieron. Y Franz Carozzi que escribió ***Adolescencia y los poetas.***
*–Y **El gran Meaulnes**, ¿se te ha olvidado?*
–¿Cómo se me va a olvidar? ***El gran Meaulnes*** lo leí el año 1953. Me lo regaló una polola que estudiaba francés. Me dijo: tienes que leer este libro –ella tenía 17 años y yo era un viejo de 18–, va a significar mucho para ti, y así fue. Después no la vi nunca más. Igual que el personaje de la novela, desapareció; desapareció el mismo año. ***El gran Meaulnes*** es la configuración de una vida que nace para ser lo que eres. Encuentra tu ánima femenina y va a ser para siempre. Eso está también en ***María Greber***, que era el libro preferido de Rilke, y está en ***Gradiva.*** Todo Salgari me gustaba. Sandokán era antiimperialista. Lucha contra el imperio inglés.
–El Robin Hood de los mares.
–También es un personaje que fascina a los niños. Cuando era muchacho no me gustaban los autores chilenos; me gustan ahora. Me gustaba más Panait Istrati que Mariano Latorre o que Luis Durand. Ahora los recupero, los volví a leer y me gustan. Por el idioma.
–El idioma con resonancias..

–Son interesantes. Hablan de una manera que debo recuperar. En ese tiempo eran aburridos: hablaban del mismo modo como se hablaba en el mundo, en la casa o en la calle. Además, no tenían mucha vida espiritual. Los grandes chilenos son Olegario Laso, el padre de Jaime Laso. ***Los cuentos de militares*** es un gran libro, y Federico Gana. Federico Gana no es un redactor. Mariano Latorre yo sé que no fue un gran escritor, pero fue un gran recuperador.
*–En esta lista están todos los escritores que los muchachos que leen, leen hoy día, salvo **El gran Meaulnes.***
–***El gran Meaulnes*** debería ser popular. Le enseña a todo el mundo que hay un solo amor en la vida; no hay otro. ***Moby Dick*** es un alma atormentada que busca vengarse de su parte mala. La ballena blanca es el mal. Cosa que también está en Edgard Allan Poe, en ***Las aventuras de Arturo Gordon Pym.*** Quien se parece a él en la búsqueda del gran tesoro en la Antártida es una giganta de hielo blanco y el blanco es el mal. En cambio, en ***La Isla del tesoro*** se busca el bien. Los tripulantes del barco de ***La Isla del tesoro***, que se llama ***La española***, andan buscando recuperar su juventud; ser felices. El capitán Acab, de ***Moby Dick***, lo que anda buscando es matar a quien le hizo daño. Moby Dick es la vengadora de todas la ballenas que él mató. Él era un asesino y su alma estaba condenada por eso. ***Robinson Crusoe, Los viajes de Gulliver,*** pero no me di cuenta hasta más tarde que no era un libro para niños.
*–¿Y **Alicia en el país de las maravillas?***
–Pero hay que leerlo en inglés. O si no sabes inglés, con notas. Porque Lewis Carroll lo escribió contra la lógica y para que los niños ingleses se desacondicionaran. Que todos los poemas que les enseñaban eran idiotas Hacía parodia de los poemas. Era un gran revolucionario Lewis Carroll. Era un tipo bastante tenebroso desde el punto de vista pedagógico; además que le gustaban las niñitas: las fotografiaba desnudas si podía. Se le declaró a Alicia cuando ella tenía trece años, con el consentimiento de los padres por supuesto. Alicia no es un libro para niños. Es un libro para que los niños sepan que van a entrar a un mundo de adultos donde las reglas del juego que han aprendido no valen.

–Ahora van a jugar con cartas marcadas.

–Les enseñan a ser buenos chicos, pero cuando llegan arriba van a recibir la patada oceánica de los adultos que saben más que ellos. Que les enseñaron a ser obedientes para que estén al servicio de ellos. Y si no están al servicio de ellos, entonces no van a ser nadie.

–Ahora, también ***Robinson Crusoe*** *es una representación del imperialismo inglés. Llega ahí pidiendo auxilio y termina adueñándose de la isla.*

–Dostoievski lo dice muy bien en un libro que se llama ***La aldea de Estepanchicobo.*** Un personaje que dice que se encierra a escribir y cuando muere se descubre que no ha escrito nada. Collin Wilson afirma que todo libro que realmente sirve –no es que sirva, ningún libro es para servir–, puede servir para sentarse en ellos, para hacer barcos de papel, pero el que sirve es el que te mejora tu visión del mundo o contribuye a formar tu visión del mundo. Es la novela no pedagógica, sino la novela donde una persona expresa lo que es o lo que pretende ser o como quiere cambiar a los demás. En ese sentido Dostoievski es un novelista que era un profeta por supuesto. Cosa muy importante para nuestra juventud. ***Los hermanos Karamasov, El príncipe idiota*** –ya hablamos de Dickens, ***David Copperfield***– es gente que enseña el amor al prójimo. Un novelista que no tenga una visión del mundo no sirve. Gogol lo escribe muy bien en ***Las almas muertas***, que es la novela que antecede a toda la novelística rusa, no dice que es un novela, dice que es un poema y termina con la imagen de la ***troika***, que es Rusia, partiendo hacia el infinito. Es la novela del viaje que no se ha hecho en Chile. No conozco ninguna novela en Chile donde aparezca un personaje viajando por todos los pueblos y viendo todos los personajes de cada pueblo. No sé si existe. Ésa es una novela que se hacía en el siglo XVIII, que me gusta mucho, que me gusta en poesía también. Yo escribí «El viaje de invierno», que es un viaje por la frontera –específicamente entre Temuco, Pitrufquén, Lautaro, Puerto Saavedra, Nueva Imperial–, como llega alguien a relatar lo que pasa en cada lugar.

–Se ha dicho que la novela tendría sólo dos motivos posibles: alguien llega a un pueblo o alguien emprende un viaje.

–Bueno, el viaje sentimental de Lawrence Stern es un viaje para recuperar el amor; el otro viaje es para aprender. Ahora, no me voy a poner didáctico, pero creo que los poetas y escritores que yo he leído son gente que te enseñó a ser de otra manera. Ahora si no aprovechaste la enseñanza es otro cuento. También están los grandes humoristas que nos hace mucho bien leer. Me gustan los rusos: Ilf y Petrov, ***Las aventuras de las doce sillas*** y ***El becerro de oro***, que son novelas totalmente anticonformistas, pero escritas bajo el régimen soviético. Denuncian toda la corrupción y malversación en Rusia. No sé cómo las dejaron pasar. Ya hablamos de Istrati. Nombremos a Knut Hamsun: ***Hambre*** y ***Pan***, que son los dos polos. ***Hambre*** es el hombre que lucha por sobrevivir y ***Pan*** es el hombre que lucha para sobrevivir contra los demás y que no puede resignarse a estar sin amor. Orwell también: ***1984*** es una novela fascinante. Describe exactamente lo que pasa en cualquier dictadura. Era un visionario. Dicen que los soviéticos cuando la leen exclaman: cómo una persona que no vivió lo que vivimos nosotros pudo describirnos tan bien. Los poetas chinos, los poetas japoneses. De los poetas japoneses aprendes mucho de una cosa, que es la concentración. Es importante en todo. La concentración está en la poesía japonesa. Yo creo que los poetas japoneses nacieron con un gen poético.

–Es posible que tengas razón. Lo que sucede con la cultura occidental es que es una cultura de la acumulación.

–Pero reducción no significa eliminar lo superfluo. Significa llegar a lo esencial mediante un sistema de vida y de mirar el mundo que es muy distinto a acumular todo y después eliminar los ripios. En Chile tenemos grandes acumuladores de vocabulario. Yo no puedo escribir poesía acumulando. Mi objetivo es mirar y que me llegue la iluminación antes. Como lo dice Quasimodo: «Uno está solo en medio de la noche y de pronto un rayo de sol lo ilumina». Tres versos. Lo ideal sería escribir pocos versos. Yo escribí ***La crónica del forastero***, que son cerca de mil versos. Lo ideal es no acumular. Es una cosa de los chilenos, de los poetas chilenos, son cachureros. Bueno, yo acumulo libros, pero mis libros son un instrumento de trabajo. Yo no quiero tener nada que esté demás. No hay nadie que se desprenda de todo y

quede en una casa en que tú entres y no haya nada sino lo elemental. Eso debe ser la poesía y la literatura. Ahora lo que tú dices que el occidental acumula cosas puede ser verdad, porque ahí están Marcel Proust, Tolstoi, Dostoievski, para quienes mil páginas no son nada, dos mil páginas no son nada.

–Retornando a Chile recuerdo un artículo de José Donoso en el que hablaba de que los narradores chilenos escribían sólo cuentos cortos. Nadie escribía novelas. Lo que él quería eran novelas de muchas páginas. Es explicable, él proviene de Henry James y toda la literatura inglesa.

–Creo que una de las buenas novelas chilenas es ***El habitante y su esperanza*** de Pablo Neruda y debe tener unas cuarenta páginas. Pocos se acuerdan de ella. Y es una novela, tiene argumento, tiene personajes, hay un desarrollo de personajes, tiene principio y final, tiene drama, tiene escenario. Eso lo hizo en cuarenta páginas Neruda. Ahora el que escribía novelas bastante más largas era Juan Emar, que es otro de los grandes olvidados.

–Mucho de eso está inédito. De ***Umbral*** *hay publicado un solo tomo.*

–Pero fíjate que eso sólo es posible con el tiempo de la ociosidad que él tenía. Ahora no estamos hablando de una novela, sino de estados mentales, yo creo. Él observaba el vuelo de una mosca y demoraba treinta páginas en describir ese vuelo, pero no acontecía nada al lado. Eso pasa en ***Umbral***. Pero si tú lees ***Ayer***, que se desarrolla en un solo día en que él se concentró, ahí encuentras el gran novelista. Lo otro son diarios de vida. Es otro género. El diario de vida aunque sea muy mentiroso es muy útil para un poeta.

–¿Y los libros de conversaciones?

–Son totalmente inútiles, tal como la nuestra. Hablando en serio, ¿qué es conversar?, ¿qué es diálogo? ¿Aprender, contar cosas? Encuentro que estamos haciendo cosas muy útiles para nuestra convivencia y útil para concentrarse. Sin esta conversación yo no podría haber alcanzado temas recurrentes de mi infancia, de mi adolescencia. Me ha despertado muchas cosas.

–Creo que el mérito de esto puede estar en hacer chocar ideas contrapuestas y hacer aparecer cierta verdad. Ojalá un libro como

éste lograra que un oyente anónimo escuchara a dos personas hablando sin testigos, por lo tanto están hablando con la verdad.

–Una vez escuché a dos personas que estaban esperando trolley, en ese tiempo, en manifiesto estado de ebriedad. No entendía nada de lo que estaban hablando y me dio un poquito de depresión. Entonces pasé a tomarme un par de tragos y cuando volví me integré a ellos. Ahora entendía todo.

–De algún modo tienes nostalgia por la juventud.

–Estoy asumiendo una posición de ser una persona que va a llegar a la tercera edad, lo que tiene sus ventajas. No lamento la pérdida de la juventud y de la adolescencia. Siempre hay un alma adolescente y de niño que se recupera a través de las amistades o hasta de los nietos. Si tú asumes intereses comunes te van a aceptar. Si traspasas conocimiento, vas a conocer cosas de los jóvenes y de los niños. Son como transfusiones de sangre. Y ellos van a saber lo que es perderla. Para mí es no apartarse de los intereses de los jóvenes que realmente te están transmitiendo algo. Es como ser el entrenador de un equipo de fútbol.

–Es coherente con ser el eslabón de una tradición, de una cadena que debe seguir.

–Ahora se está rompiendo cuando te dicen: somos posmodernistas. La onda es romper con todo. Para ser autorreferente les digo que no: veo a mi padre y es más joven que yo. Se levanta a las seis de la mañana, juega brisca hasta las doce de la noche. Sigue mejorando sus ideas, leyendo, viendo todas las noticias. No se ha retirado. Y también veo amigos de 15, de 18 años que están realizándose. Conocí a un ornitólogo que tiene 25 años. Ser ornitólogo es como ser poeta, además te pagan. Jóvenes así me gustan. Quiere decir que no has perdido tu juventud. Si te aceptan y si tú puedes transmitir algo, quiere decir que estás bien. De alguna manera lamentas tu envejecimiento, te pusiste calvo, te dio cirrosis, pero eso es irremediable. También te vas a morir, también vas a pedir confesor. No. No lamento la juventud perdida. Si fuera un viejo verde, tal vez la lamentaría, pero como no lo soy...

–Hay una gran frase que leí en una película reciente que dice: «El pasado es el prólogo». Y como en general nos hemos referido a ese prólogo creo que es pertinente.

–Eso se contrapone a lo siguiente. Si tú piensas que entraste a la vida con el prólogo, piensas que vas a tener un final y ahí nos peleamos con los que dicen que la vida es solamente presente. Son los que se llaman hedonistas primarios. Hay un siquiatra que dice que Chile está compuesto de hedonistas primarios en la actualidad. Se encuentra en un mundo donde interesa pasarlo bien en el día, en la mañana. No le interesa la historia, no le interesa el pasado. No tienen prólogo. «El pasado es el prólogo», sería una muy buena frase si es como decir: yo nací para ser mejor, nací para estudiar, para ser quien soy, descubrirlo y descubrir a los demás. Eso es lo que es la poesía.

–¿En esa búsqueda está incluido «yo soy otro»?

–Rimbaud nunca fue otro. Era una doble personalidad, pero cuando asumió su verdadera personalidad de nuevo fue otro. Dejó de ser el gran poeta y empezó a ser el gran negociante, el gran comerciante, el gran viajero. Siempre fue una persona que trabajó con el oro. La poesía según los alquimistas y algunos ocultistas, es transformar tus ideas, tus pensamientos, tu manera de ser, en oro, en algo que vas a acumular y vas a legar. Tener dinero y tener oro es acumular, pero también para dejar algo tras tuyo, legarlo. Dejar algo valioso no para gastarlo en cosas que no te van a servir.

–¿Legarlo para qué?

–Para hacer lo mejor del mundo con él. Rimbaud dejó todo lo que tenía a su madre. Un buen hijo. Rimbaud no era un vagabundo. Ningún poeta es un vagabundo. Son vagabundos en la época de aprendizaje. Es como en las vacaciones. Pero después hay que tomar en serio la tarea de la vida, no como las vacaciones, no como vivimos nosotros en general.

–Desde luego conversaciones como éstas jamás serán completas, pero hay que darles un final. ¿Piensas que se nos ha olvidado algo?

–Respeto profundamente a los buenos muchachos que han publicado sus libros en estos últimos 18 años y creo que tuvimos una gran solidaridad que nos salvó un poquito la salud mental. Nos salvó de un mundo bastante sórdido y hostil donde nos metieron. Tengo que reconocer que gracias a ellos he sobrevivido en gran parte. Sin moverme del país, que es una opción que yo elegí tal vez por flojera.

Y no es por mirar en menos a los que se fueron. Pasamos por una situación que si la poesía chilena y la literatura chilena sobrevivió fue porque hubo un alma colectiva muy fuerte, que se sobrepuso a todas las fuerzas del mal, y que tenemos que seguirla manteniendo. Me estoy portando como canuto, pero es así. Tenemos que agradecer que podamos leer a Stevenson todavía, como decía Borges. Agradezcamos que somos escritores, que tenemos solidaridad, que tratamos de no ser envidiosos y que somos personas que debemos cultivar nuestro oficio como un buen jardinero.

ÍNDICE

MEMORIA DE LOS DÍAS FESTEJADOS	9
ATRAVESANDO LA NOCHE	13
EL POETA DE ESTE MUNDO	48
EL VINO DERRAMADO	67
UN DÍA SEREMOS LEYENDA	95

El autor agradece la ayuda económica prestada por el Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes del Ministerio de Educación, apoyo sin el cual la realización de esta obra no habría sido posible.

6.143

Olivares, Carlo

Conversaciones c

Jorge Teillier..

Ch. 861. OLI co.

Biblioteca N° 71.

Sn. Vte. T.T.

SERIE DIÁLOGOS

CONVERSACIONES CON LA NARRATIVA CHILENA
Juan Andrés Piña

ESCRITORES DE AMÉRICA
31 Entrevistas

Con los bares amados por el poeta como telón de fondo, estas conversaciones guardan la frescura, la espontaneidad y la lucidez de uno de los más importantes escritores chilenos vivo. Ellas muestran su personal mirada a la historia literaria de este país, la relación y anécdotas que tuvo con sus mayores —Pezoa Véliz, Neruda, De Rokha—, y su fe ciega en el nido cerrado de la poesía. Creador en algún momento de lo que llamó «poesía lárica» y considerado el guardián del mito de una tradición poética que hoy sufre serias alteraciones, su influencia se hace sentir cada vez más fuerte en las nuevas generaciones.

EDITORIAL
LOS ANDES

9 789567 014569